

Vida
Aristocrática



SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID. —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON**. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CAJAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

*PERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAVETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENDIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENDIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

DOMICILIO:

MADRID || Alcalá, 53.

Capital social. { 1.000.000.000 de peseta; suscrito.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Supervivencia.
Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa Apolinar

GRAN EXPOSICION DE MUEBLES

Visitad esta casa antes de comprar.

-- INFANTAS, 1 duplicado.-- TELEFONO 29-51 --



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Sutilart

Sastre

Puerta del Angel, 3
Barcelona

A. CARDVNETS.

MANUEL COCHO

DURANTE las fiestas de San Isidro, en las cuales creíamos que todos los provincianos vienen a visitar la Corte, fuí a pasar una noche en el teatro Reina Victoria. Representaban, si no me equivoco, una revista estilo *Casino de Paris*, cuyo principal personaje era desempeñado por la encantadora Teresita Saavedra. Hacía el papel del príncipe que se casa y, por lo tanto, había abandonado el traje femenino para vestirse de impecable *frac*. Al lado mío, recuerdo, que dos paletos se entusiasman con las mujeres que desfilaban ante sus ojos. Y yo, escéptico, me reía más de las observaciones de mis dos vecinos que de los chistes de la obra. Había que oírles, principalmente cuando salía al escenario la Saavedra, quien tan bien se había identificado con su papel, que los dos isidros marcharon persuadidos de que esta hermosa actriz pertenecía al sexo feo.

Cuando aparecía ella, exclamaban con entusiasmo: «¡Vaya un príncipe! ¡Comprendo por qué se casa! ¡Fíjate qué bien vestido vá!»

Es verdad que la Saavedra llevaba un *frac* de perfecta elegancia y, como periodista escrupuloso en mi misión de averiguarlo todo, tan pronto terminó la función fuí a enterarme de quién había confeccionado esta prenda tan *chic*.

Al día siguiente me presenté en la «Sastrería Inglesa» para pedir una *entreviú* a D. Manuel Cocho, pues comprendí que el maestro que había hecho aquel *frac* de *El Príncipe se casa*, era un artista del Corte y debía darme datos interesantes sobre las modas masculinas, las cuales serían oportunas reproducir en este número de *VIDA ARISTOCRÁTICA*, dedicado como homenaje a nuestro Soberano digno árbitro de las elegancias masculinas. Como todos los artistas verdaderos, Manuel Cocho, es modesto y no le gusta que hablen públicamente de él; por esto me ha sido difícilísimo conseguir de él respuestas precisas a mis preguntas indiscretas.

Hablé a D. Manuel de su juventud, ese tiempo de su estancia en Londres cuando fué a aprender el oficio en una de las mejores sastrerías del West-End; cuando luego se estableció en Valladolid, en donde adquirió tal fama, que los *pollitos bien* le llamaban «el primer espada de la moda». ¡Ah!, sí; hablé de aquella época a D. Manuel y escuchamos su charla amena, refiriéndonos anécdotas sin fin, que pudieran servir de documentos en un volumen sobre la historia de la indumentaria moderna. Pero en cuanto solicitamos de este maestro nos dijese la importancia de su casa actual, ya nuestro interlocutor se volvió mudo. Hay casos en que la modestia es verdaderamente imperdonable.

No contaré a mis lectores los subterfugios que tuve que emplear para conseguir del propietario de la sastrería inglesa algu-

nos indicios para redactar mi artículo. Debo confesar mi torpeza ante el mutismo de este señor, pues los datos que siguen me los comunicó un aristócrata madrileño, amigo mío y fiel cliente de D. Manuel, quien tuvo compasión de mi y me sacó de apuros.

—Ya lo creo; con mil amores le voy a decir lo que pienso de la Sastrería Inglesa—me contestó el Marqués de Min—. Fíjese: desde hace cinco años que el amigo Cocho ha tomado la sucesión de Michel de Cordoba, he renunciado a que Poole me haga los trajes. ¿Para qué ir a Londres a encargarme la ropa si ahora, en Madrid, tenemos un sastre que vale por todos reuni-

dos? Que se lo digan nuestros *Dandys*: a ver si no están conformes con lo que afirmo. Esta casa, tan bien puesta en este magnífico edificio, cuya fama va extendiéndose con rapidez fulminante, es la merecida recompensa a este simpático maestro de la tijera. Seis años escasos que vino a Madrid, y, hoy en día, no admite rivalidad.

—¿Cómo ha conquistado este puesto preeminente en tan poco tiempo? Muy fácil: no dejando salir de sus talleres un traje que no sea perfecto; yendo dos veces al año a Londres en busca de los mejores paños ingleses; siendo afable con todos sus clientes y, lo que es más increíble, por ser hombre de palabra: «quiero un traje para el lunes», y el lunes tiene usted su traje que le sienta como un guante.

Me olvidaba añadir que desde que la «Sastrería Inglesa» vino a este local, ha instalado una sección especial para trajes de señoras. ¿Qué le parece esta «amazona»? Buswun la firmaría orgullosa.

Si D. Manuel es un gran sastre, es también un director escrupuloso. En sus talleres ocupa a ciento cincuenta operarios que lo quieren y aprecian por su bondad y su rectitud.

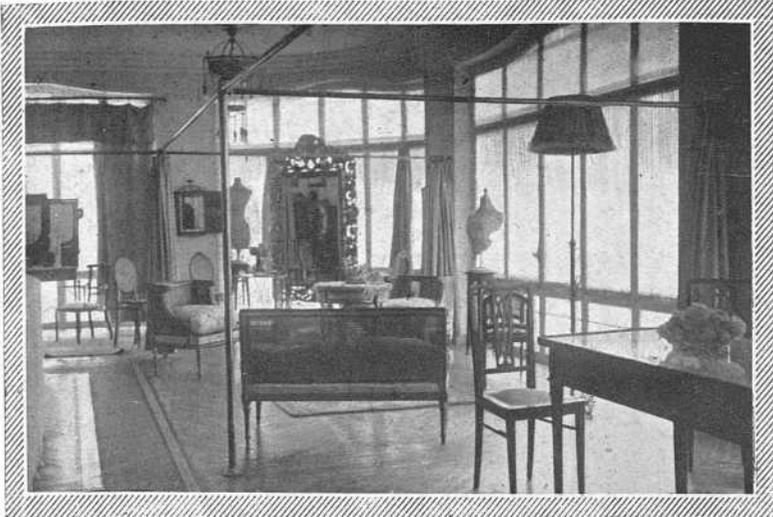
—¿Quiere usted saber los nombres de los ministros y diplomáticos que encargan sus «trajes de luces» a la sastrería inglesa? Esto, comprenderá usted, la razón de Estado me lo prohíbe; pero, en fin, le aconsejo se fije en los que siguen la tradición del inolvidable Duque de Tamames: éstos son los parroquianos de esta casa. Ahora, amigo, no vaya usted, como un loro, a repetir esta *entreviú*. Conozco a los periodistas, sé muy bien sus estratagemas. Cuando no tienen tema para llenar cuartillas, van a pedir *entreviú* a una persona conocida, y cuando la persona conocida huye de la publicidad, como lo hace D. Manuel, el cronista se dirige a un íntimo del «no *entreviuable*» y lo somete a *interrogatorio*. Pero esta vez cuento con su discreción.

—Gracias, amigo Marqués. Jamás D. Manuel Cocho me hubiera dicho su talento personal ni la importancia de su casa.—B.



D. Manuel Cocho, propietario de la «Sastrería Inglesa».

ENRIQUETA CORT



Uno de los lujosos y elegantes salones de la casa de Enriqueta Cort.

QUIÉN no conoce su silueta de porte majestuoso, su sonrisa encantadora, su inteligencia despierta, su tacto exquisito? ¿Quién no conoce a Enriqueta Cort?

Con estas dotes preclaras era natural que cualquier empresa dirigida por esta señora llegase a destacarse rápidamente entre las más reputadas.

Hija del famoso ortopédico D. Pedro Cort y Martí, inventor de la ortopedia mecánica, estudió al lado de tan sabio maestro esta ciencia práctica. Luego ha sido la indispensable colaboradora de su difunto hermano D. Eduardo, cuyo establecimiento ortopédico de la Plaza del Matute, fué durante treinta y cinco años el más afamado de la Corte. Trabajadora incansable, Doña Enriqueta se puso, además, al frente de la sección especial de ortopedia y bien pronto los más famosos especialistas y médicos de toda España premiaron su labor recomendándola a sus enfermos, quienes recobraron la eurtimia de su cuerpo, gracias a los aparatos tan perfectamente confeccionados por la Sra. de Cort.

La muerte de su hermano la decidió a tomar la dirección del establecimiento de la Plaza Matute: las fotografías que adornan esta plana nos dan idea del lujo que preside en la instalación de los nuevos salones que Enriqueta Cort abrió en el magnífico edificio de la calle del Prado, esquina a la del Príncipe. Secundada por expertas operarias esta gran trabajadora, para quien la más abrumadora labor es poca, se dedica ahora con especial interés a la confección de corsés de lujo.

Basta con pasar una hora en sus salones para comprender que todas las damas amantes de su belleza

estética, vienen a pedir a Doña Enriqueta la conservación de sus formas plásticas.

Por sus constantes viajes de compras a París y a los grandes centros de producción, esta Casa posee siempre las últimas novedades requeridas por una clientela del gusto más exquisito, porque nadie sabe como Doña Enriqueta adaptar el lujo de la moda a los modelos y patrones de formas distintas que son tan necesarios para que cada persona use el corsé, faja o aparato que vaya mejor a su cuerpo y a su figura.

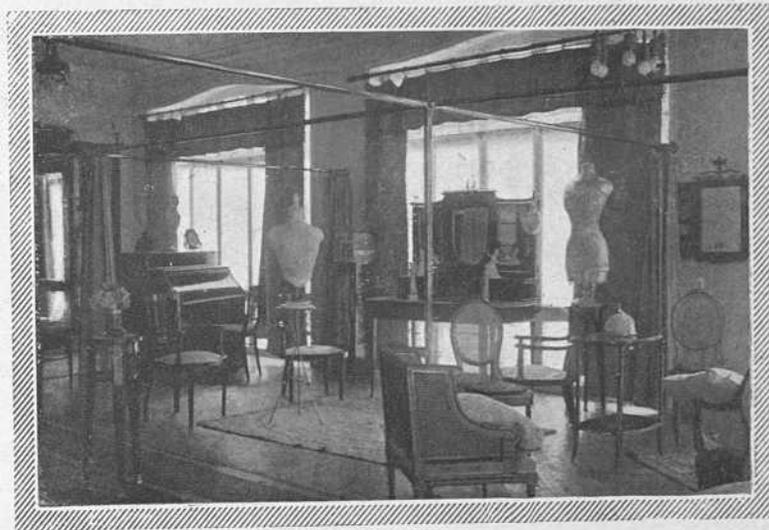
El gusto refinado de Doña Enriqueta, unido a su conocimiento de la ciencia ortopédica, le ha permitido conseguir la clientela de nuestras contemporáneas, cuyas figuras esbeltas y jóvenes han mantenido en el mundo entero el prestigio de nuestra raza, así como la de las desgraciadas poco favorecidas por la naturaleza, las cuales acuden en secreto a pedir a Doña Enriqueta una atenuación a sus pesares.

Satisfecha puede estar esta mujer modesta e inteligente, pues, ha conseguido por su propio esfuerzo, organizar una casa que está a la altura de las primeras industrias nacionales y extranjeras.

Que nos permita ésta admirada Directora felicitarla efusivamente, pues, experimentamos orgullo verdadero al decir muy alto, que es española.

Aquí, que con tanta facilidad nos entusiasmos con todo lo extranjero, justo es que demostremos que, en nuestra Patria, hay quien se merece eso y mucho más.

F.



Otro salón de la misma casa, en donde se congregan muchas aristocráticas damas.

Fots. Satué.

CHARLAS FEMENINAS



averiguar por las iniciales y coronas condalles que llevan, finamente bordadas en la batista, que se trata de dos familias de alta alcurnia y, cuyas hijas, se casan este verano. Si las conocéis, lectoras, comprenderéis que si fueron a encargar sus canastillas en «El Paraíso», es que sabían de sobra que esta Casa era una de las pocas capaz de tantas maravillas. A más de lencería, ropa de casa, etcétera, etc., «El Paraíso» ha ampliado el año pasado unos salones dedicados, exclusivamente, a las *couture* y, sobre todo, a *robes flou*. La Directora que va constantemente a París en busca de la moda, nos ha traído para los días de calor una divina colección de *robes* vaporosas que van a llama-

ES de lamentar que hallamos llegado a tal punto de escepticismo, que cuando leemos un artículo en el cual alabamos a un artista por su talento, o elogiamos el desarrollo de una casa de comercio, en seguida el lector piensa que es una crónica pagada por la persona interesada. Así los pobres gacetilleros se ven apuradísimos cuando tienen que escribir lo que piensan de alguien, sobre todo, cuando lo que tienen que escribir es halagueño. Es lo que me ocurre ahora que voy a decir lo que pienso de «El Paraíso». Lo que facilita mi tarea es que todas mis lectoras piensan lo mismo que yo de esta Casa. No voy, pues, a referir nuevamente su historia que todo Madrid conoce, siendo este establecimiento uno de los más antiguos de la Corte y, seguramente, el más afamado en su especialidad. Si le dedico frases de elogio no hago más que transcribir el pensamiento de todos cuanto lo han visitado. Es nuestra más rancia aristocracia quién formó la fiel clientela de esta casa; conozco familias que desde dos o tres generaciones han encargado al «Paraíso» el *trousseau* de sus hijas. Es que «El Paraíso» ha conseguido conservar el gusto discreto y distinguido de antaño, modernizándolo delicadamente con la exigencia de la moda presente. Ahí se ejecutan aún las canastillas cuyo lujo estriba en la calidad de sus prendas, como también las más voluptuosas que admiramos en las *lingeries* de París. Aunque los directores de «El Paraíso» no hayan querido decirme para quienes eran los dos magníficos *trousseaux* que actualmente están haciendo, he podido

mar la atención en las playas del Norte. Si es la más verdadera expresión de la moda femenina que hallamos en esta Casa, no menos seductora es la otra sección para todo lo dedicado a nuestras niñas. He visitado en París la casa Marindaz y, puedo afirmar, que sus modelos no son más lindos que los de «El Paraíso».

Ya que estoy hablando de casas extranjeras, séame permitido hacer una observación: ¿Por qué tenemos la desdichada costumbre de censurar todo lo que proviene de nuestro país y en cambio aceptar con entusiasmo todo cuanto proviene de otras naciones? Así, para que un comerciante logre tener una casa tan célebre como las similares extranjeras, es que verdaderamente es merecedora de todos los elogios. Ya comprenden ahora mis amables lectoras por qué debemos agradecer y felicitar efusivamente a los Directores de «El Paraíso».





Daimler

EL AUTOMÓVIL ELEGIDO
— DE LOS REYES —

Tanto S. M. la Reina de España como Su Ma-
jestad el Rey de Inglaterra honran continua-
mente esta Marca con sus repetidas órdenes.

AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:
A. RUIZ DE VELÁSICO (S. EN C.)

Calle de Recoletos, 1 y Serrano, 58.

Teléfono 1707-S. MADRID



El nuevo 6 cilindros Renault

Para toda clase de referencias y detalles de este coche, y de todos los nuevos modelos, dirigirse a
S. A. ESPAÑOLA DE AUTOMÓVILES RENAULT.—Avenida de la Plaza de Toros, 9.



Morfeaux



PARA hablar de la incomparable labor de *Morfeaux* tendríamos que referir las bodas más aristocráticas que fueron tema principal para los cronistas de salones.

Basta con hojear la colección de nuestra Revista, que consta ya de

He aquí una interrogación que no necesita ni comentarios ni respuesta. Y como buenos españoles tendremos que agradecer a aquellas nobles damas, que por la confianza que dispensan a la Casa *Morfeaux*, hayan permitido el desarrollo de una casa puramente nacional, hasta el punto de que, hoy en día, *Morfeaux* rivaliza por sus suntuosas canastillas y *layettes* con las más conocidas entidades similares del mundo.

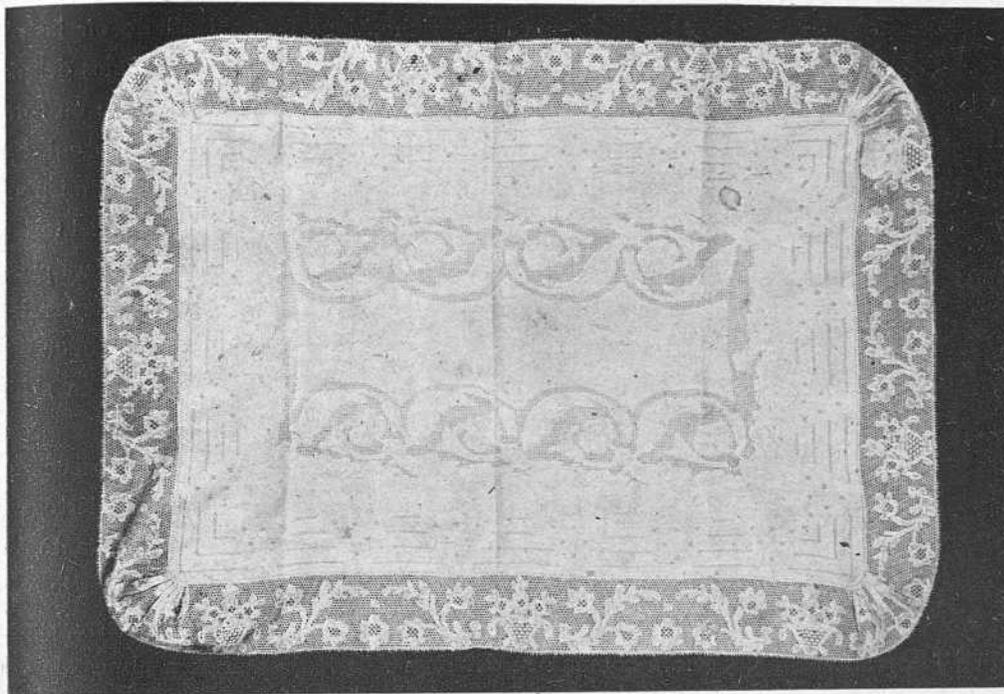
Para seguir la tradición nos iremos dentro de poco a San Sebastián. Dejaremos en la corte nuestras preocupaciones y nuestros quehaceres, para entregarnos, con libertad, a un dulce *far niente* reparador; pero es también la temporada veraniega, la temporada de los idilios amorosos; una partida de *tennis*, un te en el María Cristina, una *randonnée* hasta Biarritz, han permitido transformar dos amistades en una unión sagrada.

Entonces se presentan las preocupaciones para la instalación confortable del futuro hogar. Hay que pensar en los muebles, en las joyas, en los trajes, en la ropa blanca.

Los primeros de esos artículos se compran fácilmente en cualquier tienda reputada; para los vestidos basta con un viaje a París; pero la ropa blanca es de una confección tan minuciosa, requiere tanta paciencia para ejecutarla, que hace falta encargarla con mucho tiempo de anticipación para que luego en otoño, cuando se celebren los esponsales, ostente su cautivante encanto. Por esto, sin duda, la Casa *Morfeaux*, siempre atenta a las exigencias de nuestras elegantes, ha puesto cada año una sucursal en la bella Easo.

Irán tranquilas las que van a pasar su último verano de solteras en San Sebastián, pues ya no tendrán que volver expresamente a Madrid para encargar su *trousseau*, puesto que *Morfeaux* les ha seguido a la playa del Norte. Canastillas de bodas, canastillas de ensueños, canastillas de amor: habladme al oído de este cuento maravilloso que evocan vuestros finos encajes.

FEMINA.



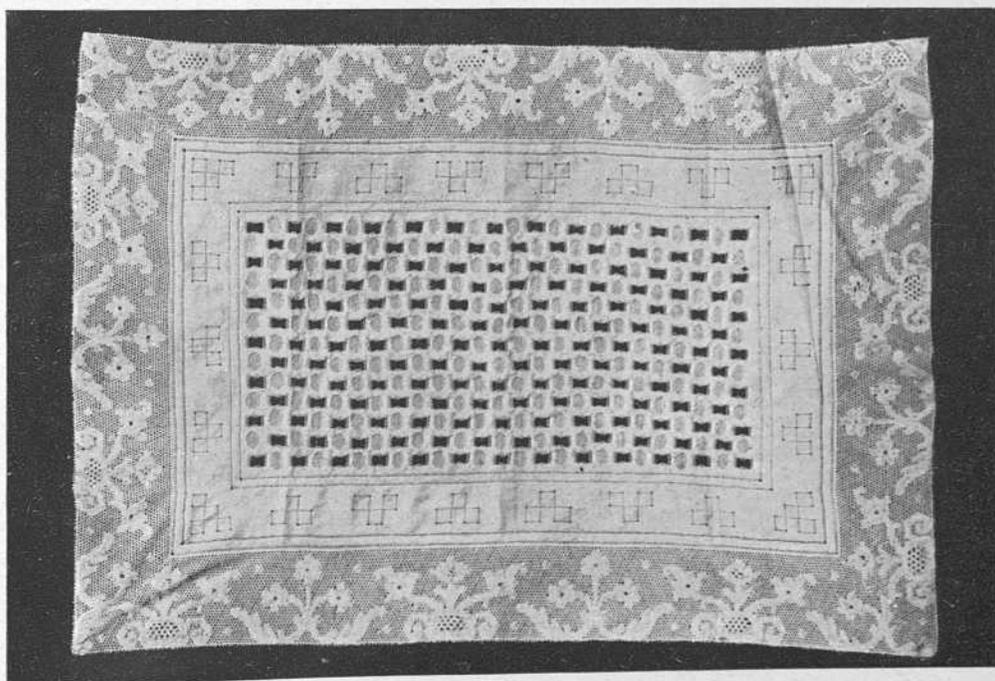
Mantel de te, con bordado de *fil tirés* y encaje *Point Paris*.

más de setenta números, y que ha dedicado muchísimas planas en cada uno de ellos a los enlaces más distinguidos, para comprender cuanto ha trabajado la Casa *Morfeaux*. Para que mis lectoras no crean que por simpatías a esta Casa, exagero en mi información, voy a permitirme ofrecerles una escueta nomenclatura de las principales bodas cuyos *trousseaux* han sido confeccionados por las célebres *lingères*.

Son las siguientes:

La de la vizcondesa de los Antrines, hoy duquesa de Montpensier; las de las hijas de las duquesas de Abrantes, Tarancón y Sotomayor; Marquesas de la Mina, Camarasa y Casa Domecq, y condesa de Alcubierre, y las de las señoritas de Núñez de Prado, Cuesta, Elío, Gamero Cívico, Montenegro, Pardo, Paradinas Rojas, Sánchez Mata, Portago, Trevilla, Soriano, Santamarina (hoy duquesa de Hernani) Bianchi, Manso de Zúñiga y Sáiz Calleja.

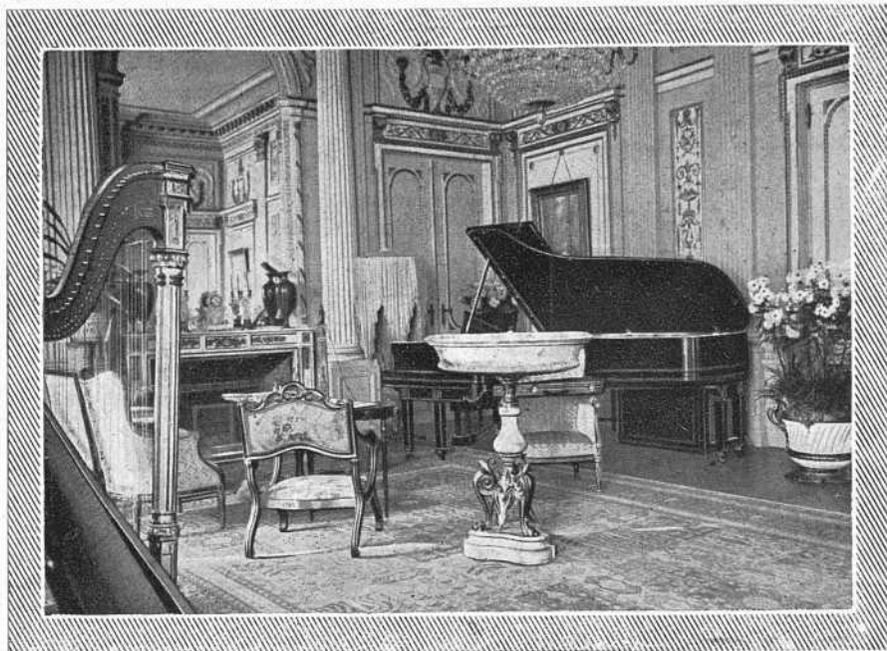
¿Qué mejores elogios para esta Casa que la lista que acabamos de inscribir?; todas aquellas encantadoras desposadas ocupan el primer rango en nuestra sociedad. Forman nuestra aristocracia, merced a la cual España ha conservado intacta su hidalguía y su distinción. Todas aquellas encantadoras desposadas han visitado las grandes capitales extranjeras; todas han ido a París en busca de la moda, y compraron allí, en casa de las modistas de la Rue de la Paix o del Avenue des Champs Elysées, creaciones divinas, que luego llamaron nuestra atención. ¿Por qué si estas duquesas o marquesas adquieren en París los trajes y los sombreros de sus canastillas de bodas, encargan, en cambio, en Madrid, a la Casa *Morfeaux*, su lujosísima ropa blanca?



Mantel de comida, con calados a mano y encaje *Point Paris*.

UNA REINA ARTISTA

EL SALÓN ÍNTIMO DE LA SOBERANA DE BÉLGICA EN EL PALACIO DE LAEKEN



Un aspecto del salón de música de la Reina de Bélgica en el Palacio de Laeken.

En los tres años que lleva de vida nuestra revista VIDA ARISTOCRÁTICA pocas veces hemos experimentado tan grande satisfacción y honra como la presente, al reproducir estas dos fotografías del salón de S. M. la Reina Isabel en el Palacio Real de Laeken.

Nos son doblemente gratas estas dos fotografías, porque por ellas podemos ofrecer a nuestros lectores el recinto íntimo en donde la graciosa Soberana pasa las más dulces horas de su vida. Así comprenderemos mejor la vida familiar y de arte de la Augusta Dama, compañera de S. M. el Rey Alberto.

Nos son más gratas aún estas fotografías por representar la justa estimación de una de las más gloriosas Reinas a una casa cuya labor industrial y artística merece nuestra mayor admiración.

Fijense bien, lectores, en los muebles que, adornan el salón de la Reina; el salón en donde, lejos de los faustos de la Corte, viene a reposar Doña Isabel con su Real Familia.

Fijense bien, lectores: estas fotografías son documentos inéditos de la Historia Moderna. Nos revelan la afición de la Reina por la literatura, la pintura y la música. Ved esta mesa cubierta de libros, de cuadernos, de dibujos. Ved este violín, este arpa, este piano—cantan el himno heroico de la venerada Bélgica—; este magnífico piano de cola, que la Reina toca diariamente. Vedlo bien: es una Pianola-piano Duo-Art Weber, de The Aeolian Company. Decidme si existen mayores elogios que se puedan tributar a esta casa universal, que tanto ha hecho para la divulgación de la música en el mundo entero.

Bien seguros estamos de que The Aeolian Company experimentará el mismo orgullo que nosotros al contemplar estas fotografías. Evocan en nuestra mente a la Reina

melómana, que es también reina del violín, tocando su instrumento predilecto, acompañada por su Pianola-piano. Este instrumento, el más perfecto que se conoce hoy en día, permite aún a la Soberana dar conciertos *di cámara* acompañada de los más famosos virtuosos.

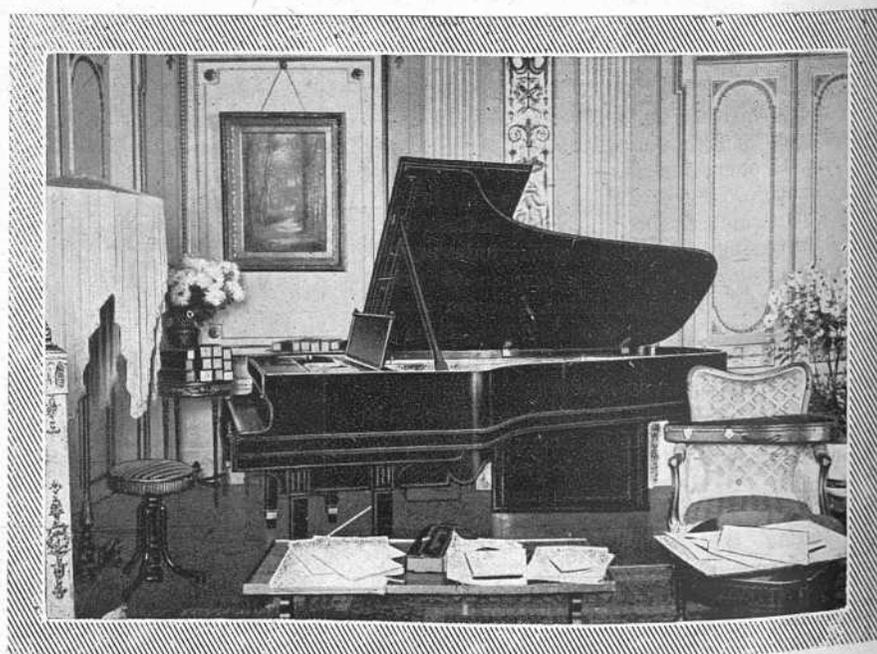
Según su capricho, tiene la facilidad de oír las obras maestras interpretadas por los grandes magos del piano, pues este instrumento, que parece dotado de un corazón y de un cerebro, le hace oír a Paderewski, Busoni, Saint-Saëns, Cortot, Bauer y otras celebridades, lo mismo que si estos maestros estuvieran sentados delante del teclado...

Sería un álbum interesantísimo el que debiera publicar la Aeolian, con las vistas de los salones palaciegos de los Soberanos y Jefes de Estado del mundo entero, en donde figura uno de los maravillosos instrumentos en sitio de honor.

Así como sería un placer inefable el de escuchar, en todos esos sitios, uno de los numerosos conciertos que a diario se dan en dichos instrumentos para encanto de los verdaderos enamorados del Arte. La Reina de Bélgica lo es, con los mismos entusiasmos con que, en tiempos de guerra, supo ser animosa compañera del Rey Alberto, enfermera abnegada en los hospitales y mujer abnegada en todo momento, que desconoció el peligro y desafió la muerte con la sonrisa en los labios.

Si el Soberano belga despertó con su proceder heroico, entusiasmos y admiraciones, la Reina Doña Isabel fué para su país, motivo de legítimo orgullo. La Reina artista de hoy es la Soberana combatiente de ayer. ¡Cuántos recuerdos evocará la música en su alma!

UNA MELÓMANA.



Otro aspecto del salón. Al fondo el Pianola-piano Duo-Art Weber.



Esencia de clavel "Alfonso XIII."



La Directora

de la

Casa Peele

Doña Piedad Lozano de
Lowenstern y D. Ernesto
Lowenstern se asocian, con
los operarios de sus laborato-
rios, al homenaje que "Vida
Aristocrática" tributa a nues-
tros amados Soberanos.



Esencia de rosa "Victoria Eugenia."



Del Arte en la cristalería y la orfebrería

RECUERDAN mis lectores una exposición de caridad organizada por la Marquesa de la Corona, que tuvo lugar en un conocido establecimiento de la Gran Vía y para la cual los principales comerciantes de Madrid habían ofrecido confecciones, alhajas, objetos de arte, según su profesión? Recuerdan, sin duda, que, entre los objetos de arte, los que más llamaron la atención fué un juego de jarrones y floreros en cristal de Bohemia, tallado, color amatista, los cuales llevaban, en la parte central, una especie de corona grabada delicadamente en el mismo cristal, revestida de un baño de oro viejo; este friso representaba admirables dibujos de estilo persa del siglo vxi. Estos jarrones, los más valiosos que hemos admirado, cuyas figuras reproducimos en esta plana, provienen de unos importantísimos talleres de la Europa Central.

Nuestro público, tan conocedor de las cosas bellas, bien pronto se percató del valor artístico de aquellos jarrones, floreros y copas, y acudió a adquirirlos a una casa madrileña que tiene la exclusiva de este artículo, siendo al mismo tiempo sus únicos exportadores en toda España; no damos su nombre, pero todos nuestros distinguidos lectores la conocen de sobra, puesto que no hay familia aristócrata, que tenga que hacer un valioso regalo artístico a sus amistades que no haya pensado que el más apropiado obsequio fuese aquellos bellos objetos en cristal de Bohemia, los cuales bien pronto se han puesto de moda.

Tanto en Madrid como en cualquier ciudad de España, el público puede hallar estas maravillas; no es un secreto para nadie saber que las más importantes casas de provincias poseen estas últimas novedades como los artículos del complicado arte de la orfebrería. Estos magníficos objetos de lindo color amatista y finamente damasquinados cuyas formas tan variadas y bonitas, son el adorno precioso de una vitrina o de cualquier mueble de salón.

Jarrones para flores, cajas para bombones, frascos para esencias orientales, sirven para todo cuanto nos encanta. Podemos recorrer España entera, penetrar en cualquier mansión señorial seguros de hallar ahí aquellos preciosos objetos que provienen de Bohemia.

Sería de desear que nuestras cristalerías nacionales nos ofreciesen producciones tan admirables como la que acabamos de recordar en esta crónica.

DOS ARTISTAS

Si es agradable hablar de un artista cuyo talento es universalmente venerado, cuánto más agradable es aún hablar de artistas jóvenes, inteligentes y modestos, al extremo que los *amateurs* tienen que acudir a su taller para adquirir sus obras, en lugar de que sean ellos quienes las den a conocer, como sucede en la mayoría de los casos. Es para VIDA ARISTOCRÁTICA una satisfacción grande recordar a sus lectores el talento respectivo de D. José García y de D. José María Galván, quienes nos han permitido reproducir en esta página la fotografía de una admirable bandeja de plata cincelada, cuya labor es digna de los célebres cinceladores italianos del Renacimiento.

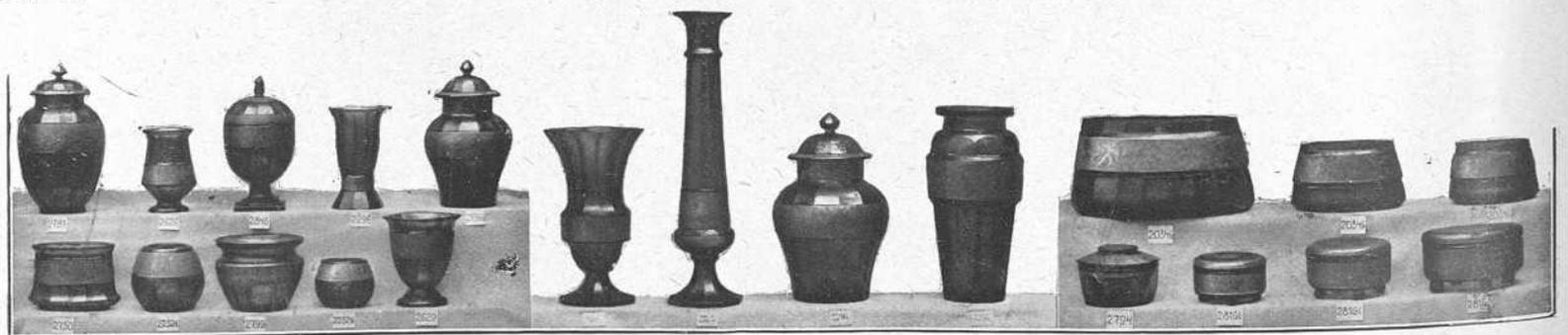
En su estudio del 24 de la calle de Andrés Mellado, D. José García y don José María Galván han formado una entidad comercial que lleva camino de imitar la artística labor del orfebre de la Casa Real D. Dionisio García, a quien hemos dedicado ya en esta Revista artículos refiriendo su importante labor como orfebre.

Nuestros Reyes, que tanto se preocupan en favorecer con su alto apoyo toda labor de artistas verdaderos, se han dignado honrar a D. Dionisio con numerosísimos encargos de orfebrería. Deseamos a su hermano D. José, de quien acabamos de hablar, una carrera tan altamente recompensada como la suya.

UN AMATEUR



Magnífica bandeja de plata cincelada, que es como un homenaje a Cervantes, reproduciendo las principales escenas del Quijote y que pronto marchará a América para adornar el «foyer» de un teatro de Buenos Aires recientemente inaugurado.



Admirables jarrones y floreros en cristal de Bohemia tallado, de color amatista, cuyos finos matices sentimos no poder reflejar en nuestros grabados para dar una idea exacta de su mérito y de su belleza.



C. DE ANSORENA
HIJOS

JOYEROS DE LA REAL CASA

ESPOZ Y MINA, 1

MADRID



JUGUETES COCHES DE NIÑOS

GRAN VÍA, 18

TELÉFONO M. - 515

CASA CENTRAL:
GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS, 9, MADRID (10)

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA: MARSANCHO-MADRID

TELÉFONO J-1737

CLAVE A. B. C. - 5.ª EDICIÓN MEJORADA

MARIANO SANCHO

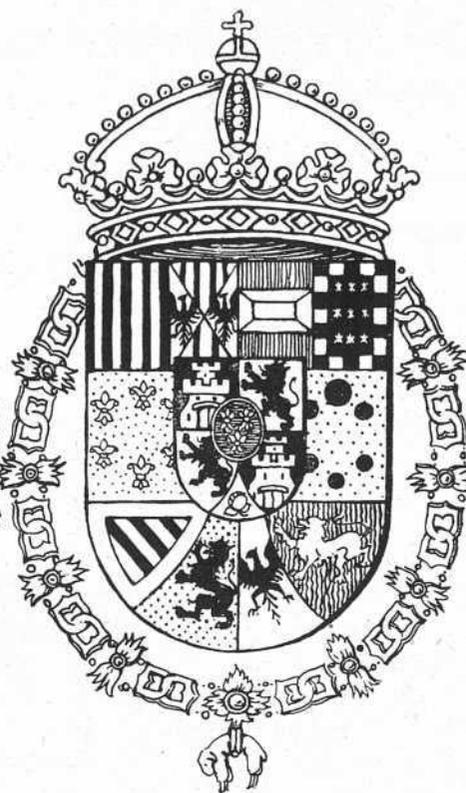
REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA
ESPAÑA, BALEARES Y ZONA ESPA-
ÑOLA DEL NORTE DE MARRUECOS

DE LOS AUTOMÓVILES

CLEVELAND MATAS HUPMOBILE CHANDLER

SUCURSALES EN PROVINCIAS:

BARCELONA
BILBAO
GIBRALTAR
GIJON
SANTANDER
SEVILLA
VIGO



EL REY
DE LOS DENTIFRICOS
PERBOROL
ES EL DENTIFRICO DE
LOS REYES



PRECIO, 1,50 PTAS.

DENTIFRICO CIENTIFICO

A BASE DE OXIGENO

COMPANIA DENTAL ESPAÑOLA.--PELAYO, 73, MADRID

LOYCORRE

PIANOS

STEINWAY

Su construcción es la más exactamente calculada. A un tocar perfecto que permite al ejecutante las variedades más diversas de ataque, se juntan la fuerza, la dulzura y la brillantez del sonido, el cual canta y se sostiene admirablemente.

F. BUSONI.

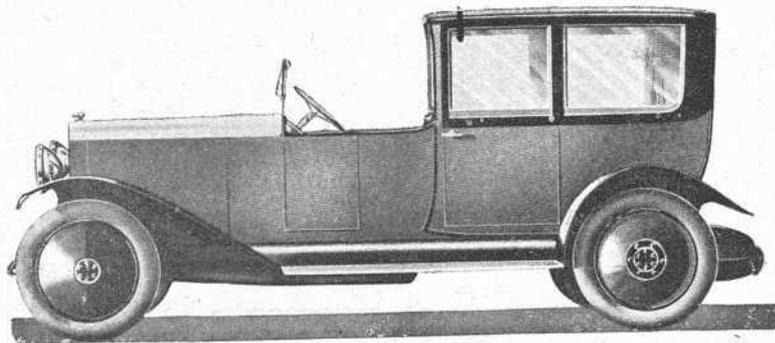
Agencia general: CASA CAMPOS

Nicolás María Rivero, II, Madrid.

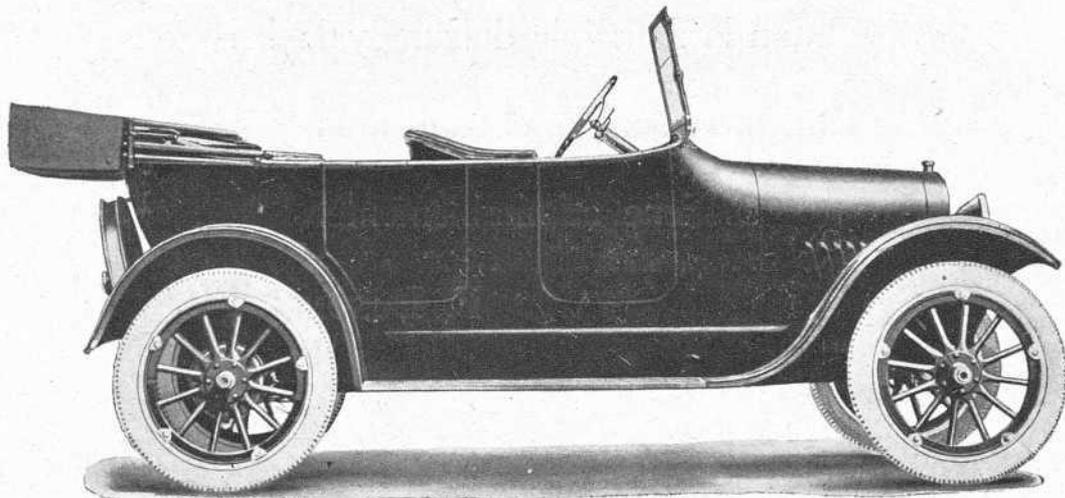
AUTO AMERICAN SALON

REPRESENTANTE EXCLUSIVO DE LOS AUTOMÓVILES

CHEVROLET Y ARIES



Coupé limousine Aries, 15 H.P.

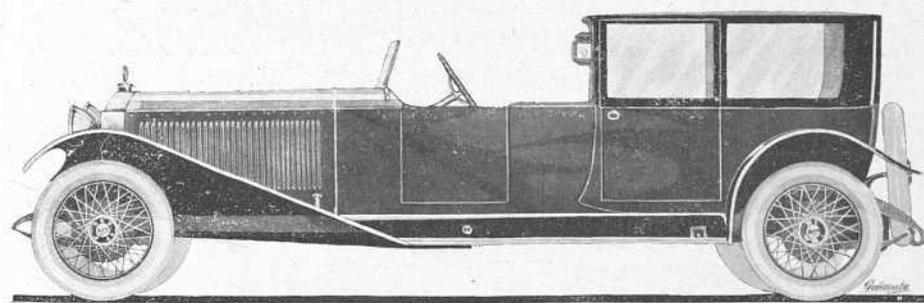


Torpedo Chevrolet, 15-20 H.P.

-: MADRID :-
CLAUDIO COELLO, NÚM. 6
TELÉFONO 1314 S.

BARCELONA
PASEO DE GRACIA, 100
TELÉFONO 1144 G.

Sackard



*Automóviles 6 y 12 cilindros
y Camiones.*

• • •

Agencia exclusiva:

Industria Automóvil.

*Marqués de Villamagna, 4,
Madrid. Teléfono S-827.*

Provenza, 165, Barcelona.

La salud y
la belleza
— juntas —
solo



LOYGORRI XXI

LISTERINE

puede ofrecertaf

DENTIFRICO; CURACION DE HERIDAS, EROSIONES,
QUEMADURAS, PICADURAS DE INSECTOS; CUIDADOS DE LA PIEL;
GARGARISMOS, HIGIENE BUCAL, ETC. ETC.

DE VENTA EN TODAS PARTES

LAMBERT PHARMACAL CO.
Saint Louis EE. UU.

MADRID Y EL CALOR

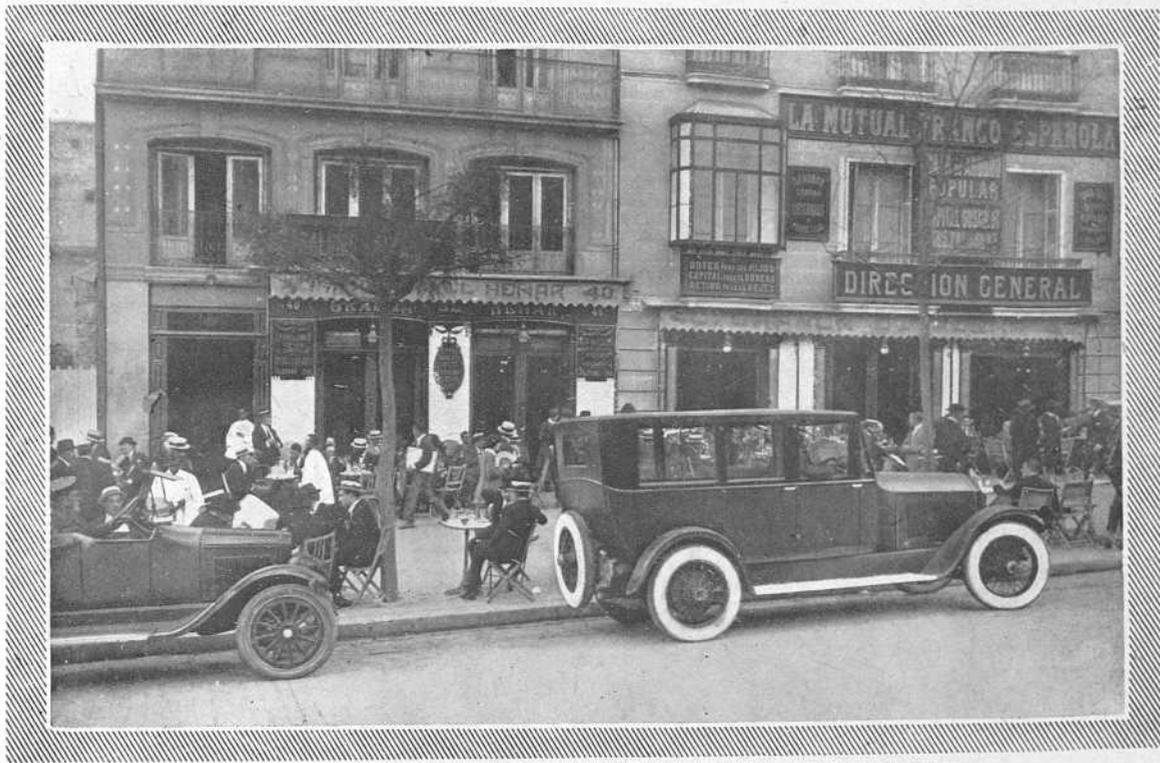
¡CUIDADO CON LO QUE BEBEMOS!

En estos días tan calurosos que atravesamos podemos decir que el único momento agradable es aquel en que bebemos un líquido frío. Bebemos y bebemos hasta conseguir refrescarnos, sin tasa ni medida, no buscando sino una sensación agradable y sin pensar que esas bebidas pueden perjudicar a nuestra salud.

En verano, como en invierno, la bebida predilecta es la leche; acreciéndose constantemente tal preferencia, en lo que el público demuestra fino instinto y clara percepción de su conveniencia, pues sólo de la leche ha podido con razón decirse que «es a la vez comida y bebida, pan y carne, deleite y refrigerio para jóvenes y viejos, sanos y enfermos». Nadie que conozca, siquiera someramente, la composición y propie-

El público sólo tiene la seguridad de hallar leche que reúna todas las condiciones apetecidas, si la adquiere en un establecimiento que ofrezca garantías de conocimiento y preparación técnica y de conciencia comercial. Así lo hacen en Madrid en gran número, tanto de madrileños como de forasteros, al reunirse en un sitio determinado para tomar su copa de leche, conservando, al propio tiempo, una costumbre típica de Madrid. Quiero hablar de la GRANJA EL HENAR.

Este establecimiento debe el gran favor del público, que por lo notorio no hay por qué encarecer, al esmero escrupuloso que siempre ha puesto en no servir sino géneros de inmejorable calidad; en este respecto, no hay establecimiento



dades de la leche, puede negar la gran veracidad de esas palabras.

Más no toda la leche llena igualmente esos requisitos; para ello precisa ser, no sólo *pura* y *completa* (y ya es mucho para estos tiempos), sino además *buena*.

Pura es la leche no alterada por la adición de substancias extrañas, hecha siempre con el propósito de aumentar su cantidad o con el de ocultar defectos de composición o de conservación; y si malo es lo primero, es mucho peor lo último, pues evitando que la leche se agrie y corte, única alteración normal e inocua, la expone a otras alteraciones que son la causa de intoxicaciones siempre peligrosas, mortales a veces; nuevo sicario, lleva oculto el puñal con que atentará a vuestra existencia tanto más gravemente cuanto sea más delicado vuestro organismo.

Completa es la leche a la que no se ha sustraído ninguno de sus componentes, como por afán de lucro sucede con harta frecuencia.

Buena es la leche de composición normal y rica en elementos nutritivos. Esto depende de múltiples circunstancias, cuyo detalle no es de este lugar.

alguno que pueda aventajarle. Por eso veréis constantemente llenos sus locales, tanto a la hora del *vermouth* como a la del café, de la merienda o de la noche: a cualquier hora, en fin.

Y es especialísimo este empeño en cuanto a la leche se refiere, por constituir aquélla el primitivo y principal objeto de su negocio, con un despacho central especialmente montado para este servicio, el cual recibe de su hermosa finca cercana a Madrid, y de su gran establecimiento de Boó (Santander), la leche que expende a domicilio a su inmensa clientela.

Así, pues, lectoras y lectores: No pretendo descubrirlos la GRANJA EL HENAR, de sobra conocida de cuantos han vivido o pasado por la Corte; pero sí recordaros la enorme diferencia que va de una leche buena a otra de calidad inferior, asunto de tal importancia que de él puede depender vuestra salud y la de vuestros hijos. Otro tanto puede decirse de las demás bebidas; de todas hallaréis en la GRANJA EL HENAR en condiciones inmejorables, lo cual, unido a la amenidad del sitio, os proporcionará el medio de ofrecer a un tiempo alimento y refrigerio al cuerpo y solaz y satisfacción al espíritu.—P.



O C H O Ó D I E Z C É N T I M O S

*LE COSTARÁ, PERFUMAR
INTENSAMENTE EL AGUA DEL BAÑO,
EMPLEANDO LAS CÉLEBRES*

“ S A L E S F L O R A L I A ”

*PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA
LA TOILETTE E HIGIENE INTIMA.
PRECIO: DOS PESETAS FRASCO*

C R E A C I Ó N D E L A P E R F U M E R Í A F L O R A L I A



«Muchos españoles recordarán, sin duda, la inquietud emocionada del pueblo de Madrid en aquella alegre mañana del 17 de mayo de 1886; la expectación de la muchedumbre. Por fin sonaron los cañonazos, eran 21, la bandera nacional apareció en el balcón de Palacio. Una aclamación jubilosa se extendió por las calles madrileñas. Había nacido un niño, había nacido un Rey. La Providencia había sido generosa con nosotros porque nos había dado—y puede decirlo a distancia sin agravio de la Realeza quien ha sido monárquico toda su vida—algo que vale más que un Rey: nos había dado un hombre y un caballero.» (Del discurso pronunciado por el Presidente del Consejo D. José Sánchez Guerra, en el acto inaugural del monumento a Don Alfonso XII).—Fot. Kaulak.



ERA vez ofrecemos a nuestros lectores el esfuerzo de un número extraordinario. Fué el anterior dedicado a S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia. Quiere ser éste de homenaje a Rey; al Rey y a las personas de su augusta familia que le rodean en ese Palacio de Madrid, que es modelo de hogares, porque en él anidaron la Fe y el patriotismo, el amor y la caridad.

No queremos que sea, de ningún modo, esta obra nuestra sino un testimonio más de perseverante lealtad y de merecido tributo de admiración a gu en colocado al frente de un gran pueblo, va conduciéndole, con firmeza y con acierto, al través de peligros y de sobras, hacia un porvenir luminoso, que ya apunta en el horizonte.

Nosotros tenemos fe absoluta en la cercana reconstitución de una España grande. Pueblo de tan gloriosas tradiciones como el español, y de energías vitales, tantas veces demostradas, no puede sino dar, inteligentemente encausado, óptimos y sasonados frutos. Y creemos que Don Alfonso XIII es el hombre designado por la Providencia para presidir esta obra de reconstrucción y progreso. Su inteligencia, su serenidad, su cultura, sus virtudes cívicas, sus generosos ideales y su ardiente españolismo son garantías de lo que decimos.

Presentar al Rey ta. cuai es; exponer sus rasgos nobilísimos, detallar algo de su obra realizada; estudiar su personalidad histórica y social; verle en familia, con su madre, su esposa y sus hijos; hablar, en fin, de aspectos suyos o de asuntos con él relacionados; contar su vida... Tal fué la magnitud de nuestro propósito.

¿Lo hemos conseguido? Merced a ilustres plumas que nos prestaron su colaboración, lo más difícil está logrado. Lo demás, si no cumple el magno deseo, culpa es de insuficiencia de expresión, no de flaqueza de entusiasmos.

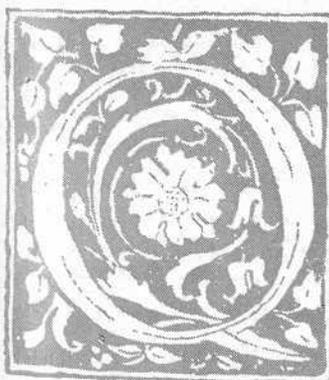
Creyentes, patriotas y monárquicos, hemos encontrado, además, apoyo para esta expresión de nuestros ideales en colectividades y personas que hicieron de su trabajo un culto y que, con él, laboran ejemplarmente por el florecimiento nacional. Ellos acudieron a conocer nuestros proyectos. Y con ellos y con cuantos escritores y artistas nos han brindado su concurso, esta modesta obra, que no es sino un esbozo de lo que anhelábamos, es un hecho.

Y, para terminar, dos palabras que deseamos escuche nuestro Rey: «Acoged, Señor, estas páginas como muestra débil de un patriotismo honrado y de una inquebrantable adhesión».





E L R E G I O H O G A R



uso la Providencia que la cuna de Don Alfonso XIII fuera el Alcázar de Madrid, centro de España.

En él, bajo una de sus bóvedas altas y señoriales, quedó afirmada la Monarquía española. Y el Rey de España, que vino para asegurar su orden y su bienestar y para procurar su florecimiento, fué así castizamente español, por ser típicamente madrileño: nacido a orillas del Manzanares y a dos pasos del campo de las Vistillas.

No pudo la Majestad de un Rey tener más gallarda mansión. Cuando a Madrid se llega, en los trenes que de Europa proceden, lo primero que ve el viajero, si alza los ojos, es el Palacio Real, valiente y airosamente colocado sobre una eminencia y ofreciendo la mole inmensa de su piedra blanca, recortada con elegante silueta, sobre el azul purísimo del cielo. Es la avanzada de Madrid; centinela vigilante de la nación española en cuyo interior trabaja y vela quien rige sus destinos.

En el grandioso y elegante edificio de piedra granítica y caliza, que a instancias de Felipe V ideó el arquitecto Sachetti inspirándose en el estilo neoclásico, la familia del Rey forma un hogar modelo. Alrededor de Don Alfonso XIII se agrupan su madre, su esposa y sus hijos. Junto a la primera supo Don Alfonso XIII lo que era cariño y abnegación; al lado de la segunda ha conocido la felicidad; educando a sus hijos ha hecho escuela de patriotismo. La casa del Rey atrae con luz propia, de méritos y virtudes personales, a los españoles de buena fe.

Las cuatro grandes fachadas del Palacio son importantes y bellas; las

que miran a Mediodía y a Levante son las principales; en ellas se abren las puertas de la Armería y el Príncipe y ante ellas llega la multitud siempre que desea aclamar al Soberano. Las de Norte y Poniente son las más arrogantes, por la depresión del terreno. Un enorme zócalo almohadillado y en talud presta por esos lados al Palacio majestuoso pedestal.

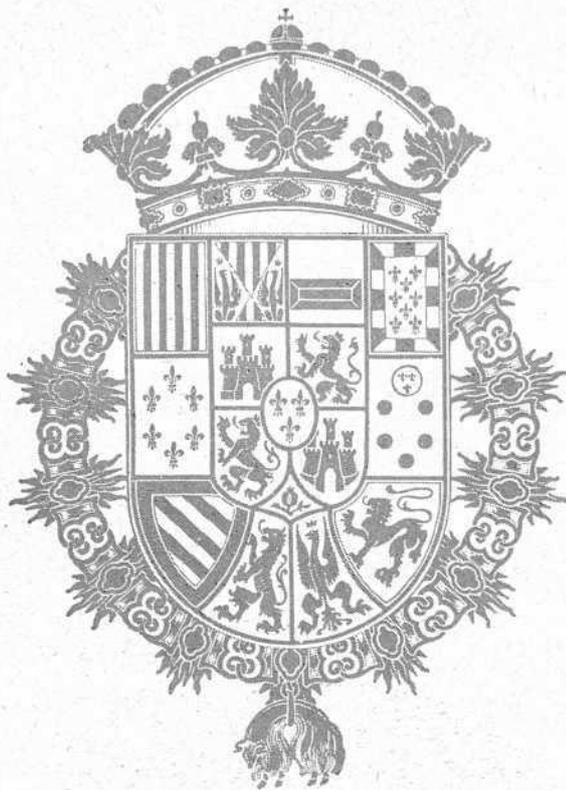
¿Qué significan esas fachadas abiertas a los cuatro vientos? Significan que en el Palacio del Rey hallan acogida todos los anhelos de sus súbditos; que las ideas, los sentimientos y las esperanzas de toda España tienen allí quien los oiga y se compenetre con ellos.

En momentos de perplejidad nacional, cuando la nave del Estado pierde su timonel y la duda y el desconcierto se apodera de los ánimos, ¿hacia dónde convergen todas las miradas? Hacia el Palacio en donde un hombre consciente de sus deberes, resuelve lo que ha de ser mejor para el país.

En el Palacio que le vió nacer—edificio cuya parte más elevada ostenta una cruz sencilla, testimonio de fe y de amor—, creó nuestro Rey su familia, que ha de perpetuar, entre los mismos pétreos muros, sus méritos y sus virtudes. Allí las piadosísimas ideas de la Reina—Ropero, Comedores de Caridad, Campaña antituberculosa, Cruz Roja—, tuvieron su origen y desarrollo; allí las nobles iniciativas del Rey, que le han valido el agradecimiento de Europa y la admiración del mundo, surgieron cordiales y juveniles; allí encuentran eco todas las amarguras y todas las ilusiones de nuestra inquieta y soñadora España. Y es que la casa del Rey, comprensivo y moderno, llano y alentador, puede decirse que es la casa de todos los españoles... porque en todos piensa y por todos se afana Su Majestad.

¿Pudiera, sino, darse el caso de que por las noches—¡cuántas noches!—mientras que Madrid duerme, brille en la fachada Oriental de Palacio una sola luz? Es la del despacho en donde el Rey trabaja por sus compatriotas.

LEON-BOYD



E S P A Ñ A Y E L R E Y



Es la historia del hombre que nació Rey, fórmula que más corresponde a un cuento de genios y de hadas que no a un fragmento de las crónicas de la existencia española.

VIDA ARISTOCRÁTICA quiere que en este número, de homenaje a S. M. el Rey, apunte yo algunos rasgos de la vida de Don Alfonso XIII. Ello es difícil, porque no caben en unas páginas, ni aun los conceptos más sumarios de la conducta del Monarca durante una era, la más accidentada, confusa y heterogénea de que hay memoria. Cada año un gran suceso, y a las veces, muchos sucesos gravísimos en un solo año. Extracto, es imposible, porque no hay modo de resumir ni en cientos de pliegos las esencias de lo acontecido en los últimos treinta y seis años. ¿Detalle? Eso supondría la lengua, penosa labor de un bien documentado cronista.

Lo que sí haré es ir pensando en voz alta, mientras pasan por mi mente las rememoraciones de lo que ví, sin apelar a libros, sin consultar colecciones de periódicos, empeño, como mío, humilde; el sólo, sin embargo, que en tal coyuntura cabe.

Su Majestad Don Alfonso XIII era Rey desde que nació, y comenzó a ejercer el mando en plena adolescencia. He aquí el primer rasgo que debo apuntar.

Las sabias enseñanzas de Su Majestad la Reina madre, le habían preparado para el penoso y árduo empeño. Por eso, cuando ha poco leía yo en una revista pedagógica: «¿Cuál es la mujer española contemporánea que ha realizado con mayor éxito la más brillante obra, preparando un espíritu nuevo para las funciones sociales?»... pensaba: la augusta madre del Rey Alfonso.

Porque en efecto contrae mérito reelevantísimo, quien convierte a un muchachuelo en un ciudadano; pero es mérito más grande el de convertir a un niño en un Rey.

Y esa ha sido la semi-divina y gloriosa aventura por la que la esposa de Su Majestad Don Alfonso XII entregó a la Patria hispánica, en el momento oportuno, cuando la Constitución del país lo ordenaba, al heredero del Trono en las condiciones más perfectas para el ejercicio del sumo poder.

Al insigne e inolvidable Canalejas he oído yo referir, cómo despachaba con los Ministros y presidía los Consejos de los jueves, Don Alfonso XIII, recién instituido en las funciones de la Majestad. No se observaba en el Rey mozo ni el titubeo, ni la inquietud, ni la incertidumbre, sentimientos naturales en un principiante. Don Alfonso XIII, como gobernante, ha vivido siempre en el régimen de la serenidad.

Los elevados pensamientos, los heredados deberes, la pesadumbre histórica de una dinastía, la responsabilidad de los actos, habían puesto sobre el alma del Rey la dosis necesaria de calma y la iluminación precisa para distinguir la realidad entre las nubes de la pasión.

En verdad puede asegurarse que éste es el país de las crisis. Deshechos los partidos, débiles y desorientados los Parlamentos, constituye la Corona

la única garantía permanente. Así, en múltiples circunstancias parecía irrealizable una solución ministerial hacedera. El Rey la encontró siempre, y lo que después sobreviniese fué de exclusiva responsabilidad de los investidos con la confianza regia.

Conste también este rasgo que es importantísimo.

Ha dispuesto constantemente Don Alfonso XIII de una agilidad espiritual asombrosa para organizar los elementos utilizables en cada trance, sin que en ningún momento, ni aun en los más complicados y confusos, interviniese el libre arbitrio. Todo se ejecutó perpetuamente en el ambiente de los más puros principios constitucionales.

Sobreviene la guerra y el Rey adivina la fórmula española: una neutralidad generosa. Por ese acierto, mientras todas las autoridades del mundo periclitaban, el Rey se conservó en el respeto y en la simpatía unánimes; por eso alguien ha dicho que durante el tránsito de esa espantosa guerra sólo ha habido en la tierra un Soberano acatado de la universalidad: Don Alfonso XIII.

No bastaba haber mantenido al pueblo español lejos de los combates. Era necesario que ese pueblo diera de sí la muestra predominante de su condición: la evangélica hidalguía. Así nació aquel famoso gabinete de piedad y de informaciones que Don Alfonso estableció en su propio Palacio bajo la gerencia de su Secretario particular D. Emilio María de Torres. Allí fueron salvadas no pocas vidas; allí, descubierto el paradero de cientos y cientos de cautivos; allí, desde Madrid, la antorcha de la caridad alumbró la horrenda confusión de la lucha....

De esta suerte el Rey de España y su pueblo fueron los representantes de la clemencia en medio de la borárgine de los odios.

Esa idea del gabinete de informaciones, durante la guerra internacional, se reprodujo con desarrollo más amplio por la misma iniciativa de Don Alfonso para nuestra campaña marroquí.

No se puede gobernar hoy como en los primeros años del siglo XX. Nuevas organizaciones han aparecido. Las luchas entre el capital y el trabajo han tomado proporciones trágicas. Conste que España es la nación donde semejante tragedia ha sido menos sangrienta. Si estudiamos bien lo que ocurre más allá de las fronteras, advertiremos que sólo aquí se conservan las integridades del derecho; ese derecho ha sido borrado totalmente en los demás países, efecto natural del desate de violencias que nos rodea.

Pero el Rey Alfonso XIII ha sabido conservar la Constitución en su salvadora dignidad, Monarca afortunado que se ha convertido, al llegar a la madurez, en el maestro supremo de la gobernación templada y enérgica.

Al cumplir Don Alfonso los treinta y seis años de su edad, aparécese como una nueva esperanza, llena de secretos saludables, por los que irán siendo dominadas las dificultades y allanados los obstáculos.

J. ORTEGA MUNILLA.

LOS BORBONES DE ESPAÑA



«Majestad el Rey Don Alfonso XIII cuenta en su linaje español antepasados que pueden llenarle de legítimo orgullo.

Repasar la Historia de España sirve para convencernos, cada vez más, de lo verdadera, sabia, profunda e indiscutible que es la frase pronunciada ha poco por el cálido verbo de D. Antonio Maura: «La fraternidad entre Francia y España es de derecho divino».

¿Quién se atreve a dudarlo? Dios ha querido favorecer a nuestro pueblo precisamente en aquellos días en que la cor-

dialidad y las mutuas relaciones amistosas con nuestros hermanos transpirenáticos eran más firmes y parecían mejor asentadas. España nace a la sombra de una dinastía francesa: la de Borgoña, y despierta de su letargo y se repone de su anemia cuando empuñan los Borbones el centro de San Fernando.

La nación hispana, que Alfonso VI de Castilla engrandece con el espíritu de Cluny—lo cual es tanto como decir el alma de San Gregorio VII y la Etnarquía cristiana de las grandezas medioevales—ofrece los primeros atisbos de su unidad en las Navas de Tolosa, en 1212, porque a la guerra contra el infiel acudieron, con Alfonso VIII, Pedro II de Aragón y Cataluña (casado a su vez con la francesa María de Montpellier), Sancho, el Fuerte, de Navarra, Alfonso II de Portugal, los obispos de Burdeos, Nantes y Narbona y aquel don Rodrigo Jiménez de Rada, educado en París, de cuya vida y de cuyos saberes ha hecho tan admirable estudio el Marqués de Cerralbo.

A la dinastía de Borgoña, que se origina en España por el matrimonio de D.^a Urraca, hija de Alfonso VI, con Ramón de Borgoña, pertenecen monarcas tan gloriosos como Alfonso VII, el Empeador, Alfonso VIII, el de las Navas; Fernando III, el Santo; Alfonso X, el Sabio, y el mismo Alfonso XI, más ilustre, a mi juicio, por el Ordenamiento de Alcalá que por el Salado. La Casa de Borgoña termina con la muerte de Pedro I.

Entre ella y la dinastía de Trastámara hay una diferencia considerable. Algo parecido ocurre con la Casa de Borbón.

La decadencia de España se consolida en la Paz de Vervins, que firmó Felipe II en el mismo año de su muerte. Rocroi, Montesclaros, la paz de los Pirineos, de 1659, que valió a D. Luis de Haro el título de Príncipe de la Paz, son otros tantos símbolos de la agonía española que a poco concluye con la nación al morir Carlos II en 1700.

Por fortuna, la nueva savia de la rama borbónica, que regaló a Francia

los días gloriosos de Enrique IV y Luis XIV, vino a salvar a nuestro país de una muerte segura. Luzzara, Almansa, Villaviciosa, Barcelona, representan a los ojos del historiador veraz, sincero y sin prejuicios ni fetichismos, grandezas más positivas y no menos épicas que Pavía, San Quintín y Lepanto. Felipe V tiene derecho al dictado de *Animoso* con que la historia le saluda y nada pueden contra verdad tan manifiesta los argumentos que esgrimía don Antonio Sánchez Moguel, en ocasión memorable, para llevar a Carlos V el título que ostenta Felipe de Anjou.

Me ocupé del primer Bobón español en estas mismas páginas, al esbozar las biografías respectivas de su primera esposa María Luisa Gabriela de Saboya y la Princesa de los Ursinos.

El nieto de Luis XIV, que heredó de su madre el gusto de las artes y las letras creó en España la Real Academia de la Lengua, en 1714, por consejo de D. Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, Duque de Escalona, Virey que fué de Nápoles. Dos años antes había fundado la Real Librería, que hoy se llama Biblioteca Nacional. Por Real cédula de 1738 nació la Real Academia de la Historia, y obra del mismo monarca son la Academia de Medicina y Cirugía y el Seminario de Nobles de Madrid.

El Duque de Anjou ha refinado su espíritu en la Corte fastuosa, sabia, un tanto preciosista de su abuelo el Rey Sol y no se contenta con El Escorial, Aranjuez o el Buen Retiro. Le persigue la nostalgia de Versalles. Quiere traer Versalles a su nuevo reino. Frutos de tal ambición son el palacio y jardines de La Granja, donde ya viejo se consumirá de melancolía, mientras impone su capricho Isabel de Farnesio, luchan en Italia las tropas españolas para conquistar tronos a los hijos del segundo matrimonio real, suena en palacio la voz dulcísima de Farinelli, llena de orgullo a la Reina la victoria de Montemar en Bitonto, y acaso amargan el recuerdo de Felipe los nombres de Alberoni y Riperdá y aquella paz de Cambray de 1722, que consolidaba para Inglaterra el peñón de Gibraltar, la espina que clavó en el alma de España el Tratado de Utrecht.

Han desaparecido ya de las costumbres reales las Calderonas, las Bárbaras Blomberg, los bastardos influyentes. Felipe V, Fernando VI, Carlos III tienen para su hogar el

alma blanca, como los lirios que dan flores a su escudo.

Felipe de Anjou renunció una vez al trono y abdicó en su primogénito Luis I, casado con una hija del Regente de Francia: Luisa Isabel de Orleans, a la cual consagró hace veinte años Alfonso Danvila un estudio tan bien documentado como bello. Sobre el voto y renuncia de Felipe V existe un trabajo histórico de primer orden: el discurso de recepción ante la Real Academia de la Historia de D. Joaquín Maldonado Macanaz en 1894.

De Luis I dice el Marqués de San Felipe: «Era de gentil aspecto, regular



Felipe V, primer Borbón que reinó en España (1700-1746). Grabado francés que le representa cuando aún era Duque de Anjou.

estatura, trato amable. Como se había criado con los españoles se empezaba a rozar y familiarizar con los grandes, a los cuales favorecía al exterior mucho más que su padre. Era sumamente liberal, magnánimo e inclinado a complacer a todos; ni la libertad de Rey le había contaminado la voluntad con sólo tener diez y siete años, pues no se le descubría vicio alguno, antes, gran aplicación al despacho y deseo de aprender y acertar. Era aficionado a la pintura y dibujaba regularmente; bailaba con el mayor primor y era gentilísimo».

Menéndez y Pelayo se equivoca al asegurar, en la primera edición de de sus *Heterodoxos*, que «la mejor alabanza de los tiempos de Fernando VI es decir que no tienen historia.» El Marco Aurelio español, como hubo de llamarle un autor de su época, el Rey Prudente, como le designaban sus partidarios, simboliza un período feliz de la Historia de España. ¿Será este el motivo de que no tengan historia los tres lustros mal contados de su existencia como Rey? Casado con una mujer de temple superior, Palacio fué entonces, como otras veces, como hoy mismo, modelo de hogares. A Fernando VI y a Doña Bárbara de Braganza hubiera podido aplicárseles, en aspecto diferente del que corresponde a los Reyes Católicos, el lema famoso de «Tanto monta»... Por habilidad o por suerte Fernando VI, como

luego su hermanastro Carlos III, encontró los gobernantes de más talla y más a la europea que aquí hemos tenido. No me refiero a los literatos, filósofos, poetas y sabios metidos en política. Se puede ser un hombre eminentísimo y no reunir condiciones de gobernante. De este caso hay en España numerosos ejemplos. Pero el segundo Borbón español supo confiar los negocios públicos a dos hombres de condición social antagónica a sus caracteres respectivos: D. José de Carvajal y Lancaster, hijo del Duque de Linares, con sangre real en las venas como acredita su apellido materno era rudo, franco, poco diplomático; no nació precisamente para brillar en los salones. En cambio, el plebeyo D. Zenón de Somodevilla y Bengoechea, hijo de unos labradores de la Rioja, que obtuvo el título de Marqués de la Ensenada, era la distinción misma. Carvajal fué hombre para quien Inglaterra existía. Ensenada supo a fondo que Francia era algo real, no un fantasma... ¡Qué diferencia con otros políticos de campanario que imaginan el mundo limitado por los Pirineos y Gibraltar! Gracias al talento de Ensenada se firmó por Benedicto XIV el Concordato de 1753, que salvaba los errores de la Concordia Fechenetti firmada en 1640 por Urbano VIII y Felipe IV, la



Fernando VI (1746-1759). Alegoría de la fundación de la Academia de San Fernando.



Luis I (1722).

bula *Apostolici Ministerii* expedida por Inocencio XIII a instancias de Felipe V en 1723 y el Concordato entre Felipe V y Clemente XII de 1737.

No fué tampoco despreciable, como Ministro, D. Ricardo Wall, que había sido Embajador en Londres, persona de condición espiritual y moral tan inglesa como su apellido. Su enemiga con Ensenada se debe a las divergencias entre los dos partidos que agitaban a la Corte: el inglés y el francés. Mas ello no significa demérito en un juicio esencialmente histórico. Echando un velo sobre el P. Rábago y Farinelli, cuya influencia respectiva no fué

justicia hasta rayar en rigor e inflexibilidad deponen unánimemente cuantos hombres de su tiempo han dejado escritos sobre este soberano».

Empezó su reinado perdonando a los colonos de Castilla, Murcia y Andalucía las cantidades que adeudaban al Tesoro. Es verdad que Fernando VI y Ensenada dejaron un remanente de consideración, circunstancia que no disminuye la magnanimidad del Rey. Levantó, asimismo, el destierro al Marqués de la Ensenada y sacó de la prisión a D. Melchor de Macanaz.

Sus Ministros tuvieron la mismas cualidades como hombres de gobierno que los de su hermano. ¿Cómo dudar de la integridad de Esquilache, del genio político de Floridablanca, de las dotes que adornaban a Campomanes, tan erudito y sabio como capacitado para las árduas labores del Gobierno?

Madrid, donde había nacido Carlos en 1714, dejó entonces de ser un villorrio para convertirse en capital a la europea. Desde el reinado de Carlos III hay aquí luces en las calles y vigilancia nocturna, amén de unos cuantos edificios como la antigua Aduana, hoy Ministerio de Hacienda, la puerta de Alcalá y otros *specimens* de un arte que podrá ser juzgado en la forma que se quiera; nunca los juicios adversos le quitarán significación e importancia.

La esposa de Carlos III, María Amalia de Sajonia, instó a su marido, cuando ambos eran Reyes de Nápoles, a fundar en sus dominios una fábrica de cerámica que recordase lo más posible la sajona de Meissen. Tal es el origen de Capo di Monte. En España echaba de menos el Rey una fábrica semejante y nació la del Buen Retiro. Como en Meissen, se imitaban las porcelanas chinas, en Capo di Monte y en el Retiro continuó el gusto y la manera del extremo Oriente. Al Administrador de la Real Manufatura se le llamaba, en frase familiar, «rey de los chinos.»

tan grande como se cree, hay que reconocer en Carvajal, Ensenada y Wall a los gobernantes que guardan armonía con un período en que se fundaban la Real Academia de San Fernando, las de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla, la de Sagrados Cánones e Historia eclesiástica, la llamada Academia Latina y otros muchos organismos de cultura que son gloria del reinado en que nacieron.

Así al abandonar Carlos de Borbón el trono de Nápoles y las Dos Sicilias para empuñar el cetro de España a la muerte de Fernando VI en 1759, encontrase ya el terreno preparado a las reformas y beneficios con que había favorecido a Nápoles y pensaba prodigar sobre su nuevo reino. Carlos III es el monarca más digno de veneración que aparece en nuestra historia. Un autor nada sospechoso de liberalismo, D. Víctor Gebhardt, dice de él en su *Historia de España* (tomo VI, página 311): «En pureza de costumbres era modelo a sus vasallos; enemigo de la ficción y de la falsedad y cumplidor de su palabra, profesaba la máxima de que si la buena fe desapareciera del mundo, debería encontrarse en los palacios de los reyes. Piadoso y devoto hasta ser nimio y a veces supersticioso, era exacto en los ejercicios y prácticas religiosas y de su acendrado amor a la



Carlos III (1759-1788). Fots. Lacoste.

A más de la industria, tomaron mucho vigor por aquellos años la Agricultura y el comercio. Era natural. ¡Ya pueden realizarse estas empresas con hombres del talento, voluntad e iniciativa de D. Pablo Olavide, que colonizó Sierra Morena, limpiándola de los tradicionales y pintorescos bandidos! Las obras del pantano de Lorca, el canal de Tortosa, el canal Imperial de Aragón, el de Castilla y los de Manzanares y Guadarrama; la Escuela práctica de Agricultura y Ganadería de Aranjuez; las escuelas: de Caballería, de Ocaña, dirigida por Ricardos; de Artillería, de Segovia, que regentaba Gasola y de Infantería, del Puerto de Santa María, de la que era O'Farril Jefe supremo; la Compañía de Filipinas y el Banco de San Carlos que es el actual Banco de España; el Montepío militar, las Sociedades Económicas de Amigos del País y las juntas de Damas de honor y mérito, son otras tantas glorias de Carlos III.

Únicamente la pasión extremista se resiste a perdonarle la expulsión de los jesuitas y las negociaciones diplomáticas del famoso Conclave que elevó a Ganganelli al trono de San Pedro.

El nuevo Papa que se llamó Clemente XIV, era un piadoso fraile franciscano y significó en el Conclave una medida de conciliación entre *Zelantis* y *coronas*. Dicen que el Monarca y Moñino tuvieron también mucha parte en el breve *Dominus ac Redemptor Noster* de 21 de julio de 1773 por el cual se suprimía la orden ignaciana en todo el mundo católico. Acaso pudiera justificar al Rey y a su Ministro, el desafío que recibieron por parte de la Santa Sede en el Monitorio contra Parma.

¡Pobre Rey madrileño, tan lleno de virtudes!

No le conceden algunos historiadores prerrogativas que no regatean a Carlos V y a Felipe II. El saco de la Ciudad Eterna y la guerra contra Paulo IV en la cual el gran Duque de Alba amenazaba al Pontífice con

«hacer temblar a Roma a manos del rigor», ¿no significan actos de más sañuda rebeldía que los perpetrados por nuestro Monarca con bonísima intención?

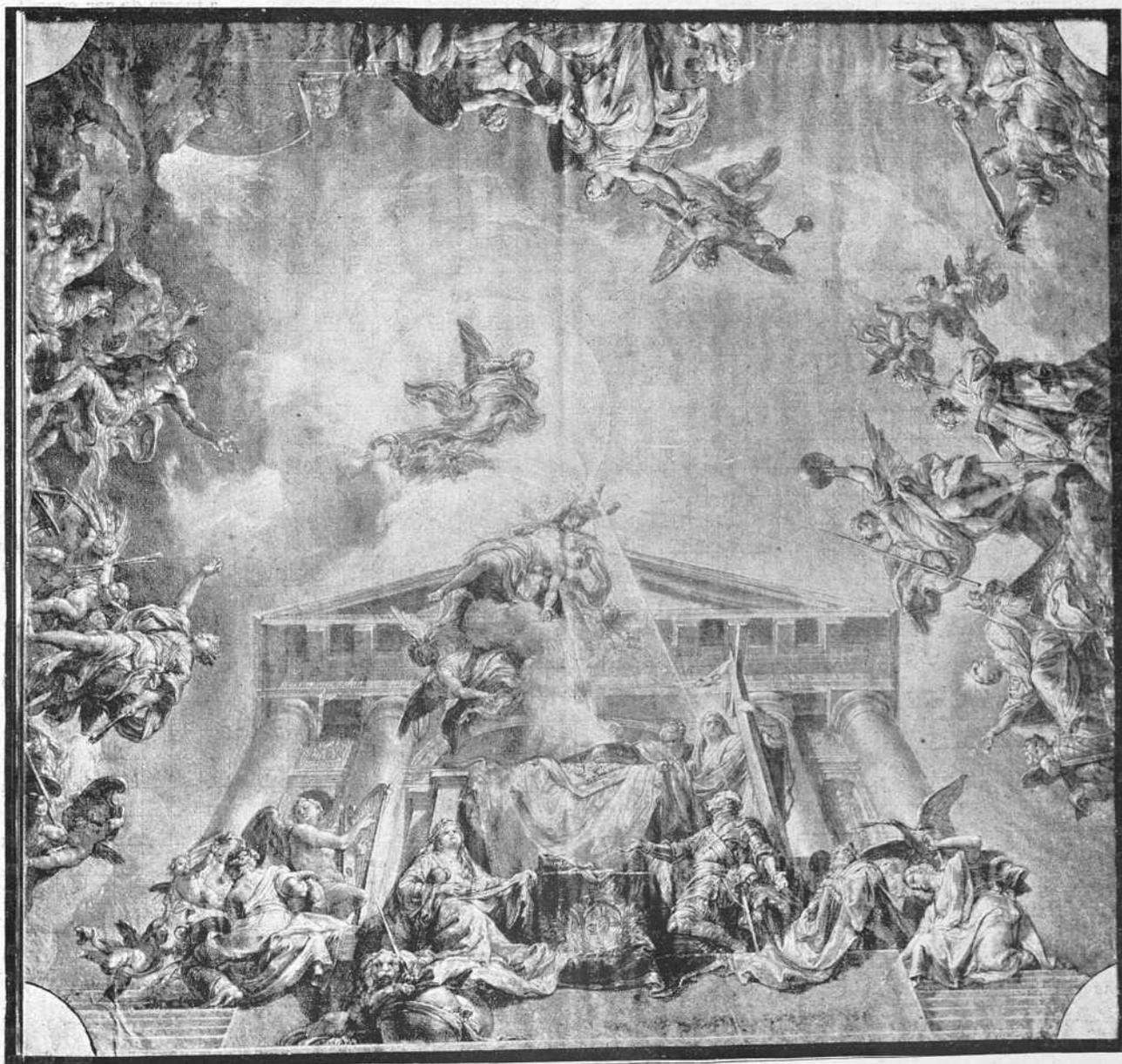
Quizá el Pacto de familia represente un yerro diplomático. Sin él hubiéranse evitado las guerras con Portugal y la Gran Bretaña que sostuvimos por complacer a Francia y seguir su suerte. La pérdida de la Habana y Manila, que nos tomaron los ingleses, el tratado de Fontainebleau por el que cedimos a Inglaterra la Florida y extensos territorios del Mississipi, a cambio de las capitales de Cuba y Filipinas que volvieron a nuestro dominios son, efectivamente, desgracias. Pero en estos episodios guerreros tuvimos también valiosos desquites. Y ¿qué no decir de la resistencia de Melilla, en 1774, en la que se cubrieron de gloria el Mariscal de campo D. Juan Sherlock y el Capitán de Navío D. Francisco Hidalgo Cisneros? Las dos expediciones a Argel, la primera de ellas tan impopular, tuvieron desde el punto de vista utilitario importancia igual a Lepanto.

La España moderna no tiene en su historia reinado más glorioso que el de Carlos III.

Por lo que atañe a Carlos IV y Fernando VII ahí están las rehabilitaciones de D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo. Abonan tales juicios (que, dicho entre paréntesis, no comparto) el talento y erudición de historiador tan insigne.

Puede, por tanto, hacer suyas Don Alfonso XIII las bellas frases con que defendía una vez en la Cámara a la nobleza el Conde Alberto de Mun, y decir que tiene en su abolengó de Soberanos gloriosos, que hicieron de España un país europeo a la moderna, la razón de sus privilegios como Rey y como español.

LUIS ARAUJO-COSTA.



«Institución de la Orden de Carlos III». Bóveda del salón de Carlos III del Palacio Real de Madrid, pintada por D. Vicente López, cuyo dibujo, propiedad de S. M. el Rey, figura en la actual Exposición de la Sociedad de Amigos del Arte.

UN RECUERDO A DON ALFONSO XII



ALFONSO XII. Su nombre llena un período muy interesante de nuestra Historia contemporánea. Es la transición de la guerra a la paz. Bajo su reinado terminan las luchas fratricidas y aparece la luz de una nueva aurora. Es la reintegración de la patria a una vida de trabajo. Es el Rey *Pacificador*.

Su augusto hijo, Don Alfonso XIII, al inaugurar hace unos días el monumento erigido a la memoria del inolvidable Monarca, frente al estanque del Retiro, quiso rendirle el máximo homenaje. Y, asumiendo el mando de las tropas que

concurrieron al brillante acto, desplegó con ellas en columna de honor, ante la estatua de su padre y Rey.

He aquí uno de los rasgos más característicos de nuestro actual Soberano: el culto que consagra al recuerdo de su progenitor; puede decirse que muchos de sus actos están inspirados por el deseo de continuar prácticas y usos que rodearon a Don Alfonso XII de simpatías y afectos. Júzguese, pues, de la satisfacción con que ha presidido, al lado de la Reina Doña María Cristina—augusta compañera del Rey muerto—, la inauguración de este monumento que perpetuará la memoria de uno de los más esclarecidos españoles.

Era, en realidad, una deuda de gratitud la contraída por España con Don Alfonso XII. Los incansables esfuerzos, durante más de veinte años, de una Junta de ilustres personalidades que presidieron sucesivamente D. Francisco Romero Robledo, D. José Canalejas, D. Eduardo Dato, el Marqués de Estella y el actual Presidente Marqués de la Mina y de la que son Tesorero el Marqués de Torrelaguna y Secretario—desde su constitución—, el Marqués de Valdeiglesias, lograron, al fin, con la colaboración de artistas de la talla de Grases y Anasagasti, Benlliure y Blay, Marinas y Trilles Inurria y Alcoverro y Clará y Coullaut Valera, entre otros, y con el apoyo especial de los Cuerpos Colegisladores y de algunas otras entidades y personas, convertir en hermosa realidad del bello proyecto.

Sobre una amplia plataforma cuya escalinata se sumerge en el agua del estanque, álzase un cuerpo central en cuya cima se halla la estatua ecuestre de Don Alfonso XII, en bronce, modelada por Benlliure. Rodea este cuerpo central, por la parte de tierra, una co-

lumnata semicircular y en ella y en el cuerpo del monumento, así como en la plataforma que le sirve de base, aparecen grupos, estatuas y bajo relieves alegóricos, que simbolizan la Paz, la Industria, el Progreso, la Libertad, el Ejército, la Marina, etc., o recuerdan momentos de la vida del padre de nuestro Rey.

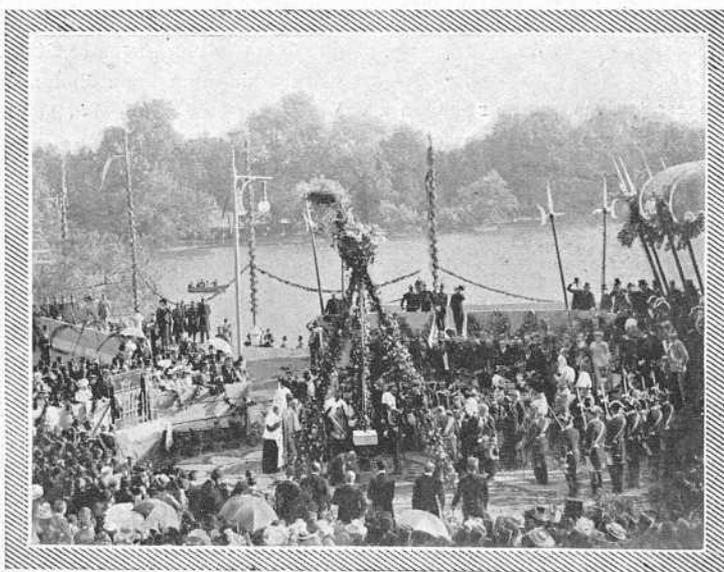
¡La vida de Don Alfonso XII! Breve fué y en ella conoció lo mismo la tristeza del alejamiento de su Patria que la alegría de su vuelta triunfal a ella. Estudiante inteligente le vemos en Viena; hijo amante, le contemplamos en París al lado de Doña Isabel II; caudillo de sus leales le recordamos respondiendo gallardamente al noble grito de Martínez de Campos en Sagunto; Rey proclamado, le miramos en Madrid primero, encauzando la nación y al frente del Ejército del Norte después, luchando contra los faciosos y exponiéndose a peligros sin cuento; corazón abnegado le admiramos en su visita a Andalucía cuando los terremotos y en la famosa a los coléricos de Aranjuez; hombre político, le aplaudimos por sus discretas y oportunas iniciativas; naturaleza fatigada, evocamos los terribles momentos de su muerte, entre el cariño de su esposa y de sus hijas y entre la consternación del pueblo español.

Murió cuando había derecho a esperar de él su labor más fructífera; por eso su desaparición supuso una gran pérdida para el país, en el que gozaba de tan extraordinarias simpatías. Porque esa fué otra de las cualidades de Don Alfonso XII: la de hacerse popular a fuerza de ser simpático. Nuestro Rey ha sabido heredar ese don de su padre y con él tiene una gran parte de camino abierto para gobernar bien constitucionalmente.

Como dijo muy acertadamente el Presidente del Consejo Sr. Sánchez Guerra en el acto inaugural recordado, al Rey *Pacificador* y a la Reina Doña Cristina debemos algo más que la obra que realizaron en bien de la Patria; les debemos gratitud por la herencia que nos dejaron: por este Rey valeroso y sereno, llano y cordial, que es la mejor garantía de prosperidad que tiene hoy España.

En estos momentos en que, con justicia y con entusiasmos tributamos a Don Alfonso XIII el homenaje de nuestra admiración, es también de justicia dedicar un recuerdo—el más respetuoso y el más sentido—, a aquel Monarca, modelo de patriotas y de caballeros, a quien España acaba de ofrecer, con el más hermoso monumento de Madrid, la seguridad de que su nombre no se borrará jamás del corazón de los españoles.

¿Cómo va a olvidarse si su vida fué una constante demostración de cariño al pueblo español? Habría que hablar entonces de ingratitud; y eso no es planta que suele crecer en el solar hispano



Momento de colocar S. M. el Rey la primera piedra del monumento a su augusto padre el 18 de mayo de 1902.



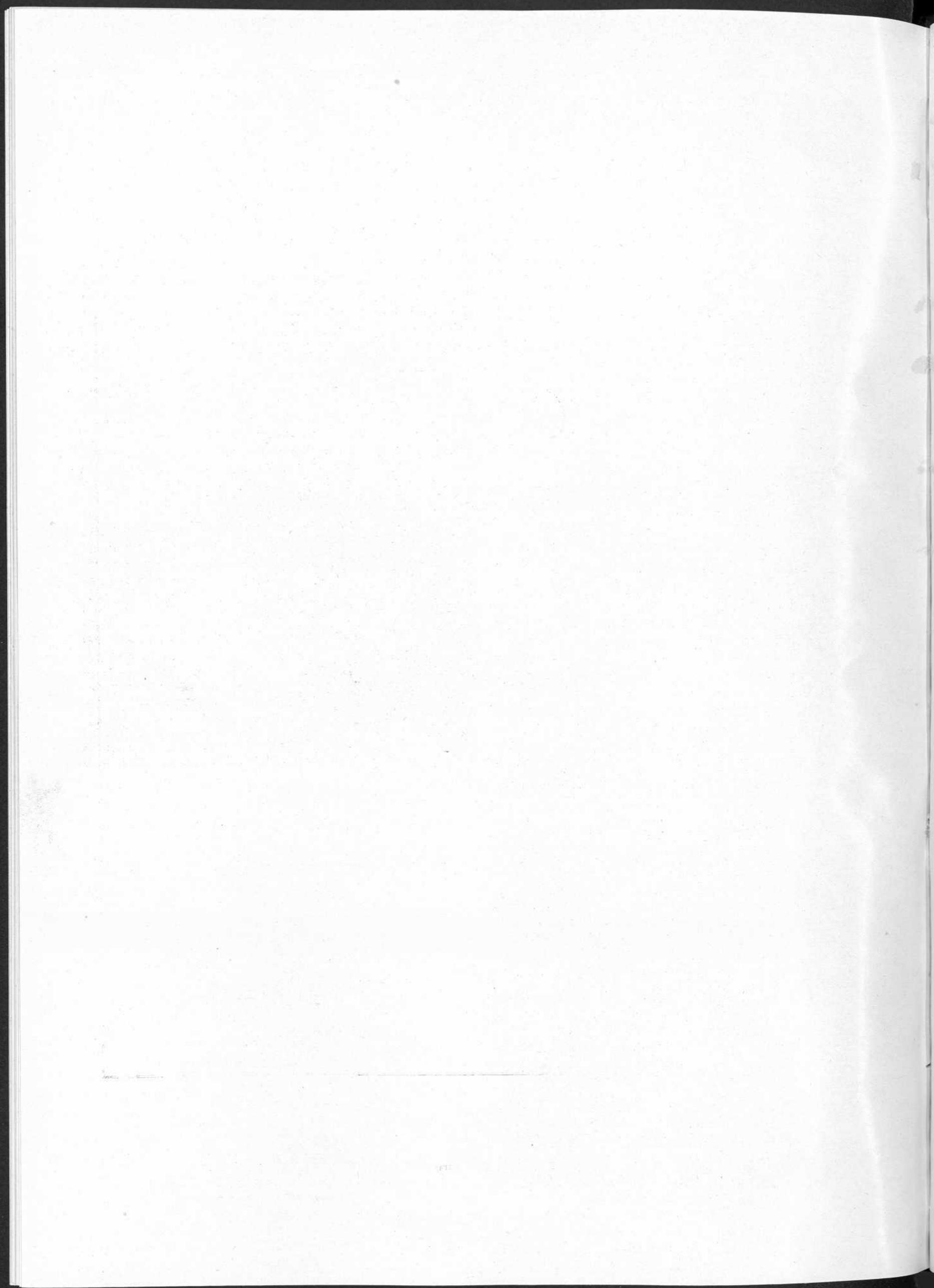
Monumento al Rey Don Alfonso XII erigido en el Retiro, según el proyecto del Sr. Grases Riera e inaugurado por Don Alfonso XIII el día 3 del presente mes,



MARZO
JOYERO FABRICANTE



MADRID
PARÍS
BIARRITZ
SAN SEBASTIÁN



UNA VIDA EJEMPLAR



BILLÓ radiante el sol para los españoles el 17 de mayo de 1886. La inquietud en que vivieron los monárquicos nacionales desde el nefasto día en que se apagó en El Pardo la noble inteligencia de Don Alfonso XII, cesó al extenderse rápidamente por todo el país la fausta noticia del natalicio del Rey: «la monarquía estaba asegurada».

«¡Ya tenemos Rey!», exclamó lleno de júbilo D. Antonio Cánovas del Castillo; «¡viva el Rey!» gritó con no disimulada emoción D. Práxedes Sagasta, Presidente del Consejo a la sazón, al presentarse en

el salón de Palacio donde esperaban, ansiosas, las representaciones del Estado, ante las cuales minutos después había de mostrar, envuelto en finísimos encajes, el recién nacido. «¡Ha nacido el Rey!», dijeron los telegramas oficiales que llevaron la buena nueva a provincias y al extranjero y el público congregado en la plaza de Oriente, y el de la puerta del Sol y los vecindarios de todas las poblaciones de España acogieron con jubilosas demostraciones el transcendental acontecimiento que venía a poner feliz término a una época de indecisa interinidad y a dar la solidez necesaria a un régimen restaurado con firmes bases y ejemplar prestigio.

Con las miradas de todos los españoles puestas en él comenzó Don Alfonso XIII su vida. Su amorosa madre, estatua del dolor, a él y a los deberes de la Regencia se consagró por entero. ¡Inolvidables años de madre y de Reina, en los que Doña María Cristina se hizo acreedora al cariño sin lími-



El fallecimiento de Don Alfonso XII fué para la Reina Doña María Cristina un terrible golpe. ¿Quién había de decirle a la bella y elegante Archiduquesa que allá en Viena, por el año 1878, en que la reproduce esta fotografía, miraba la vida con tantas ilusiones, que poco tiempo después iba a ver rota su felicidad por la desaparición de su esposo y Rey?—Fot. Adele. Viena.



Las tocas del dolor de la Reina Regente se vieron acariciadas meses después, por ventura para España y para consuelo de la madre, por las manos de un niño que nació siendo Rey. Y ante el recuerdo del monarca muerto, la sonrisa del recién nacido era un rayo de confortadora esperanza.—Fot. Debás.

tes de su hijo y al amor y la gratitud de su pueblo! Rodeado de la Reina Regente, de sus dos hermanas, las infortunadas Princesa Mercedes e Infanta María Teresa, cuyo recuerdo perdurará siempre en nosotros; de la Infanta Doña Isabel, su madrina—así como su padrino era S. S. el Papa León XIII—; de sus ayas la señora de Tarancón, la Condesa de Vasili y otras y, por último, de la sanota y campechana Raimunda, que supo cumplir su difícil papel de nodriza—con «su chiquitín», como ella llamaba a S. M.—, a las mil maravillas, Don Alfonso XIII dió sus primeros pasos por la vida en un ambiente de cariño y de sencillez, que fué prólogo admirable de una existencia que había de demostrar después, en muchas ocasiones, un alma abierta a toda noble idea y un corazón de oro.

Desde muy pequeño demostró el augusto niño—Doña Cristina le decía a veces, cariñosamente *buby*—, las cualidades que habían de formar su carácter. Alegre, comunicativo, de gran viveza de imaginación y de flexibilidad de ingenio sorprendente, cautivaba por lo atinado de sus preguntas o de sus observaciones y por la rapidez, otras veces, de sus respuestas. Su cara risueña, coronada de rizos rubios, fué pronto popular en España y las *gracias* del Rey, las mil anécdotas que de él se contaban, en las que en más de una ocasión voló la fantasía popular, corrían de boca en boca. Y el Rey, mientras tanto, crecía.

La Marquesa de Peñaforida, su nueva aya y miss Davenport fueron pre-

parándole su educación. En 1893, al cumplir los siete años S. M., fueron nombrados el General Sanchez Director de sus estudios y el Presbítero don Regino Zaragoza Profesor de primeras letras. A ellos se agregaron, al siguiente año, el actual Conde del Grove, el Padre Montaña y el Sr. Gayán y juntos acometieron con felicísimo resultado la tarea importantísima de educar al Rey. La despierta inteligencia de S. M. fué una colaboradora eficaz de los merítisimos profesores.

Entre las anécdotas que se cuentan reveladoras de esa inteligencia, hay una que, además, demuestra el respeto y el cariño que ha tenido siempre a su augusta madre. Una mañana, enojado con sus hermanas la Princesa de Asturias y la Infanta María Teresa, se encerró el Monarca en sus habitaciones. Sus Altezas golpearon la puerta inútilmente. Acudió entonces la Reina Doña Cristina y exclamó: «abre, hijo mío.» Y Don Alfonso dejó en el acto franca la entrada, diciendo:—«mi madre puede entrar siempre».

Constituido poco después el cuarto definitivo de estudios del Rey, entraron a formar también parte del profesorado el General Aguirre de Tejada y el actual Conde de Aybar.

La vida del estudiante siguió siendo sencilla y laboriosa. S. M. se levantaba a las siete de la mañana en todo tiempo, daba sus clases y a las doce almorzaba. Tenía luego un rato de descanso, salía a las dos de paseo, por lo general al Pardo, en donde le explicaban ciencias, y al anochechar reanudaba sus prácticas estudiantiles. Cuando necesitó especializarse, los Sres. Santamaría de Paredes, Merry del Val, Arri Illaga, Brieva y el Conde de Retamoso le explicaron el Derecho político, el idioma inglés, las Ciencias Naturales, la Historia y la Agricultura.

Alternando con estos estudios se ejercitó en la equitación, no tardando en ser un gran jinete, y aprendió a montar en bicicleta y a nadar. A los doce años aprendió la instrucción militar, como un quinto, en la Casa de Campo, siendo sus compañeros de batallón los actuales Duque de Alburquerque y Marqués de Someruelos y otros niños aristocráticos, y teniendo por instructores al Conde del Grove, entonces Comandante y al Capitán Ruiz Fornells. Aquellos niños, vestidos de marinero, eran verdaderos reclutas y aprendieron allí, con la instrucción, el amor al Ejército.

De esta edad del Rey hay rasgos muy interesantes: el día en que se quedó sin comer de pensar en que su cubierto valía cuatro duros, cantidad con que se mantenía [un día una familia numerosa; el dinero de su hucha que, con el de otra de la Infanta Doña María Teresa, pasó a poder de un mendigo, y otros muchos que prolongarían más de lo posible esta breve reseña.

Formado el corazón del Rey e ilustrada su inteligencia, fué completada su educación con materias civiles y militares de enseñanza superior, y con el conocimiento directo de las prácticas constitucionales. Asistió, pues, a Consejos en Palacio y a los despachos de los Ministros con la Reina; y aprendió luego, para conocer de cerca y conscientemente España, varios via-

jes que le conquistaron innumerables simpatías y que fueron para Su Majestad de gran provecho.

El 17 de mayo de 1902—¡quién lo ignora!—, juró Don Alfonso XIII, perfectamente capacitado para ello, la Constitución del Estado. Fueron brillantes por todos conceptos las fiestas de la Coronación a las que concurrieron numerosos Príncipes extranjeros. El pueblo español mostró su júbilo y las calles de Madrid, engalanadas de día e iluminadas de noche, fueron pequeñas para la muchedumbre que, con su gozo, se asociaba al de la Real Familia.

El primer acto público del Rey, fué el de reiterar la confianza regia al Gobierno del Sr. Sagasta. S. M. dirigió un manifiesto al pueblo español y otro a las fuerzas de mar y tierra. Y comenzó a reinar, siendo un niño toda-

vía, pero teniendo, como demostró, condiciones plenas para el ejercicio de su Soberanía.

A las fiestas de la coronación sucedieron otras no menos brillantes. El Rey asistió a numerosos e importantes actos y entre ellos hemos de recordar: la ceremonia, en San Francisco el Grande, para recibir la investidura de gran Maestre de las Ordenes militares; la revista a las tropas de Marina, de desembarco, en el campamento de Carabanchel; las visitas imprevistas a los cuarteles de los Docks y al ya desaparecido de San Gil; los ejercicios de tiro que los batallones de Cazadores realizaron en el Campamento; los descubrimientos de las estatuas a Eloy Gonzalo, a Argüelles, a Lope de Vega, a Bravo Murillo, a Quevedo y a Goya; la visita a las víctimas de la explosión de un polvorín en Carabanchel, y otras más. Por aquellos días S. M. resolvió la primera crisis política, que fué parcial, reduciéndose a la sustitución, en la cartera de Agricultura, del señor Canalejas por el Sr. Suárez Inclán; presidió el primer Consejo de Ministros en Palacio y firmó el decreto de creación de la Or-

den Civil de Alfonso XII, una de las más importantes, hoy, de España.

El verano siguiente lo dedicó S. M. a viajar, dándose a conocer, como Soberano, a su pueblo. Fué a San Sebastián y desde allí, en el «Giralda», a Gijón. Visitó Covadonga y Oviedo y marchó a León, regresando a la capital asturiana y yendo a Avilés y Santander. Al día siguiente estaba de nuevo en San Sebastián, para seguir enseguida la excursión que comprendió Navarra, Alava, Burgos y Vizcaya. Inútil es decir que no cesó de recibir ovaciones y que, por donde pasó, dejó S. M. solamente afectos.

Meses después, en diciembre, Don Alfonso resolvió una complicada crisis total, encargando de formar Gobierno al Jefe de los conservadores señor Silvela.

Aquel mismo mes fué nuestro Monarca visitado, en Madrid, por el Rey Carlos de Portugal, en cuyo honor se verificaron diversos actos. La apertura del Parlamento y la primera cobertura de Grandes ante él fueron las otras ceremonias que completaron los primeros momentos del reinado de Don Alfonso XIII.



La infancia del Rey se desarrolló entre el cariño de su madre y el de sus hermanas, aquellas inolvidables Princesa Mercedes e Infanta María Teresa, que más tarde, en plena juventud, habían de abandonarnos.—Fot. Edg. Debas.



Creciendo fué el Rey niño entre los amorosos brazos de su madre. Pronto demostró inteligencia y bondad. ¿Pueden darse dos cualidades más hermosas para saber regir luego un pueblo?
Fot. Fernando Debas.

Imposible es, en esta ligera síntesis, seguirle paso a paso, en su actuación. En junio de 1903, asistió S. M., en aguas de Cartagena, a unas maniobras de la escuadra de instrucción, que fueron presenciadas por buques de las flotas extranjeras. Visitó luego Murcia, la Rioja, Aragón y Castilla la Vieja, y si los zaragozanos se entusiasmaron con su Rey—sobre todo al ver que éste hacía a la Virgen del Pilar la ofrenda de su bastón de Capitán general—los castellanos no le demostraron menos cariño. En diciembre del mismo año devolvió S. M. la visita al Rey de Portugal, siendo objeto en Lisboa de grandes agasajos. Cuando regresó Don Alfonso quiso evidenciar su afecto a los estudiantes y se presentó de pronto en la Universidad. Puede juzgarse del júbilo de los muchachos al ver penetrar en las aulas a S. M. para escuchar, con ellos, las explicaciones de los profesores. A estas visitas siguieron otras a todas las Academias militares y su asistencia a varias maniobras.

En 1904, al llegar el mes de marzo, se celebró la entrevista del Kaiser de Alemania y de Don Alfonso XIII en Vigo, que tantos comentarios suscitó.

Y al mes siguiente realizó su primer viaje a Barcelona; a esa Barcelona industrial y progresiva que ahora, hace unos días tan solo, ha vuelto a demostrarle su afecto y, con él, la efusión de sus sentimientos monárquicos. Le acompañó en aquel viaje,—¿quién no lo recuerda!—el Presidente del Consejo D. Antonio Maura, que fué objeto de un vil atentado del que salió, por fortuna, ileso. Terminó aquel año S. M. de conocer España. Visitó Baleares, Galicia, rindiendo su ofrenda al Apostol Santiago; estuvo en las Vascogadas y en la Granja; recorrió Zamora, Salamanca, Teruel, Levante, la Mancha, Extremadura, Andalucía y Africa; viajes todos felicísimos que fueron turbados, en su alegría, por la inesperada muerte de la Princesa de Asturias, que llenó de dolor a toda la Familia Real y que impresionó hondamente al pueblo español.

Al año siguiente, en mayo, fué el primer viaje oficial de Don Alfonso XIII a París. El efecto que allí hizo fué extraordinario. El Presidente Loubet y el Gobierno le colmaron de atenciones y el pueblo francés le tributó aclamaciones sin cuento. Asistió a varios banquetes, maniobras y fiestas; y, al regresar de una función de gala, en la Opera, con M. Loubet, fué objeto en la calle de Rohan de un atentado. Dos bombas explotaron junto al coche presidencial, resultando numerosas personas heridas y el Rey y el Presidente ilesos. La serenidad que demostró S. M. aumentó la simpatía que en

París había despertado. Desde París fué a Londres, en donde el Rey Eduardo le obsequió espléndidamente y el pueblo inglés le aclamó sin cesar.

El verano de 1905 lo pasó el Rey en las costas cantábricas y en el otoño recibió, en Madrid, la visita de M. Loubet en cuyo honor se cumplió un brillante programa de fiestas del que quedó muy satisfecho el Presidente francés. Días después fué el Rey a Alemania, siendo objeto en Berlín de una efusiva acogida; asistió a numerosos actos, a una revista militar y a una cacería, y marchó a Viena donde el Emperador Francisco José le demostró, al mismo tiempo que el pueblo austriaco, gran cariño. Al regresar a España se detuvo en Munich, para visitar a la Infanta Doña Paz, y en París, donde M. Loubet le obsequió con una cacería en Rambouillet.

Este viaje al extranjero tuvo un interesante epílogo. Muy poco después de su regreso a España comenzó a circular el rumor de que S. M. había elegido la compañera de su vida. Y pronto fueron oficiales las relaciones de Don Alfonso XIII con la Princesa Ena de Battemberg. Pluma más autorizada que la nuestra referirá luego los detalles, relacionados con la boda del Soberano. Tócanos ahora solo recordar las entrevistas de S. M. y su prometida en la Villa Mouriscot; el afecto que España demostró a Don Alfonso y a la Princesa, en cuanto uno y otra pisaron tierra española; la visita que el Rey de Inglaterra hizo al de España en San Sebastián; los preparativos de la boda; la visita de los Reyes Carlos y Amelia de Portugal a nuestro Soberano y el viaje del Rey a las islas Canarias, en donde asombró a todos por su valor al desembarcar, en medio de un temporal furioso, frente a las islas de Hierro. Años después, ya casado S. M. surgió la campaña de Melilla; normalizóse la situación interior y en 1911 el Rey marchó, con el Sr. Canalejas, a Marruecos recorriendo la zona del Rif. ¿Qué más rasgos recordamos de aquellos tiempos? El impulso que dió a la Marina de guerra; su asistencia al entierro del Sr. Canalejas, villanamente asesinado, y poco después—ya había llenado de dolor a la Real Familia la muerte de la Infanta María Teresa—, la entereza y la gallardía demostradas aquella mañana en que, al

volver de una Jura de banderas, intentó asesinarle, en la calle de Alcalá, un anarquista español. A los pocos días volvió Don Alfonso a París y a los pocos meses vino a España monsieur Poincaré, cuya visita—pródiga en fiestas—terminó con la entrevista de Cartagena, en donde estaban fondeados, con los españoles, buques de guerra franceses e ingleses.

Hubo nuevos viajes al Extranjero, hizo el Rey la importantísima labor de atraer a la Monarquía a muchos republicanos; gobernó con los liberales y con los conservadores, presididos por el Sr. Dato, y hallándose éste en el Poder, tuvieron, S. M. y el Gobierno, en 1914, el acierto de adoptar frente al conflicto europeo una actitud neutral que le permitió más tarde intervenir para aliviar los dolores de la tragedia. La obra de S. M. durante la guerra y después, en la memoria de todos está.



Y las cualidades que de pequeño se advirtieron en S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tuvieron franca exteriorización en cuanto juró la Constitución del Estado y comenzó a gobernar.—(Primera fotografía de Su Majestad, hecha por Kaulak.)



DON ALFONSO XIII ÍNTIMO

IMPRESIÓN DE UNA PRIMERA AUDIENCIA

Mis buenos amigos de VIDA ARISTOCRÁTICA me piden refiera a sus numerosos y selectos lectores la impresión de una primera audiencia con el Monarca. ¿Qué monárquico de convicción, aficionado a manejar la pluma, se resiste a la demanda?

Y en verdad que el tema es interesante. El que, por deberes del linaje o de la posición, frecuente Palacio, tal vez pase inadvertido algún detalle. Quién, aun siendo monárquico de corazón, se acerque al Trono de tarde en tarde, por sus ocupaciones; o quién, como hasta hace poco me ocurría, no pase de ser un obrero intelectual, recibe en una audiencia con el Soberano impresiones que son imborrables, que quedan indelebles en el recuerdo.

Se oye hablar de Cortes democráticas, con llaneza en el trato... Yo no admito que haya una más llana que la española. Don Alfonso XIII es el tipo del Monarca más

popular, más sencillo, más afable, y con ello va dicho que más sugestivamente simpático.

Había tenido ocasión varias veces de verle y oírle formando parte de Comisiones; pero hasta ser honrado con su Real decreto en que se me confirió cargo público, no la tuve de acercarme a S. M. el Rey solo, aisladamente.

La audiencia fué encantadora desde su iniciación. El encogimiento del neófito va desapareciendo poco a poco ante la amabilidad de los servidores palatinos, del ayudante de guardia, y cuando llega el momento de ser recibido por el Soberano, ya se encuentra el interesado en Palacio como si se tratase de algo en que ya tuviera formada la costumbre.

A pesar de todo, al pronunciar el ayudante de guardia el nombre de quien espera, se siente el estremecimiento nervioso. Se agolpan a la memoria todas las prevenciones que los ya veteranos han hecho. El guante de la mano derecha quitado y manejado con la izquierda; pero como

también hay que llevar en la izquierda el sombrero de copa y la salita de la Cámara Regia es pequeña y precisa hacer una reverencia y se pretende sea lucida, se llega a la vista del Rey con una mezcla de confusión y atropello, que es lo característico del azoramiento.

¡Ah! Pero eso es pasajero. En el instante máximo de la perplejidad el Monarca avanza, tiende la mano, sonríe, pronuncia unas frases amables y suscita una conversación. El neófito se olvida de que habla con el primer Magistrado de la nación, se tranquiliza, coordina ideas, y allá va diciéndolas bajo la inquietud instigadora, la presión estimulante de Don Alfonso.

Porque el Soberano de España es un formidable conversador. Dotado de una gran agilidad mental, de una inquietud espiritual muy viva, y acostumbrado desde la más temprana edad a las grandes síntesis que proporciona el conocimiento rápido de los hombres, no olvida un detalle y en cinco minutos examina al visitante, y seguramente se queda con una impresión exacta de su valía a juzgar por lo penetrante de su mi-

rada mientras recibe las contestaciones a su interrogatorio.

Para cada uno que acude a la audiencia tiene sus preguntas, y no son de curiosidad informativa, sino de estímulo a la actividad. En cinco minutos tuvo la bondad de preguntarme Don Alfonso cosas del cargo con que me había honrado, del periodismo que a él me había conducido, y de la carrera militar que fué la primera que hice. Al hombre de ciencia le habla de sus libros, de sus laboratorios; al pintor, de sus pinceles; acada persona de sus aptitudes... Y todos salimos de la Cámara Regia estimulados para obrar, confortados por lo que ya quedó hecho y prendidos en las redes de la simpatía personal del Soberano. Se llega a Palacio siendo monárquico, se sale siendo monárquico... y alfonsino.

Quienes servimos al Rey de lejos podemos, sin adulación cortesana, escribir estas verdades, y yo no tenía para qué ocultarlas cuando mis amigos de VIDA ARISTOCRÁTICA me han dado ocasión de decirlas.

MARIANO MARFIL



En su constante obra patriótica, S. M. el Rey afirma cada día más los lazos que unen a España con otros países. Portugal, la nación hermana, figura en los primeros términos. Así el Soberano español ha demostrado su afecto a los aviadores portugueses que nos visitaron con el siguiente autógrafo que nos honramos en insertar:

Correspondo al saludo afectuoso de los aviadores militares portugueses que me han traído en nombre de la nación hermana formulando las más fervientes votos para que se afirmen los lazos seculares de estrecha y sincera amistad entre Portugal y España garantía mutua de felicidad y dicha para nuestros pueblos.

Alfonso 
17. Mayo. 1922.

EL REY EN SOCIEDAD



UESTRO Rey en sociedad! Pero este aspecto de la vida de nuestro Soberano, que amablemente encomienda a mi pluma el Director de VIDA ARISTOCRÁTICA, es acaso el más difícil de reflejar.

El Rey político, el Rey militar, el Rey *sportsman*, el Rey popular, son aspectos en que claramente, fácilmente, puede dibujarse la figura proteica de uno de los más grandes Monarcas de la época presente; más ¡el Rey en sociedad! Si precisamente en sociedad el Rey no existe; si parece que en la intimidad de un salón aristocrá-

tico, todos los atributos de la realeza, quedan arrumbados y olvidados para dejar paso, enteramente desembarazado de su peso, al hombre culto, agradable, bromista, galante, *caussem*, a quien el pueblo de París supo aplicar el calificativo exacto, preciso que le retrata física y, espiritualmente: *le roi charmant!*

Y es esto tan exacto que hace algunos años hallándose el cronista en una de esas íntimas y deliciosas fiestas con que el Caballero Mayor de Su Majestad y la Marquesa de Viana acostumbran a obsequiar al Soberano, fué el mismo Don Alfonso XIII, quien atajando las bromas con que trataban de *azzarrarme—passez moi la mot—* se encargó de recordar con su habitual sonrisa, de que allí «no estaba el Rey».

Ocurrió así la cosa: se cenaba en mesitas, colocadas en torno a una más grande, cuya cabecera ocupaba S. M.; por azar, o de intento, habíase colocado al cronista en una de las pequeñas mesas, dispuesta en forma tal, que forzosamente había de dar la espalda al Soberano; reiteradamente llegaban a mis oídos las advertencias, que con aviesa intención, unos y otros me dirigían, hasta el punto de no saber en qué actitud había de colocarme, si de una parte trataba de hacer los honores al succulento *souper* y de otra no faltar a las reglas de la etiqueta, que prohíben volver la espalda a las personas Reales.

Grande fué el apuro del cronista durante largo rato, y a buen seguro que hubiera renunciado aquella noche a todos los placeres gastronómicos, si la voz del Monarca—a quien llegara noticia de la broma—no hubiera vibrado clara y amable, expresándose en estos términos:

—«Decid a Monte Cristo que aquí no está el Rey, sino el amigo».

Y es así en efecto; aunque en lo íntimo de nuestro ser todos guardamos el debido respeto a nuestro Soberano, él procura por todos los medios hacernos olvidar la superioridad de su rango.

Abraza a unos, charla con otros, juega, baila, circula por los salones, conversa con las damas, habla con los diplomáticos en el idioma de cada uno, tiene apartes interesantes con los políticos, y distribuye, en fin, sus sonrisas y sus frases inteligentes, amables, por igual al periodista, que al literato eminente o al artista consagrado.

En las grandes solemnidades mundanas, como por ejemplo, aquella suntuosa fiesta que los Duques de Medinaceli dieron en honor de los Reyes de Bélgica, Don Alfonso XIII recobra su *pose* de Soberano y sin perder su nota

de *charmant* que le caracteriza, su figura adquiere cierto hieratismo que dice muy bien con el alto papel que representa; más en esas comidas, casi familiares, en esas visitas «de amigo» con que honra a algunos de sus fieles servidores, el Rey, como hemos dicho, desaparece y se torna el amigo cariñoso, el compañero campechano, cuyo buen humor no parecen enturbiar ni las más altas preocupaciones políticas. Tiene tal dominio de sí mismo, que ni aun en los días de crisis más difíciles deja percibir sus impresiones; digérase que conoce y practica esta máxima de un gran pensador francés:

La tristesses est la mort de l'âme; la joie en est la vie.

En las jornadas veraniegas, en la Magdalena, donde todos los años invita a algunos de sus amigos, el Rey es el perfecto amo de Casa; es el gran Señor Castellano que hace los honores de su residencia con la llaneza que caracteriza a los descendientes de la antigua nobleza española.

La etiqueta puede decirse que desaparece durante estas deliciosas jornadas que son inolvidables para sus invitados; se hacen excursiones interesantes en compañía del

Rey y de la Reina, se asiste a los partidos de Polo, y por la noche, después de las comidas, organizanse animadas mesas de juego, en las que nunca se olvidan los *puntos* de dejar algo para los pobres. Es una contribución tácitamente impuesta por la costumbre, que la Reina cobra reconocida.

En las cacerías, el ingenio de Don Alfonso mantiene siempre viva la conversación durante esas horas que siguen a los azares de las excursiones cinegéticas, en que el cansancio pone laxitud en los cuerpos y como si paralizara el pensamiento; pero el regio cazador, tan habil, tan experto, tan valiente, que ha corrido tan variados lances, halla siempre el medio de que cada cual relate los suyos,

con lo que la velada se anima y la fantasía de las «escopetas», se desata en vuelo desenfrenado, más rápido y ligero que el de las infelices aves que se agolpan en los patios de los cortijos, como botín del día...

Si tal es el Rey en nuestros salones aristocráticos, pueden calcularse sus éxitos, cuando trasponiendo las fronteras, penetra de incógnito en el *Palais* de Biarritz, o asiste en Londres a las fiestas íntimas de las grandes damas inglesas. *Le roi charmant*, es disputado en todas las casas y en todas partes celebrado y querido por su bondad, por su amabilidad y por su ingenio.

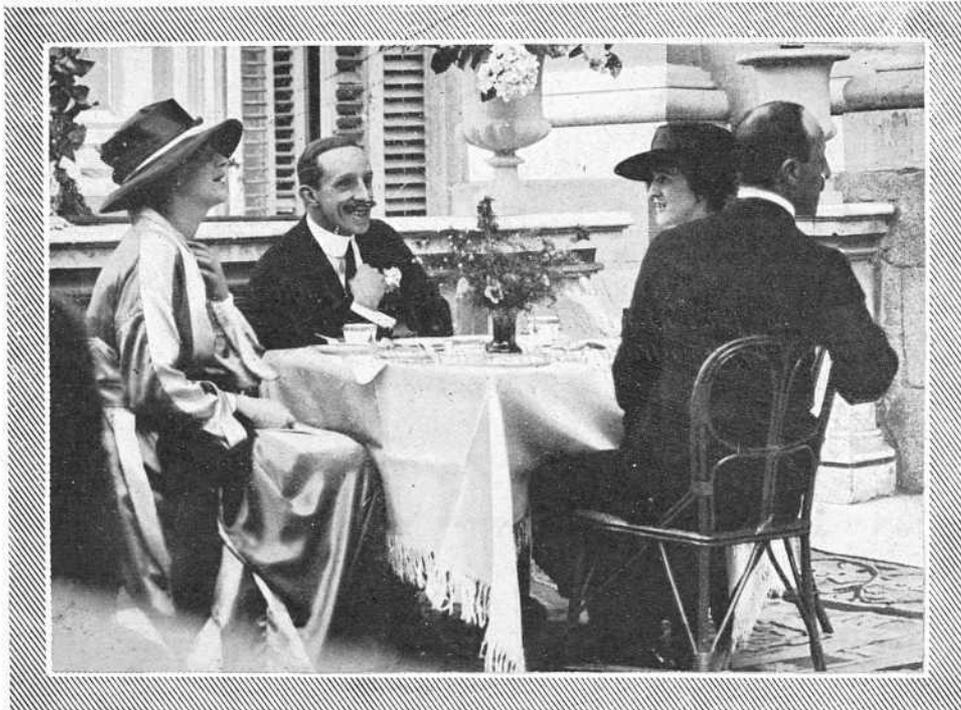
Y para que su triunfo sea completo, nunca faltan a su paso saludos y reverencias femeninas, porque según ha dicho un gran escritor americano: «sin sonrisa de mujer no hay gloria completa de hombre».

MONTE-CRISTO

Tiene razón el ilustre cronista. Y el primero que se la ha dado ha sido el propio Rey en su reciente viaje a Barcelona.

Allí, como es sabido, ha asistido S. M. a varias fiestas aristocráticas y a todos ha encantado por su simpática sencillez y por su cordialidad naturalísima. Don Alfonso bailó con varias señoras y señoritas de la sociedad barcelonesa y con una distinguida dama norteamericana.

Es digno de notar que este Rey, que sonrío a todo el mundo y que para cada cual encuentra siempre una frase amable, es un hombre sobre el que pesan una tarea abrumadora y unas preocupaciones ineludibles. ¡Y es tan difícil saber sonreír a tiempo!



He aquí el Rey en Sociedad, tal como nos lo presenta la pluma de «Monte Cristo». Tomando el té con varios distinguidos aristócratas, como concurriendo a fiestas de la nobleza española, Don Alfonso XIII es la llaneza y la simpatía personificadas.—Fot. Marín y Ortíz.

BODAS REALES EN ESPAÑA

LA DE DON ALFONSO XIII Y D.^a VICTORIA EUGENIA.—UNA TRAGEDIA HISTÓRICA.—MATRIMONIOS DE LOS BORBONES ESPAÑOLES



OR extraño y doloroso designio, la que debió ser la más bella página del reinado de Alfonso XIII, porque el amor la escribía, fué también la más trágica... Ciegamente, estúpidamente, la muerte batió sus alas sobre millares de vidas jóvenes y generosas, tratándose de elegir las más preciadas, y un puñado de víctimas inocentes, ciudadanos humildes, soldados valerosos y abnegados, mujeres hermosas y aristócratas de rango, selló con su sangre aquella horrenda efemérides, para dar fe eternamente del increíble refinamiento de la vileza y la crueldad humanas. ¿Os acordáis de la visión dantesca? El pueblo madrileño evocará siempre la trágica memoria con angustia infinita en el corazón, con espanto en el alma, con una insaciable

sed de justicia y de castigo en la conciencia.

En la vida de nuestro Rey han sido frecuentes los casos en que la mal-

dad, la barbarie y la locura salieron a su encuentro, para realizar injustas venganzas. Sereno y tranquilo, sin jactancias, con el firme valor de las conciencias rectas, miró muchas veces cara a cara a la muerte, y la muerte se apartó de su lado, respetando la augusta vida, creada para nobles y elevadas empresas. Pero ningún caso de tan inaudita crueldad como aquel, sin precedente en la historia del mundo, en que la villanía humana, con perverso refinamiento, elegía para realizar la más atroz infamia el momento en que un Rey alentado y generoso, esperanza de un pueblo, celebraba su boda con la más bella de las Princesas, entre el entusiasmo fervoroso de centenares, de miles de almas.

Después de la muerte de Alfonso XII, en aquella noche triste del Pardo, del 25 de noviembre de 1885, llena de angustias y temores para el porvenir de España, tuvo la Monarquía una aurora gloriosa, que brindaba a todos los corazones una bella esperanza, y en todas partes producía júbilo y entusiasmo extraordinarios. Fué el 17 de mayo de 1886, fecha del nacimiento de Alfonso XIII. El augusto niño, que venía a continuar la historia de España y a mantener entronizada la dinastía, fué acogido con las más sinceras manifestaciones de amor y de entusiasmo que cabe imaginar, como promesa de futuras bienandanzas. Y este fué uno de los tres momentos solemnes de un reinado que había de llenar un dilatado capítulo en la historia de nuestra Patria.

El segundo momento fué el de la jura de la Constitución por el Rey, al declararse su mayoría de edad. Entre manifestaciones indescriptibles de entusiasmo y de cariño del pueblo, escuchando vítores y aclamaciones sin cesar, atravesó el Soberano las calles de Madrid, para prestar el juramento. Era la gozosa esperanza de tantos años, mantenida entre las zozobras y angustias de la minoridad, cuidada como una flor de exquisita delicadeza, que se convertía en fecunda realidad para bien de España. Sabían todos que la defensa y conservación de aquella vida representaba una suma infinita de maternales desvelos; que, gracias al amoroso cuidado y a la educación admirable de una madre y una reina modelo, el augusto niño, de constitución delicada, se había convertido en un hombre fuerte y de provecho.

El pueblo había seguido con amorosa atención la infancia del Monarca, en quien cifraban todas las esperanzas del país, y al verle convertido en un hombre, prometiendo cercanas realidades, saludábase, alborozado, con las más entusiastas demostraciones de su cariño y de su admiración. Fué aquel instante de verdadera apoteosis para la Monarquía. Jamás pueblo alguno mostró más elocuentemente su amor a las instituciones y su fe en los destinos del Soberano.

El tercer momento, de solemnidad trágica, fué aquel de la boda del Rey, el 31 de mayo de 1906, cuya memoria luctuosa no se borrará nunca. El Monarca, ya hombre, quiso constituir su regío hogar, buscar compañera amantada, que en los momentos de reposo, después de los trabajos y sinsabores del agrídulce reinar, de la conocida leyenda, fuera para él recompensa de cariño leal, caricia desinteresada, halago del corazón, sin las impurezas de

las adulaciones que siempre rodean a Reyes y Señores. Y como un Príncipe enamorado, dando realidad a un cuento de poeta, peregrino de la felicidad, fué en demanda de su Reina. La rubia Albión le ofreció la más bella de sus Princesas. ¿Recordáis el idilio que tantas veces contaron los cronistas? ¿Se ha borrado de vuestra memoria la poética visión de aquel lugar de ensueño que se llama la «Villa Mouriscot», en la encantada Biarritz?

A fines del año 1905, se hizo pública la noticia de las concertadas bodas del Rey Alfonso XIII con la Princesa Ena de Battemberg, hija del difunto Príncipe Enrique y de la Princesa Beatriz de la Gran Bretaña, la ilustre Gobernadora de la isla de Wight, hija de la gran Reina Victoria y hermana del entonces Soberano Eduardo VII. Meses más tarde, en enero de 1906, la Princesa Beatriz y su augusta hija vinieron a pasar una temporada en la «Villa Mouriscot», residencia de la Princesa Federica de Hannover, y allí acudió el Rey galante a admirar a su amada y a pedir oficialmente su mano. Como recuerdo de aquellos días de idilio, en el jardín de la villa florecen dos arbolitos históricos, que los augustos novios plantaron, siguiendo la costumbre inglesa. Quiera Dios que los simbólicos árboles florezcan muchos años y se hagan centenarios.

Poco más tarde efectuóse en San Sebastián el solemne acto de convertirse al catolicismo la que había de ser Reina de España, con el nombre de Victoria Eugenia, oficiando en la ceremonia

el Obispo de Nottingham. La ciudad donostiarra recibió a la Princesa con efusivas demostraciones de admiración y simpatía, brillante anticipo de las aclamaciones que habían de acompañarla en su paso triunfal por España. Jamás Reina alguna fué recibida en un país con tan fervido entusiasmo; jamás Princesa extranjera despertó mayor admiración con su belleza. Por su gentileza, por su bondad, por su hermosura, era digna de ocupar un trono; la noble cabeza orlada de cabellos de oro, había sido creada para ceñir corona de realeza.

El 11 de marzo se dió cuenta oficialmente a las Cortes del concertado enlace regio, y en los últimos días de mayo hizo su entrada triunfal en España la Reina gentil, acompañada por su madre, para aposentarse en el Real Palacio del Pardo hasta el momento de las bodas. Allí recibió la bella Princesa los primeros homenajes de admiración y de cariño del pueblo madrileño.

De todos los países civilizados del mundo vinieron importantes Embajadas y Misiones, Príncipes y personajes, para asistir a las bodas del Rey, tributándole homenaje de amistad y simpatía. De todas las provincias llegaron nutridas representaciones oficiales y enorme número de personas para rendir pleitesía al Soberano y admirar la gentileza de la Reina. En el fastuoso programa de las fiestas rivalizaban las corporaciones oficiales y las particulares, la aristocracia y el pueblo. Madrid entero relucía como un joya, con sus extraordinarios adornos de colgaduras, de banderas, iluminaciones, tapices, reposterías y flores. Era una visión realmente fantástica. ¿Con cuánto anhelo fué esperado aquél glorioso día, apoteosis del amor y de la realeza, del 31 de mayo!

Y llegó la suspirada fecha. Era un día espléndido, como son siempre los días de grandes acontecimientos, de luz cegadora, de sol abrasador. El cielo de España había sacado también sus galas de fiesta para honrar a los regios novios. Muy de mañana trasladóse la Princesa Victoria desde el palacio de El Pardo al de la Capitanía general, para vestir el traje de desposada. De allí salió la comitiva de S. A. para encaminarse al templo de San Jerónimo el Real, mientras del Alcázar de la plaza de Oriente salía el gran cortejo del Rey. Todo Madrid se encontraba en las calles; la multitud se apretaba en las tribunas, en los balcones, en la vía pública, conteniendo la respiración para no perder detalle. Oleadas de escalofriante entusiasmo corrían de un lado a otro de la ciudad, enardeciendo los corazones. Repicaban las campanas, como un gozoso toque de gloria, y con ellas formaban ensordecedor concierto las músicas, las ovaciones y los vítores incansables. ¡Imborrable espectáculo el del trágico día!...

El artístico templo de San Jerónimo, suntuosamente engalanado, fué digno marco de aquel cuadro deslumbrador que presidían las jóvenes y gentiles figuras de los Reyes desposados, y al lado de ellos los augustos padrinos, la santa Reina Doña María Cristina y el Infante Don Carlos. En torno a las regias personas, el ilustre Cardenal Sancho, Arzobispo de Toledo, que bendijo la unión augusta; el Gobierno, la Corte toda, los Príncipes y las Misiones extranjeras. Un conjunto indescriptible de brillantes uniformes, de ricos trajes, de joyas, de elegancias, de nobleza, de altos timbres de honor, como acaso no se contemplará otro igual en el curso de la Historia.



Curiosa estampa, con la alegoría de las bodas de Fernando VII y Doña María Cristina de Borbón, que se conserva en la Biblioteca Nacional.



El interior del templo de San Jerónimo el Real resplandeció, cuajado de luces, de tapices y de flores, para presenciar la boda de los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia. Y el lápiz prestigioso del ilustre D. Juan Comba acertó a perpetuar en el papel y en el lienzo, el momento más solemne de la brillante ceremonia.

Concluída la solemnísimas ceremonia, el deslumbrador cortejo volvió a atravesar las calles de Madrid, camino del regio hogar. El entusiasmo se desbordó entonces en manifestaciones imponentes. Las aclamaciones y los vítores se sucedieron sin descanso, y nunca Reina alguna pudo vanagloriarse de haber recibido homenaje tan expresivo de amor y de admiración. De pronto...

La tragedia cernió sus lúgubres alas sobre la carrera gloriosa, al estallar la bomba criminal, arrojada por maño artera desde la casa trágica de la calle Mayor. Un soplo de muerte circuló por todas partes y paralizó el cortejo y heló la sangre en las venas, por efecto del estampido inesperado. Cayeron luego pacíficos ciudadanos, nobles damas, soldados, sangrando, muertos... ¡Terrible visión inolvidable!...

El trágico efecto fué rápido, casi momentáneo. La gente reaccionó pronto, la vida volvió a latir poderosamente en los corazones, y al darse cuenta del brutal atentado, de tan cruel refinamiento, la indignación de que se sintieron poseídas las almas estalló en manifestaciones de airada protesta, pidiendo venganza y justicia. Por fortuna, la infamia había quedado frustrada en su principal propósito.

La Providencia había velado por la vida de los Reyes. Serenos, tranquilos, pálido el semblante, vieron pasar la muerte sobre la regia carroza, sembrando en torno suyo el dolor y la angustia. Restablecida la calma, el cortejo continuó su marcha, lento, solemne, hasta el regio Alcázar. La tragedia había pasado, cruel, implacable, escribiendo una de las más dolorosas páginas de nuestra Historia.

En la calle Mayor se levanta, frente a la casa trágica, un monumento que perpetúa la visión dantesca. Ante él acudirán por las noches los manes de las inocentes víctimas, clamando justicia contra la vileza humana; ante él recordará siempre el pueblo con angustia infinita en el corazón, con espanto en el alma, cómo la que debió ser la más bella página de un reinado, porque el amor la escribía, fué también la más trágica...

Curioso será recordar en esta ocasión las regias bodas de los Príncipes de la Casa de Borbón, en España, que tiene su tronco en el Rey Felipe V. Por virtud del testamento de Carlos II, el entonces Duque de Anjou, hijo del Delfín de Francia y de la Princesa María Ana de Baviera, nacido en Versalles el 19 de diciembre de 1683, fué designado heredero del trono español. Muerto aquel infortunado Monarca de la dinastía de los Austrias, Felipe V fué proclamado Rey de España el 24 de noviembre de 1700. Con él se

entronizaba la nueva dinastía que había de dar a la nación española otros días de gloria.

La Corte española, que ha sido siempre una de las más brillantes de Europa, mantuvo la tradición de que los enlaces de los Príncipes e Infantes se celebraran en el regio Alcázar, no considerándose necesaria la pública exhibición, que representaba como una especie de notificación al pueblo. Solamente en los enlaces y velaciones de los Reyes, pero en contadas ocasiones, se alteró la costumbre, celebrándose aquéllos en las reales iglesias de Nuestra Señora de Atocha, de San Francisco el Grande o de San Jerónimo. Algunas veces se efectuaron los augustos matrimonios en los palacios de Aranjuez y de La Cranja. Los de los Reyes verificáronse las más de las veces por poderes.

El Rey Felipe V contrajo su primer matrimonio, por poderes, en Turín, el 11 de septiembre de 1701, casi al año de su advenimiento al trono, con la Princesa María Luisa de Saboya, hija del Duque Víctor Amadeo. Muerta ésta, efectuó su segundo matrimonio el 16 de septiembre de 1714, por poderes también, en Parma, con D.^a Isabel de Farnesio, hija del Duque de Parma.

Del matrimonio de Felipe V con D.^a María Luisa nacieron el Rey Luis I, en quien abdicó la Corona su augusto padre, teniendo que volver a ceñirla después; D. Fernando, que también fué Rey, y otros dos Infantes que murieron niños. De D.^a Isabel de Farnesio tuvo D. Felipe como hijos a D. Carlos, que rigió los destinos de la nación a la muerte de su segundo hermano; D. Francisco y D. Felipe, que vivieron poco; el Cardenal Infante D. Luis Antonio, que fué Arzobispo de Sevilla y de Toledo; doña María Ana Victoria, D.^a María Teresa Antonia, casada con el Delfín de Francia y D.^a María Antonia Fernanda, que casó con el Príncipe Víctor Amadeo de Cerdeña.

El mayor de los hijos de D. Felipe, Luis I, muerto en plena juventud, casó el 21 de enero de 1722, con D.^a Luisa de Orleans. De este matrimonio no quedó descendencia.

Cinco años más tarde, el 27 de diciembre de 1727, se celebró en Palacio el matrimonio de D.^a María Ana Victoria, que fué prometida de Luis XV de Francia, a quien se llamaba la Infantita en Versalles. Casó con el Príncipe del Brasil D. José de Braganza, primogénito del Rey Juan V de Portugal.

El bondadoso Monarca Fernando VI contrajo nupcias en 19 de enero de 1729 con aquella piadosa y popular Reina que se llamó D.^a Bárbara de Braganza. Como su hermano D. Luis tampoco tuvo sucesión y murió en edad temprana.

En el Regio Alcázar se efectuó el 18 de diciembre de 1744 la boda de la Infanta D.^a María Teresa Antonia, hija de Felipe V, con el Delfín de Francia D. Luis de Borbón, hijo de Luis XV.

Al morir Fernando VI ocupó el Trono de España su hermano el gran Rey Carlos III, entonces Soberano de Nápoles, hijo de D.^a Isabel de Farnesio. Estuvo casado el insigne Monarca, de quien tantas nobles memorias quedan, con la buena Reina D.^a María Amalia de Sajonia.

De este matrimonio fueron hijos D. Felipe Pascual, que estuvo privado de razón; D. Carlos, heredero del Trono; D. Fernando, Rey de Nápoles; don Gabriel, D. Pedro, D. Antonio Pascual, D. Francisco Javier, D.^a María Josefa y D.^a María Luisa.

El día 19 de febrero de 1764 se verificó en Palacio el desposorio de la Infanta D.^a María Luisa Antonia, hija de Carlos III, con el Archiduque de Austria Pedro Leopoldo, hijo segundo del Emperador Francisco I y de la Emperatriz María Teresa.

Poco más de un año había transcurrido cuando se efectuó en el Real Palacio de La Granja el más bello recuerdo que subsiste del reinado de Felipe V; la ratificación del matrimonio del entonces Príncipe de Asturias D. Carlos (luego Carlos IV), con la Princesa María Luisa Teresa, hija del Duque de Parma, D. Felipe, hermano de Carlos III. De este matrimonio nació la numerosa prole que en su famoso lienzo inmortalizó el pincel de Goya, como Van Loo había pintado a la familia de Felipe V. Hijos de D. Carlos y de doña María Luisa fueron Fernando VI, D. Carlos María Isidro, que casó en primeras nupcias con D.^a María Francisca de Borbón y en segundas con doña María Teresa de Braganza; D. Francisco de Paula, D.^a Carlota Joaquina, esposa del Rey de Portugal, D. Juan VI; D.^a María Amalia, casada con su tío el Infante D. Antonio Pascual, hijo de Carlos III; D.^a María Luisa, esposa del Duque de Parma, D. Luis, luego Rey de Etruria, y D.^a María Isabel, que casó con el Rey Francisco de Nápoles.

La boda de la Infanta Carlota Joaquina se celebró en Palacio el 27 de marzo de 1785, cuando aun era su augusto padre Príncipe de Asturias. Su esposo el Infante D. Juan (luego Juan VI) de Portugal, era hijo de los Reyes D.^a María I de Braganza y D. Pedro III.

En el Real Palacio de Aranjuez se verificó el 25 de agosto de 1795 la doble boda de las Infantas D.^a María Amalia y D.^a María Luisa, hijas de Carlos IV, con el Infante D. Antonio, hermano del Rey, y con el Príncipe D. Luis hijo del Duque de Parma, respectivamente. La Infanta D.^a María

Isabel casó en el Palacio de Madrid el 6 de julio de 1802 con Francisco Jenaro, entonces Príncipe Heredero de la Dos Sicilias.

El Rey Fernando VII contrajo nupcias hasta cuatro veces, por no haber tenido sucesión en las tres primeras. Fueron sucesivamente sus esposas las Reinas D.^a María Antonia de Nápoles, D.^a María Isabel de Braganza, doña María Josefa Amalia de Sajonia y D.^a María Cristina de Borbón, la que, andando el tiempo, había de ser la famosa Reina Gobernadora, hija de los Reyes de las Dos Sicilias. Se efectuó este enlace por poderes el 9 de diciembre de 1829 en el Real Sitio de Aranjuez, representando al Soberano su hermano el Infante D. Carlos María Isidro. Dos días después celebráronse las velaciones en la Basílica de Atocha, y el pueblo hizo una manifestación de entusiasmo a la nueva Reina, que llamaba la atención por su belleza. Una curiosa litografía que se conserva en la Biblioteca Nacional representa una bella alegoría de las bodas de Fernando VII y D.^a María Cristina.

En 1819, el 11 de junio, se habían verificado en Madrid el desposorio y velaciones del Infante D. Francisco de Paula, hermano de Fernando VII, con la Princesa Luisa Carlota, hija del entonces Príncipe de Calabria, Francisco Jenaro, y de la Infanta española D.^a María Isabel.

En el Palacio de Aranjuez se efectuó el 25 de mayo de 1832 el desposorio del Infante D. Sebastián María Gabriel, sobrino de Fernando VII, con la Infanta D.^a María Amalia, hermana del Rey Fernando de las Dos Sicilias.

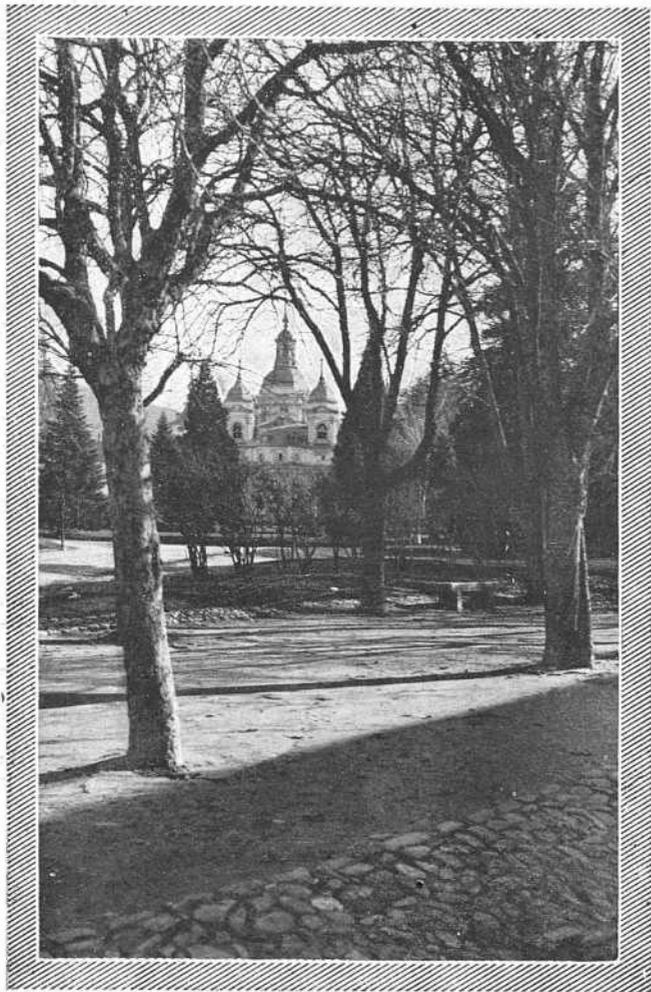
Del matrimonio de Fernando VII con D.^a María Cristina nacieron dos hijas: la Reina Doña Isabel II y la Infanta D.^a María Luisa Fernanda. Diez y seis y quince años tenían, respectivamente, cuando se pensó en casarlas, dando ello lugar a grandes dificultades y luchas por los muchos candidatos que se presentaban a la mano de la primera. El 10 de octubre de 1846, se celebró la doble boda en Palacio, casando D.^a Isabel con su primo D. Francisco de Asís María de Borbón, y D.^a Luisa con S. A. el Duque de Montpensier, de la Casa Real de Francia. Al día siguiente se verificaron las velaciones en Atocha.

El Infante D. Enrique, Duque de Sevilla, casó el 6 de mayo de 1847, en Roma, con D.^a Elena de Castellví Shelly y Fernández de Córdoba.

En el Palacio de Madrid se celebró después, con gran pompa, el 25 de agosto de 1856, el desposorio y velaciones de la Infanta D.^a Amalia Felipa Pilar, hija de los Infantes D. Francisco de Paula y D.^a Luisa Carlota, con el Príncipe Adalberto Guillermo Jorge Luis de Wittelsbach, tercer hermano



Quando pasada la ceremonia religiosa y salvadas milagrosamente las vidas de SS. MM., presentáronse los augustos esposos en el gran salón de Palacio, ante los Príncipes extranjeros y las más altas representaciones españolas, las felicitaciones surgieron cálidas y emocionadas, haciendo votos por una interminable ventura. Y la escena quedó fijada también por el maestro Comba.



...Y en La Granja pasaron los Reyes de España los primeros días de su matrimonio.—Fot. Antonio Prast.

del Rey de Baviera, Maximiliano II. Siguió a este, el 19 de noviembre de 1860, el casamiento del Infante D. Sebastián María Gabriel con la Infanta D.^a María Cristina Isabel, hija de D. Francisco de Paula y D.^a Luisa Carlota.

Pocos años después, el 18 de mayo 1868, celebró en Palacio, a las diez de la noche, el matrimonio de la popular Infanta D.^a María Isabel Francisca, que había sido Princesa de Asturias, tan querida de los madrileños, con el malogrado Príncipe D. Cayetano María Federico de Borbón, Conde de Girgente, de la Casa Real de Nápoles.

Después de la Restauración, el primer matrimonio regio efectuado en Madrid, fué el del malogrado Monarca Alfonso XII con la bella y popular Princesa D.^a María de las Mercedes de Orleans, hija de los Duques de Montpensier. Se celebró el 23 de enero de 1875, día del santo del Rey, en la Basílica de Atocha, entre las aclamaciones del pueblo. Cinco meses más tarde, una traidora enfermedad puso término a la vida de la bien amada Reina, cuya muerte cantaron y lloraron todas las niñas de España.

En Atocha también verificáronse, el 29 de noviembre de 1879, las segundas nupcias de Alfonso XII, con la Archiduquesa de Austria D.^a María Cristina, la noble y santa Reina Cristina, madre de nuestro Soberano, para quien la realeza y el dolor tejieron la más punzante de las coronas, a fin de poner a prueba el temple de alma de mujer tan admirable. Aun no ha rendido España a la buena Reina todo el homenaje de amor, de admiración y gratitud que a ella debe.

El Rey Don Alfonso restableció la antigua tradición de la Corte española, por lo cual se celebró en Palacio, el 2 de abril de 1883, el matrimonio de la bondadosa Infanta D.^a Paz, tan simpática como inteligente, con el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera. Fué ésta una de las últimas ocasiones en que estuvo en España la destronada Reina Doña Isabel II, desterrada entonces en París.

La muerte del Rey Alfonso XII, acaecida el 22 de noviembre de 1885, fué causa de que se retrasara el matrimonio de la menor de sus hermanas, la Infanta D.^a Eulalia, con el Infante D. Antonio de Orleans.

Cinco meses después se efectuó el enlace en la Real Capilla, el 6 de marzo de 1886.

En lo que va de siglo, se han verificado en el Palacio de la Plaza de Oriente dos regias bodas. Fué la primera la de la bella y malograda Princesa de Asturias, D.^a María de las Mercedes, con el Infante D. Carlos de Borbón, hijo de los Condes de Caserta, de la Casa Real de las Dos Sicilias, celebrada el 14 de febrero de 1901. La segunda, efectuada el 12 de enero de 1906, la de la también malograda Infanta D.^a María Teresa, admirable ejemplo de bondad, con el Infante D. Fernando María de Baviera, hijo de la Infanta D.^a Paz y del Príncipe D. Luis Fernando.

En 10 de noviembre de 1907, se verificó el segundo matrimonio del Infante Don Carlos, con la Infanta D.^a Luisa Francisca de Orleans, hija de los difuntos Condes de París, en Woodnorton; en 15 de julio de 1909, el enlace del Infante D. Alfonso de Orleans, hijo de los Infantes D. Antonio y D.^a Eulalia, con la Princesa Beatriz de Sajonia Coburgo Patha, en el castillo de Rosenau, cerca de Coburgo; y más recientemente, el 1 de octubre de 1914, en Fuenterrabía, las segundas nupcias de S. A. el Infante D. Fernando con D.^a Luisa de Silva, hija de los Condes de Pié de Concha.

El segundo cuarto del siglo xx ha de ser fecundo en bodas reales. La augusta familia borbónica se ha dilatado considerablemente, y buen número de Infantes y de Príncipes, y a la cabeza de ellos los hijos de nuestros Reyes, crearán nuevos hogares y formarán nuevas familias.. Guarde para ellos la Providencia la paz y la felicidad.

LEON ROCH

S. M. Y EL PROGRESO NACIONAL



ECIENTOS están varios actos que prueban la preocupación del Rey por el progreso de su pueblo. Ellos forman el complemento de su biografía y son, con otros muchos de carácter análogo realizados anteriormente, el mejor

testimonio del convencimiento que tiene de que un país inculto, sin orientaciones o sin ideales, no puede pensar en un rápido florecimiento.

Haremos una breve síntesis, pensando en las distintas actividades nacionales.

Ejército y Marina.—Don Alfonso XIII, soldado desde el momento de nacer, ha procurado constantemente el desarrollo de las virtudes militares

Su Majestad el Rey, demostrando una vez más su interés por todas las manifestaciones de la cultura patria ha contribuido al éxito de la Exposición de Dibujos de la Sociedad Española de Amigos del Arte, enviando varios cuadros de su propiedad, entre ellos éste de Domingo Tièpolo que representa un «Vendedor de agua de limón» y que forma, con otros siete del mismo autor, una interesantísima colección de dibujos al pastel.



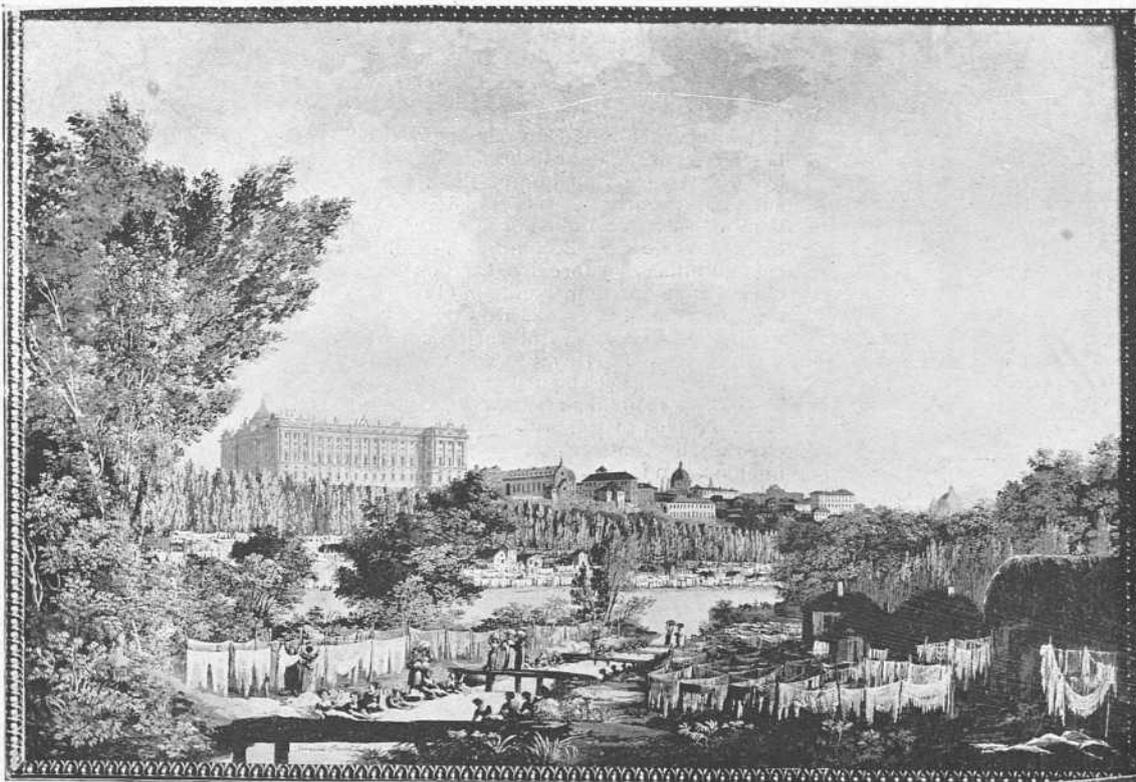
En sus constantes visitas a Academias y Centros de instrucción, en su asistencia a ejercicios y maniobras, en sus deseos reiteradamente manifestados en conversaciones públicas y particulares, en los premios otorgados a quienes por su talento o su valor se hicieron dignos de ellos y, finalmente, en su reciente exhortación a la suprema virtud de la disciplina, se advierte el perenne anhelo de nuestro Rey de ver al Ejército español en un nivel de cultura y de perfección que admita comparación con los más perfectos Ejércitos extranjeros. Y lo que decimos de los militares decimos de los marinos, por quienes S. M. se interesa también profundamente.

Ciencias.—Quiso Don Alfonso presidir la sesión de la Academia de Ciencias en honor de D. Santiago Ramón y Cajal y probar con ello lo muy de cerca que sigue la labor de los sabios españoles. Y en otros aspectos de la ciencia, los médicos no olvidarán, seguramente, el discurso que en la sesión de clausura de su Congreso pronunció S. M. en el teatro Real y los Ingenieros no olvidarán tampoco aquella mañana en que, con motivo del homenaje al señor Zafra, Don Alfonso les alentó prodigiosamente en su labor progresiva y reconstructora.

Artes.—Una constante protección a los artistas ha sido norma de conducta de Su Majestad. No hay, además, pintor o escultor de condiciones que hasta él llegue que no obtenga, si lo pide, permiso para retratarle, ni manifestación artística que se produzca que no cuente con su adhesión. El Rey visita todas las Exposiciones que puede; jamás deja de inaugurar la biennial de Bellas Artes, y las hijas de Zuloaga y la madre de Julio Antonio, por no citar más nombres, saben cuánto es el interés regio por los grandes artistas.

La Sociedad española de Amigos del Arte también tiene pruebas del interés que pone S. M. en contribuir al éxito de manifestaciones de esta índole. En la última Exposición de esta Sociedad—como en otras muchas—, ha colaborado Don Alfonso enviando valiosos cuadros de su propiedad o de personas de su Real familia, algunos de los cuales nos honramos en reproducir en estas páginas.

Por cuenta del Soberano se han hecho muchas restauraciones históricas. **Agricultura.**—El Rey está, como pocos, penetrado de la transcendencia que para el porvenir de España tiene el progreso de la Agricultura. Poco después de su jura ante el Parlamento pronunció aquella frase: «Yo soy el primer agricultor de España», y en años sucesivos se ha comprobado que aquel testimonio de inmejorable desecho obedecía a una firme convicción. Sin cesar, en efecto, ha demostrado sus amores por el campo, presidiendo numerosos Congresos y Cámaras. En sus viajes por España investigó la situa-



También la Reina Doña Cristina con sus envíos ha evidenciado la alta estima que la merece la artística Sociedad. Y en este cuadro, que pintó a la aguada D. Fernando Brambila, se une al mérito de la pintura y a la calidad de la expositora, la circunstancia de estar reproducido el Palacio Real madrileño.

ción agraria, preocupándole de modo especial la vida de los labriegos, con quienes, en más de una ocasión, ha departido amigablemente. Pero ha hecho aún más: ha predicado con el ejemplo, gastando en Aranjuez y en El Pardo, en La Granja y en El Escorial muchos miles de pesetas, para fomentar la Agricultura con obras de reconstitución del suelo, de riego y de repoblación y con adquisición de maquinaria agrícola moderna.

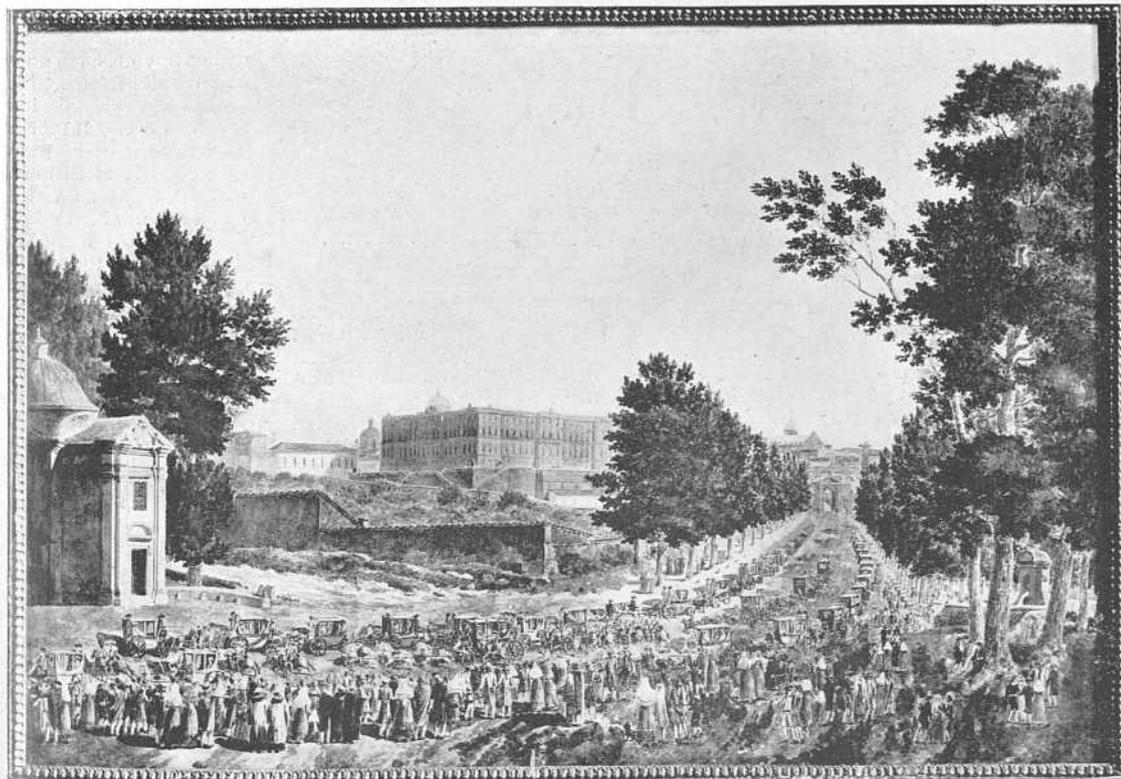
No menos que por la Agricultura se preocupa S. M. por las Obras públicas, debiéndose a sus iniciativas varias carreteras, el nuevo puerto de Algeciras, la reforma de la Casa de Correos de Sevilla y otras muchas.

Industria y Comercio.—¿Qué industria española no ha encontrado apoyo en el Rey? Tiene verdadero empeño en alentar todas las empresas nacionales y está en contacto con las Cámaras de Comercio españolas del Extranjero para facilitar la exportación de nuestros productos. Tanto el Rey como toda la Real familia se proveen en España de cuanto necesitan para su vida interior. La comida, las ropas, la zapatería, los sombreros, las joyas, todo es español.

Tiene del Comercio un concepto moderno, muy democrático.

Enseñanza y otros aspectos.—Su deseo de fomentar la cultura ha llevado a S. M. a recompensar a cuantos se distinguen en la Enseñanza y ha cuantos han dedicado cantidades a la construcción de escuelas y hospitales. El decreto de autonomía de las Universidades lo firmó pensando en un desenvolvimiento moderno de la educación superior. Los académicos—historiadores, políticos, y literatos—, reciben siempre su aliento y es el propio Rey quien fomenta estudios y trabajos culturales como los del archivo de Indias de Sevilla y otros.

El viaje a Las Hurdes es una prueba más de su amor por el progreso nacional.



Y con el mismo fondo del Regio Alcázar, esta «Vista de Madrid» desde San Antonio de la Florida, que Antonio Carnicero llevó al lienzo, nos brinda un brillante desfile de triple fila de carrozas reales por el paseo que hoy es carretera del Pardo.



LAS NOBLES INICIATIVAS



fué la intervención de Don Alfonso XIII en la guerra europea por todos admirada. En los días trágicos en que se daba rienda suelta a los odios y los cerebros de los inventores se martirizaban buscando nuevos elementos de destrucción y los hombres caían a millares sobre los campos y las ciudades se derrumbaban bajo el imperio de los cañones, la voz del Rey de España vibró en el ambiente, fraternal, humanitaria, inolvidable. El Rey intervino en la guerra... con la paz. ¿Cabe nada más hermoso? Tuvo S. M. la nobilísima idea de acudir en auxilio de los prisioneros de unos y otros países beligerantes, interponiendo su alta influencia en favor de unos y otros. Y para mitigar los dolores y sostener las esperanzas—cuando no para concluir con un

estado de ansiedad insostenible—, organizó—¡quién no lo recuerda!—un servicio de información que fué, por su organización perfecta y por los resultados obtenidos, admiración del mundo entero.

La Secretaría particular del Soberano transformóse en la oficina de información. No nos permite el espacio detallar la labor que, bajo la dirección inmediata del Secretario de S. M. don Emilio María de Torres—infatigable, inteligente y eficaz auxiliar del Soberano—, se realizó en aquella alta dependencia. Un personal distinguido, que fué reforzado, trabajó con fe y con entusiasmo, durante días y noches, por la obra de los prisioneros. A cada uno de éstos por quien se interesaba S. M. se le abría un expediente y el archivo que se formó fué un modelo de archivos.

En las naciones beligerantes los Embajadores españoles secundaron, con las comisiones especiales nombradas, la obra del Rey y los efectos fueron desde el primer momento tan beneficiosos, que las cartas que en Palacio se recibían en demanda de la intervención regia ascendían, a diario, a varios centenares.

Don Alfonso XIII salvó, por su intervención personal, las vidas de numerosos prisioneros condenados a la última pena. En Alemania, en Austria, en Italia, en Inglaterra, el agradecimiento hacia nuestro Monarca fué extraordinario. En Francia produjo un especial movimiento de gratitud. Bien es verdad que las familias francesas favorecidas fueron muchísimas. La literatura francesa compuso los más delicados párrafos en honor de Don Alfonso. Y desde los discursos de M. Poincaré y monsieur Deschanel hasta las frases justas y acertadas de los Mariscales Foch, Petain y Joffre, los elogios para S. M. se sucedieron sin interrupción.

Un aristócrata francés—el joven poeta M. Pierre d'Arcangues—dedicó, durante una de las visitas del Rey a París, una inspirada composición a Su Majestad, en la que, al propio tiempo, se enaltece a España con versos de esta índole escogidos al azar:

«Espagne, je te sais si proche de moi-même
qu'il me semble souvent que je suis de chez toi,
puisque j'aime ton nom, ton parfum, ton emblème,
ta lumière... et ton Roi...»

Y en la memoria de todos estará la preciosa carta que el ilustre poeta Edmundo Rostand dirigió, durante la guerra, a Don Alfonso XIII, para agradecerle su intervención en favor de un soldado. Fué, sin duda, de las últimas cartas del inmortal autor del *Cyrano*.

Otra iniciativa de Don Alfonso XIII, que le ha valido la admiración del mundo entero, es la que ha tenido recientemente como consecuencia de la muerte del Emperador Carlos de Austria-Hungría en su destierro de Funchal.

A poco de ocurrir el fallecimiento, Europa conoció una bella idea de

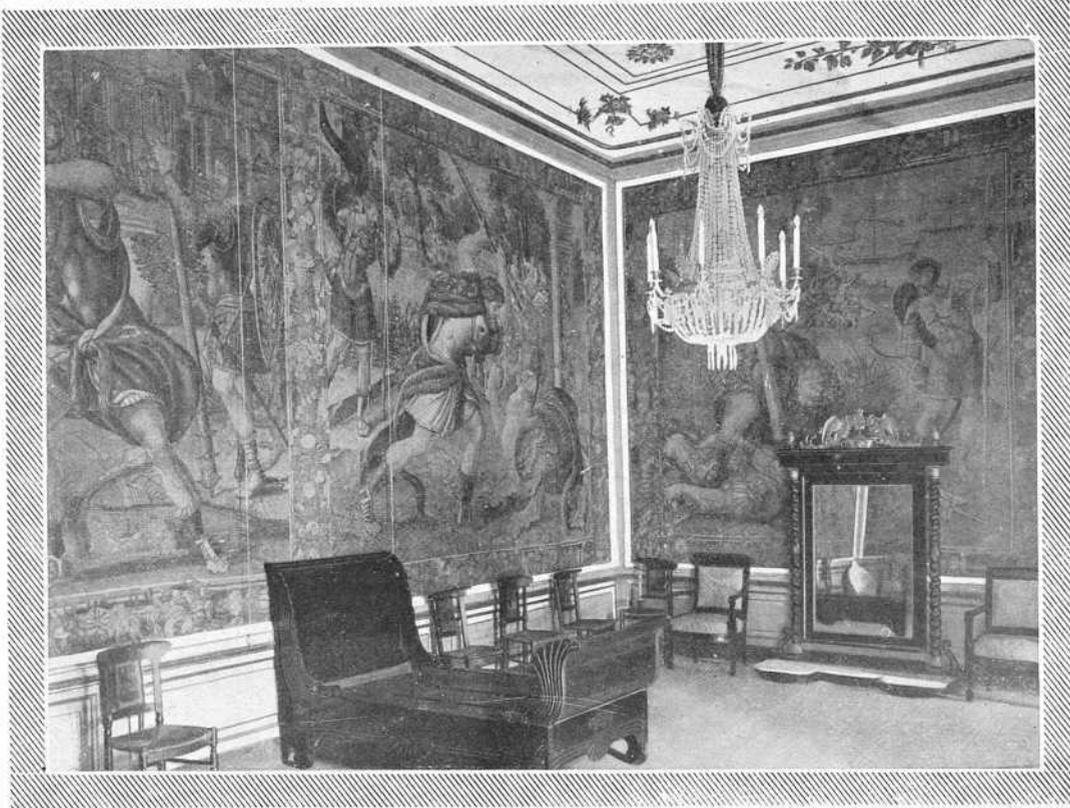
nuestro Rey. No por razones de afecto y simpatía, que siempre hubiesen sido muy atendibles, sino por un sentimiento de humanidad y de justicia, Don Alfonso XIII—el mismo que alivió muchas angustias a las familias de los prisioneros de la gran guerra—se había dirigido al Santo Padre pidiéndole su intervención para dirigirse a las naciones que ordenaron el destierro de los ex Emperadores, en súplica de que se acudiera en socorro de la viuda y los hijos del ex Soberano, cuya crítica situación era, a todas luces, insostenible.

¿Cómo no iba a encontrar satisfactorio eco tan noble iniciativa? Su Santidad Pío XI tuvo la satisfacción de que uno de los primeros hechos públicos de su Pontificado fuese el de colaborar con la católica Majestad de España en una empresa piadosísima. Y las naciones consultadas, a las que más que un encono, había guiado para sus anteriores medidas un propósito de querer alejar posibles peligros, no tuvieron inconveniente en mostrarse, desde el primer instante, favorables a atender y secundar el pensamiento del Pontífice y del Rey.

De este modo no tardó en ser una realidad la autorización para que, por lo pronto, regresasen a Europa la ex Emperatriz viuda y los suyos. Y entonces fué cuando se hizo público un nuevo rasgo de nuestro Rey, que era el complemento de su primitiva idea.

De regreso a tierra europea, ¿dónde iba a vivir la ex Emperatriz? Don Alfonso no vaciló un instante: en el Palacio de El Pardo, que él le cedía. Hecha la propuesta a quienes podían informar sobre ella, obtuvo favorable contestación. Y el Rey, legítimamente satisfecho por la ocasión que se le había presentado de hacer esta hermosa obra, ordenó inmediatamente que el Palacio de dicho Real Sitio se pusiera en condiciones de poder recibir dignamente a la augusta Majestad caída.

Al Real Sitio de El Pardo vino, pues, la Emperatriz con sus hijos, hallando cómoda residencia, pues el Rey procuró que no le faltara el menor detalle. Allí, los soberbios tapices de Teniers, Goya y Bayeu, que, con otros más forman la famosa colección del Palacio; las finas sederías de Talavera que cubren sus muros; las pinturas de sus bóvedas, las porcelanas del Retiro y las arañas de cristal, los muebles estilo Imperio y los demás elementos que en el Real Sitio se conservaban, se unieron a los muebles y útiles modernos llevados de Madrid, y todas las estancias, con la sola



Entre las muchas iniciativas nobilísimas del Soberano es una de las últimas el rasgo de alojar en el Palacio de El Pardo a la Emperatriz Zita y sus hijos. Y en esta habitación que reproducimos y en otras de aquel Palacio alienta a estas horas un vivo sentimiento de gratitud hacia Don Alfonso XIII.—Fot. Moreno.

excepción de aquella en que falleció el Rey Don Alfonso XII, convertida desde entonces en oratorio, fueron habilitadas para el alojamiento de la Soberana austriaca y sus hijos y de su séquito.

Y allí la Emperatriz ha dado a luz una niña—la Archiduquesa Isabel—, que el propio Rey de España quiso apadrinar.

Verificado el bautizo y restablecida la augusta dama, ha comenzado ésta una vida dedicada por entero al cuidado de sus hijos, a sus prácticas religiosas y a las excursiones que por la finca realiza. Y lo mismo la Casita del Príncipe, que la Torre de la Parada, el Palacete de la Quinta del Duque del Arco (vulgarmente conocido por «La Quinta»), el pabellón de la Zarzuela, el chalet del Rincón, la majada de las Vacas y otros pintorescos lugares de El Pardo, habrán visto pasar por ellos, en estos días, la enlutada figura de una mujer de treinta años, convaliente en su salud y aliviada—dentro de lo posible—, en su dolor, que ha conocido en un período de menos de dos lustros los cambios más bruscos de posición, las alarmas y los peligros más impresionantes y las mayores desventuras.

Con ella pasean, en su soledad por los montes de El Pardo, una noble dama, cuyo corazón maternal tanto ha sufrido también en estos tiempos, y unos niños, que ya se dan, en su mayoría, cuenta de su situación y que, por lo mismo, han sabido demostrar con sonrisas, su gratitud al Rey.

Este Rey que tales iniciativas tiene es el mismo que cedió la Casa de Campo para el Concurso Nacional de ganados y el mismo que a todas horas impulsa industrias españolas y trabaja por nuestro porvenir.

Y para España ha de ser siempre un timbre de orgullo el hecho de que el nombre de Don Alfonso XIII sea pronunciado siempre en el extranjero con veneración y gratitud.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

LA LUZ DEL TRONO

CUANDO Don Alfonso XIII habló hace muy pocos días en Barcelona--triumfal viaje de transcendencia enorme—, una emoción indefinible se apoderó de los presentes y un entusiasmo delirante se desbordó de sus pechos.

¿Fue arte del orador quizá? El Rey, que habla con gran elocuencia, no dejó a sus oyentes tiempo para que apreciaran esas galas. El Soberano habló desde el primer instante abriendo su alma y poniendo su pensamiento en la Patria y en sus destinos. Sólo elevados conceptos, nobles ideales, hermosas exhortaciones, salieron de sus labios. Y no pudo acabar, porque las ovaciones ahogaron sus palabras.

Después... La semilla del discurso del Rey no tardará en germinar; acaso esté ya germinando. Y si, evitando nuevos males a la



La cámara de Gasparini, cuadro del gran ceramista D. Daniel Zuloaga.—Fot. Satué.

nación, consigue S. M. ver a España unida y disciplinada más que nunca, su obra habrá sido, quizá, la más importante que ha realizado.

En Barcelona, como en toda población española que visita, ha dejado una estela de afecto.

El Trono de España, en los momentos actuales, refulge como pocas veces, con luz que irrada a todo el país. No puede la Patria desfallecer teniendo en el Trono de San Fernando quien la estimula con su ejemplo y la alienta con sus juveniles entusiasmos.

¡Ayudémos todos a nuestro Rey en su patriótica empresa! Es nuestro propio bien quien nos lo impone. Porque no debemos olvidar que secundar la obra de Don Alfonso XIII es laborar en beneficio de todos y de cada uno de los españoles.



Pero la grandeza del Salón del Trono no admite comparación con ninguna otra estancia. Además, este salón simboliza para los españoles algo muy grande, porque en el Trono ven la seguridad del florecimiento de la Patria. ¡Trono ocupado por quien no cesa de dar a su país muestras de un amor indefinible!

L A S D O S R E I N A S



Un portero de banda.

bidos por España merced a la Reina Doña Cristina. Tantos son que es tarea imposible. Desde antes de ser esposa de Don Alfonso XII, tuvo noticia el pueblo de los tesoros de su corazón.

Enterada la que había de ser nuestra Reina de las desgracias ocurridas en la costa de Levante, con motivo de unas terribles, inopinadas inundaciones, envió 5.000 pesetas para contribuir al auxilio de las víctimas. Inútil es decir el efecto que este rasgo produjo aquí y de qué modo fué bendecido en los hogares españoles el nombre de Doña María Cristina.

¡La Reina Cristina! ¿Quién no se acuerda de cómo era S. M.—o quién no lo ha leído—a los veintiun años, cuando, después de su entrevista en Arcachon con D. Alfonso XII, vino a Madrid, para vestir las gajas nupciales en el ministerio de Marina y ver luego bendecida su unión al Rey en la Basílica de Atocha? Era la Reina elegante y bella; sus cabellos eran como las espigas de los campos: la Princesa de los cabellos de oro—como la llamó *Kasabal*—, ornato y gala de la Corte.



Un celador.

SERÍA injusticia terminar estas páginas de homenaje a Don Alfonso XIII—y quedara el propósito incumplido—, sin dedicar unas líneas por lo menos a las dos augustas damas que constituyen para él la encarnación de todos sus amores. Doña Victoria, la Reina de hoy, es la compañera feliz del monarca joven y animoso. Doña María Cristina, la Reina de ayer, es la madre abnegada que supo criarle y educarle mientras que se consagraba a algo tan espinoso y tan ingrato como la gobernación del Estado; es la mujer que al cabo de diez y siete años de Regencia, entregó a su hijo un Trono lleno de prestigio, dando por terminada su misión entre el afecto y la simpatía de su pueblo.

No hemos de recordar aquí los beneficios reci-

conjunto harmónico, encantador y de suprema elegancia, que inspiraba intensa simpatía y aquella culta admiración que experimentamos ante una obra artística de primoroso gusto.»

De entonces acá ¡cuántos infortunios! Y, sin embargo, al través de las penas y del tiempo, la Reina Doña Cristina, retirada a su vida particular, sigue siendo la encarnación de la suprema elegancia.

En cuanto a las virtudes y prendas morales de la Reina, sólo puede decirse que el tesoro de delicadeza que su alma guardaba se ha enriquecido con constantes demostraciones de patriotismo, de caridad, de abnegación y de religiosidad. Durante su Regencia no olvidó Doña Cristina ni un solo instante los deberes que su recto espíritu le dictaba. Casado Don Alfonso XIII, y dedicada ella,



Un alabardero.



¡Madre de Don Alfonso XIII! ¿Puede aspirar a mejor título una Reina que ya demostró a su pueblo cariño, inteligencia y abnegación? Legitimamente orgullosa puede sentirse la Reina Doña María Cristina.—Fot. Resines.

Don Rafael Gasset, el ex Ministro de hoy, que fué uno de los primeros que de cerca la vieron, tradujo, en unos renglones, una impresión afortunada:

«Los rizosos cabellos rubios constituían tocado de sencillez y de gusto; los ojos penetrantes y entornados para mirar mejor; los dientes, de irrepachable blancura y perfecta alineación, lucidos en casi continua y no estudiada sonrisa; el busto, esbeltísimo y de proporciones absolutamente equilibradas; el traje, adornado sólo de un sello de distinción que los hombres no sabemos definir, pero sí apreciar; las joyas, pocas en número, brillantísimas y distribuidas con singular acierto; el cuerpo erguido, algo inclinado hacia atrás; el andar, menudo y presuroso... formaba todo un

trabaja personalmente en la confección de prendas para los pobres y en la organización de todos los trabajos para el mejor resultado de la labor anual.

Pero las dos obras que, por sí solas, bastan para cimentar la gloria de una persona son: el Asilo de María Cristina, de la carretera de Extremadura, y el Asilo de Lavanderas, del pasco de la Virgen del Puerto, dos fundaciones modelos en las que fulgura la caridad a raudales, y que viven y se sostienen a expensas de la madre de nuestro Rey.

Por si todo ello fuera poco, la fundación de un Hospital para soldados heridos y enfermos en San Sebastián, sufragando ella todos los gastos, y las frecuentes visitas que realiza a los hospitalizados, prodigándoles consuelos, forman la aureola más hermosa que puede una mujer tener.

voluntariamente, a las prácticas de su vida particular, ha podido consagrarse, con más ahinco aún, al ejercicio de piadosas obras; así, por donde quiera que va, solo bienes prodiga.

Es, desde luego, Doña Cristina, eficaz auxiliadora de la Reina Doña Victoria en la campaña antituberculosa, en la institución de la Cruz Roja, en el Ropero que lleva el nombre de nuestra Soberana. Un dispensario antituberculoso recibe de ella especial protección; todos los años, al llegar la fiesta de la flor, es la caridad de la Reina Doña Cristina una de las más espléndidas; contribuye, en buena parte, al desarrollo que la Cruz Roja está obteniendo—recientes están los cursos a que asistió de damas enfermeras en San Sebastián—, y es Presidenta de la Junta parroquial de Santa María, del Ropero de Santa Victoria. Como tal Presidenta efectiva—en sustitución de la malograda Infanta Doña María Teresa—,



Un ujier.
Fotos. Mañín y Ortiz.



La Reina Doña Victoria, la amante esposa del Rey que nos guía, comparte con él alegrías y sinsabores. Y su corazón, abierto a la piedad, no cesa de aliviar dolores y prodigar consuelos.—Fot. Franzen.

Y en cuanto a la Reina Doña Victoria ¿qué podemos decir de ella que no hayamos dicho en otras ocasiones?

No obstante, siempre ofrece la Soberana alguna nueva acción que la hace digna de admiración y gratitud. Después de las manifestaciones de su caridad, que consignadas fueron en el número que el año pasado dedicó a ella VIDA ARISTOCRÁTICA, Doña Victoria ha hecho algo tan importante como la suscripción para la Cruz Roja Española, con el triste motivo de los combates de Marruecos; y merced a los millones reunidos—que han probado también los piadosos sentimientos del pueblo español—, millares de soldados han recibido en los Hospitales de Africa y de la Península, eficaz y cuidadosa asistencia.

La labor de la Cruz Roja—y con ella la de varias ilustres, damas cuyos nombres están en el recuerdo de todos—, es un resultado práctico de la ini-

ciativa que tuvo la Reina cuando constituyó la Junta de Señoras. Satisfechos pueden estar S. M. y sus colaboradores del resultado obtenido. ¡Es tan hermoso arrebatarse víctimas a la muerte y al dolor!

Recientemente ha estado la Soberana en Inglaterra a donde la llevó una infinita pena: la muerte de su hermano el Príncipe Leopoldo en Londres. Por las manifestaciones de pésame que por esta causa ha recibido habrá podido medir la augusta compañera del Rey, cuántas son las simpatías que ha sabido despertar en este pueblo que la admira por guapa y la quiere por buena.

Las dos Reinas, cada una en su aspecto, son las colaboradoras espirituales del Rey en su obra de amor al prójimo. Y ambas ponen en la vida del Soberano, tan llena de preocupaciones, una inefable nota de ternura.

LA VIDA MADRILEÑA

UN vistazo a lo que ha sido la vida de Sociedad en Madrid, durante los últimos días de mayo y los primeros de junio nos da la sensación de que, si no la animación de otros años, ha habido esta primavera la suficiente para hacer muy agradable la estancia en nuestra capital.

De los actos del Centenario de San Isidro destacáronse la solemne procesión, que fué una exteriorización admirable de los sentimientos católicos de nuestro pueblo; la función del Real, en la que figuró el retablo de D. Víctor Espinós *El Cielo y Madrid se casan*, nueva joya de que su autor puede envanecerse; la verbena aristocrática, en la plaza de San Andrés, que fué un éxito, y la exposición de objetos relacionados con San Isidro.

De reuniones, hubo varias muy distinguidas: una comida en el Ritz organizada por el Gobernador, Marqués de Selva Alegre, en honor del Ministro de Portugal Sr. Melo Barreto; otra comida, en obsequio también del representante lusitano, dada en su hotel, por el Conde de Romanones, como Presidente de la Sociedad de Amigos de Portugal; un banquete ofrecido por el Marqués de Vinent al Embajador de Francia y Mme. De France; una comida en casa de los Marqueses de Villavieja, honrada con la asistencia de S. M. el Rey y con la de D. Santiago Ramón y Cajal, entre otras personalidades; dos banquetes—al Gobierno y al Cuerpo diplomático—, dados por el Ministro de Suiza y Mme. Mengotti; una comida en la Embajada de la Gran Bretaña, con la que Sir Esme y Lady Howard, obsequiaron a distinguidas personas de la Sociedad y del Cuerpo diplomático; otra, organizada en honor de los Embajadores de Francia por los Condes de la Viñaza, y otra, al estilo de su país, dada en el Palace Hotel por el agregado militar a la Embajada de Italia Coronel Marsengo.

Además, los lunes del Ritz han seguido viéndose concurridísimos, así como las funciones benéficas del Real Cinema, el Hipódromo en tardes de carreras y de concurso hípico y las Exposiciones de Bellas Artes, de la Sociedad española de Amigos del Arte y de Humoristas, siendo la nota artística de la temporada la concesión de la medalla de honor al gran pintor Chicharro.

De fiestas recordamos una en casa de los Marqueses de Salamanca, en la que el ilustre Rubinstein tuvo la galantería de ejecutar al piano algunas danzas, para que bailara la gente joven; y otra, en el Palacio de los Duques de Tovar, en la que, al lado de la bella señorita de Figueroa y Bermejillo, se hallaron las encantadoras señoritas de Villatoya y Soriano; las no menos lindas Trina Jura Real, Sara San Millán, Blanquita Casal y su prima Blanquita Finat, Angustias Heredia Spínola y las señoritas de Infantado, Marichalar, Carvajal y Colón, Rúsoli, Bruguera, Travesedo, Marín, Pérez del Pulgar, Chaves, Muguero y Frígola, Carvajal y Santos Suárez y Carvajal y Carvajal.

La fiesta de la Grandeza de España celebrada el día 7 en la iglesia de San Francisco de Borja, fué solemne y brillantísima, como siempre, haciéndose entrega de los premios de 500 pesetas concedidos a criados antiguos de Grandes.

Por Reales órdenes de Guerra han sido ascendidos a alféreces de complemento del Cuerpo de Ingenieros, los suboficiales del batallón de Radiotelegrafía de Campaña, D. Enrique Aparicio, don Lorenzo Alvarado, D. Gregorio Jover y Alonso Martínez y D. Eduardo Figueroa y Alonso Martínez; y los del regimiento Lanceros del Príncipe, D. Carlos Gómez Acebo y Noreña, D. Manuel Escrivá de Román y Luxán, D. Juan Antonio Martorell y Téllez Girón y D. Remigio Thiebaut.

La señora de Danvila (D. Julio), ha dado a luz felizmente una niña, que es el primero de sus hijos. La madre y la neófito se encuentran muy bien.

También ha dado a luz una niña la señora de D. Fernando Cárdenas. Se impuso a la recién nacida el nombre de Margarita, apadrinándola la Condesa viuda de Coello de Portugal y D. Francisco de Cárdenas.

DE bodas celebradas, debemos apuntar la de la encantadora señorita María del Río y Pérez Caballero con D. Mariano Puigdollers y Oliver, bendiciendo la unión el Arzobispo electo de Valencia, Sr. Melo.

Fueron padrinos la madre del contrayente, doña Remedios Oliver, y el ex Ministro de Estado don Juan Pérez Caballero.

En la bella iglesia de la Concepción del Rosario, de la calle de Torrijos, preciosamente engalanada, se ha verificado el enlace de la encantadora señorita Angela María de Martorell y Téllez Girón, hija de la Duquesa viuda de Almenara Alta, y nieta de la Duquesa viuda de Uceda, con D. Fernando de Bustos y Ruiz de Arana, Duque de Montalto, hijo de los Marqueses de Corvera.

Fueron padrinos la Marquesa de la Lapilla, tía

de la novia y su madrina también de bautizo, y el Marqués de Corvera, padre del novio, firmando como testigos, por parte de ella, su hermano, el Duque de Almenara Alta y el Marqués de Menas Albas, y por la de él, sus hermanos, los Duques de Pastrana, Huet y Estremera.

En la parroquia de San Ginés se ha celebrado el enlace de la bella señorita Conchita Raventós y Noguera, hija del Diputado a Cortes, D. Salvador, con el Ingeniero de Montes, D. Luis Sanguino y Benítez.

En Sevilla han contraído matrimonio la bella señorita Sofía Mendaro y Romero, hija de la Condesa de Santa Teresa, nieta de la Marquesa de Angulo y sobrina de los Marqueses de Casa Mendaro, con el oficial del Cuerpo Jurídico de la Armada, Sr. Coello, nieto del Conde de Pozo Ancho del Rey.

Y en Bilbao se celebró el enlace de la bella señorita de González Regueral, hija del Gobernador civil de Vizcaya, con el distinguido Abogado don Julián Munsuri.

El Senador del Reino, Marqués de Acialcázar, en nombre de la señora viuda de Díaz de Aguilar, de las más antiguas y respetables familias de las islas Canarias, ha pedido la mano de la bella señorita Pilar de Elizaga y de Ojeda, hija de don José Joaquín, para el Abogado y Diputado provincial por Las Palmas, D. Ignacio Díaz de Aguilar.

Los sortijeros de alabastro, creación de *La Duquesita*, han continuado siendo los preferidos por los recién casados para regalar a sus amigos como recuerdo de sus bodas.

No pueden faltar las notas tristes en estos apuntes. Falleció la respetable Marquesa de Casa Henestrosa, hermana del Marqués de Camarasa y tanto éste como la Duquesa viuda de Santo Mauro recibieron numerosas manifestaciones de pésame.

A los veintidós años murió también, cuando se hallaba próxima a contraer matrimonio, la señorita María del Carmen Wangüemert y Lobón.

Su madre, la señora viuda de Wangüemert, sus hermanos y su tío el ex Director general de Primera enseñanza y Diputado a Cortes, D. Pedro Poggio, recibieron muchas demostraciones de duelo.

Los Vizcondes de Roda vieron morir a su hijo Javier Hugo Jordán de Urries y de Ulloa, joven de doce años, cuya desaparición produjo en la sociedad madrileña gran sentimiento.

Y, víctimas de un trágico accidente automovilístico, cerca de Lerma, han perdido la vida, doña Caridad Suárez de Argudín, hija del Marqués de Casa-Argudín, y su esposo D. Antonio Cruzat y González de Estéfani, hijo de la Marquesa viuda de Feria. Dejan tres hijos. Su muerte causó gran impresión. Nos asociamos al duelo de la respetable familia.

En nuestro próximo número dedicaremos la debida atención a la Casa Crippa, de la que sabemos que está liquidando ahora sus modelos a precio de coste.



A NUESTROS SUSCRIPTORES

Los suscriptores de VIDA ARISTOCRÁTICA que se ausenten de Madrid durante el verano y deseen recibir el periódico en el punto donde se trasladan lo recibirán sin recargo alguno, con solo dejar abonado en la Administración el importe de los meses de julio, agosto, septiembre y octubre.

FIGURINES

PATRONES

Preciados, núm. 7.

Más de cien revistas diferentes.

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia).—MADRID

FOTOGRAFIA PROFESIONAL DE PILAR

GRAN REBAJA DE PRECIOS

LOS RETRATOS DE COMUNIÓN ACREDITAN ESTE ESTUDIO
: : : POR SU ARTE, ILUMINACIÓN Y COMPOSICIÓN : : :

Príncipe, 22.

ELEGANCIAS



La «jaquette Cloky.»

SEGÚN referencias que acabo de recibir de París y con fotografías a la vista, me entero que *le clou de la saison*, en lo que se refiere a modas, es la aparición, en el Hipódromo de Autéuil, de la monísima *jaquette Cloky*. Como mis lectoras lo pueden ver por el dibujo que ilustra esta plana, la *jaquette Cloky* es la prenda ideal para el verano: elegante, fácil de llevar, lo mismo para una pollita que para una respetable señora de pelo plateado. No hay que ser adivinadora para asegurar a esta novísima creación parisina un éxito completo allá en San Sebastián, Santander o cualquier balneario en boga.

Tan pronto me enteré de la venida de *Cloky*, fui a casa de algunos modistos madrileños de fama a ver si podían presentarme este abrigitto. Debo confesar que mi desilusión fué grande, pues, ninguno de ellos tenía noticia de esta última creación de París. Pero como hay

un Dios para los periodistas, mi desilusión no duró. El otro día recibí una amable invitación del Director de la «Villa de París» convidándome a la inauguración de la presentación de sus modelos de primavera. Cuál fué mi sorpresa al reconocer entre los numerosos modelos que ofrece a nuestra tentación, la famosa *jaquette Cloky*. Mi satisfacción fué extraordinaria, no solamente porque había podido satisfacer mi curiosidad, sino también porque merced al gusto certero del Director de la «Villa de París», nuestras bellas madrileñas no estarán privadas de la prenda más parisina de la temporada.

Ya que estamos hablando de la «Villa de París», séame permitido hacer a mis lectoras una advertencia que me parece muy lógica. ¿Por qué el desdichado *snobisme*

obliga a ciertas de nuestras elegantes a pedir a modistos—que están de moda una estación—, sin que nunca lo hayamos podido comprender, el escueto reflejo de la moda parisina? No quiero decir con esto que aquel modisto no tenga buen gusto y no tenga en su casa copias exactas de algunas prendas de París. Pero sus medios en general no le permitirán traernos una colección completa; es decir, por lo menos un modelo de cada casa de la capital de Francia. Y por eso acontece que la mayoría de las veces pagamos muy caro la reproducción de aquellos modelos, y nunca nos podemos dar cuenta exacta de la expresión de las modas extranjeras. Si todas nuestras elegantes siguieran el ejemplo de algunas de ellas, irían a la «Villa de París» para ver la colección que nos presenta cuatro veces al año.

Allí podemos pedir el último modelo—de Callot, de Doucet, de Patou, de Lanvin, de Madéleine et Madéleine, de Cheruit—, en fin, de todos los creadores de belleza que hicieron de París la Reina de las Modas.

Hallamos todas estas creaciones en la «Villa de París» y, como hace años y años que el Director de esta Casa es fiel cliente de las de París, es natural que disfrute de favor especial en lo tocante a precios; por eso los trajes que nos vende luego son de un coste más razonable que en cualquier otro sitio.

Todo lo que acabo de escribir, mis lectoras lo saben tan bien como yo. No hago más que repetir lo que en crónicas antiguas ya decía a nuestras damas que cuidan de su elegancia: «Id a la simpática Casa de la calle de Atocha para estar *chic*, id allí para tener los más nuevos modelos parisienses, id a la «Villa de París» si no queréis gastar mucho dinero.»

Dentro de algunas semanas estaréis preparando vuestros baúles para ir de veraneo, y estos baúles deberán estar bien llenitos de trajes si queréis mantener esta aureola de elegancia que os sigue paso a paso. Antes de cerrar estos amplios estuches de suntuosidad frívola, ved, bellas contemporáneas mías, la inagotable colección de vestidos de playa que nos presenta la «Villa de París» con tanta prodigalidad.

DIAVOLINA.

EL REY Y EL HOTEL RITZ

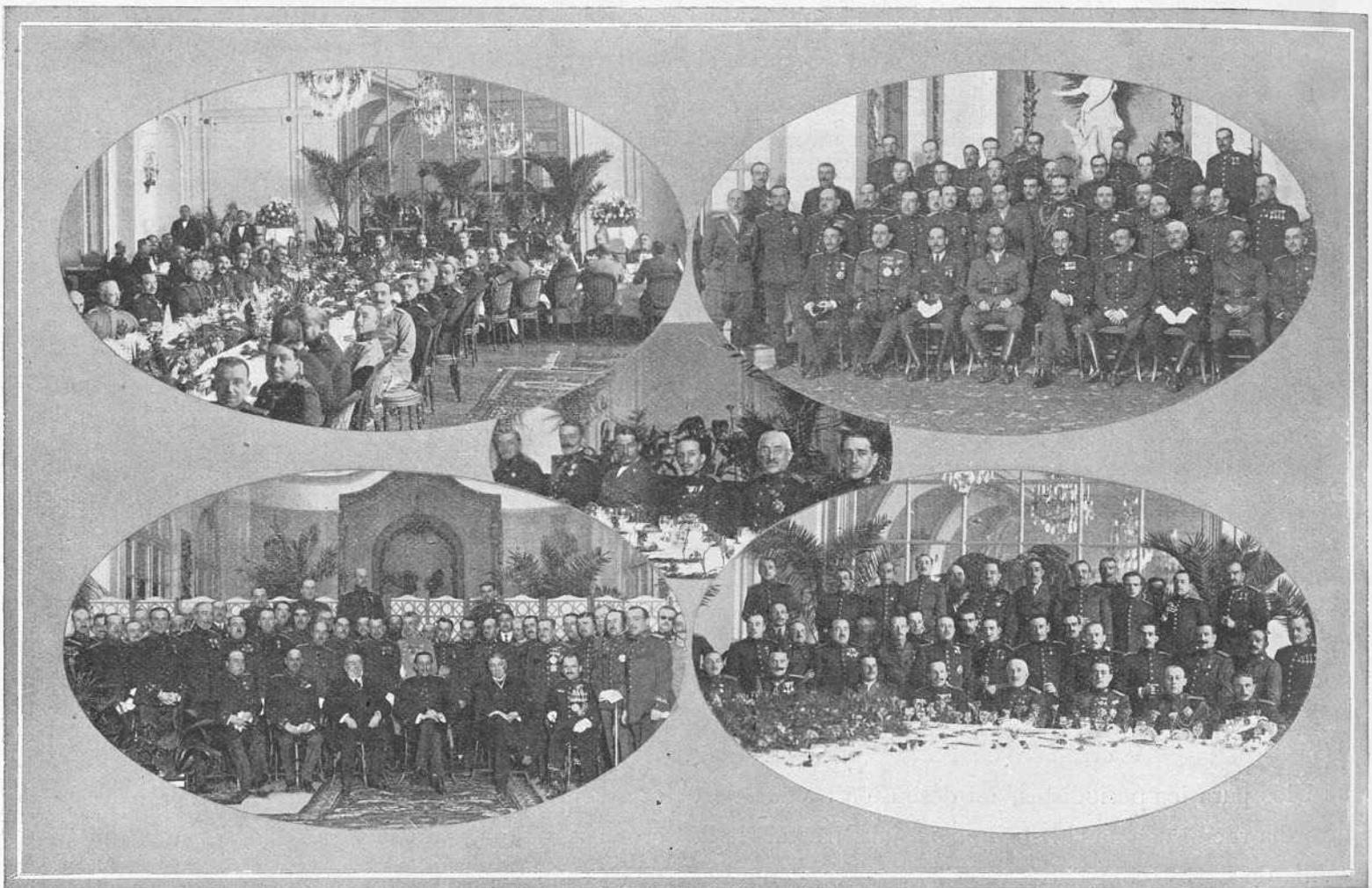
EN estos últimos años la vida de Sociedad ha experimentado en Madrid una transformación evidente. Antes, la juventud aristocrática congregábase para bailar en algunas hospitalarias residencias; ahora no tiene necesidad de esperar a que ésta o aquélla noble casa abra, en su honor, los salones. Cuentan las muchachas con un elemento, desconocido o poco menos hace años en Madrid: los grandes hoteles. Y en ellos es donde organizan ahora la mayoría de sus fiestas, porque se han convencido de que tienen éstas, en tales aristocráticos sitios, el mismo sello de distinción y de buen gusto que pudiera darles una linajuda mansión.

El Ritz, el primer hotel de España, es, como era lógico, el predilecto de nuestra Sociedad. Allí se celebran a diario los banquetes y comidas íntimas con que una persona significada de nuestra aristocracia, de nues-

nas de su real familia, ha paseado, conversado y bañado en los salones del Ritz, expresando siempre lo muy complacido que se hallaba en tales fiestas y en tal lugar.

Claro que para que esto haya podido suceder, ha habido necesidad de que existiera en España un hotel de las condiciones del Ritz; un gran Hotel que por su *chic*, su *comfort*, su elegancia y su lujo, ofreciese los mismos atractivos y encantos que pudiera brindar una suntuosa residencia aristocrática.

De ahí la predilección de SS. MM. y AA. por el Ritz. Un día son los Reyes los que acuden a una fiesta; otro, es la Infanta Doña Isabel que va a tomar el té o a visitar una Exposición allí instalada, o a escuchar un concierto allí organizado; otro, son el Infante Don Fernando y la Duque-



Diversos aspectos de fiestas celebradas en el hotel Ritz, de Madrid, con asistencia de S. M. el Rey.

tra política o del cuerpo diplomático quiere obsequiar a sus amistades. No hablemos de las comidas de moda de los lunes, en que se congregan en el comedor del Ritz lo más selecto de la Sociedad madrileña y los más distinguidos extranjeros que residen en esta capital.

Pero si las familias conocidas no han cesado ni cesan de demostrar hacia el Ritz sus preferencias, la Familia Real, suprema encarnación de la Patria, no ha dejado tampoco de acudir con frecuencia al aristocrático hotel, asistiendo a numerosos actos y fiestas allí celebrados.

S. M. el Rey, especialmente, es un asiduo concurrente al Ritz. En él, en uno de sus mejores salones, ha presidido banquetes en los que se festejó a ilustres figuras, o en los que se celebraron simpáticos actos de fraternidad patriótica.

Y en fiestas benéficas—por la Cruz Roja, por la lucha antituberculosa, por otras obras humanitarias—, Don Alfonso XIII, con otras perso-

nas de Talavera que concurren a un banquete dado en su honor por ilustres personalidades chilenas. Y esto, repetido con una naturalidad y una sencillez, propias de quienes saben apreciar lo bueno, por estar acostumbrados a conocerlo, han convertido en cosa usual y corriente, las visitas regias a nuestro primer Hotel.

Es natural, después de todo, que así suceda. La vida moderna ha transformado muchas costumbres y ha hecho que puedan ser realidades actos que antes los hubiéramos creído fantásticos o, por lo menos, de muy difícil realización.

En este número de VIDA ARISTOCRÁTICA en el que se estudian los diferentes aspectos de la actividad de nuestro Soberano, no podía faltar este, en el que se precisan sus simpatías por un hotel que es constante centro de reunión de nuestra aristocracia, y constituye un legítimo orgullo para Madrid.

N.

LA CASA RAYO

LA conocimos hace ocho años cuando se instaló en un entresuelo de la calle de Carretas. Ya nos había acostumbrado a presentarnos magníficas colecciones de encajes. Por eso podíamos asegurar a esta simpática Casa un rápido desarrollo; pero nunca podíamos pensar que apenas siete años después de su instalación en la corte, la veríamos, como lo está ahora, en una lujosa tienda de la calle de Caballero de Gracia.

Esta Casa es un verdadero museo de encajes y de bordados; desde los más finos y valiosos hasta los regionales, hallámoslos en esta tienda.

Todos los representantes de las fábricas extranjeras de encajes vienen constantemente a ofrecer a la Casa RAYO sus más divinas producciones, pues no ignoramos que es en España en donde se aprecian mejor esos finos trabajos, que parecen hechos por pacienzudas hadas.

En todas las épocas las mujeres, y lo mismo los hombres, tuvieron particular afición a los encajes; eran estos el adorno indispensable para los trajes de los personajes de posición. Hoy en día, a pesar del cambio tan radical en nuestra indumentaria, el arte de las encajeras ha conservado íntegro su prestigio. Si es verdad que los encajes y bordados, actualmente, sirven poco en el adorno de los vestidos, en cambio son la parte capital de la ropa interior. ¿Díganme si hay camisa, por muy modesta que sea, que no lleve un entredós de encaje? Si tuviéramos que describir las prendas íntimas que componen las canastillas de nuestras desposadas de la aristocracia, veríamos desfilar ante nuestra mirada el ensueño del *point d'Angleterre*, de París, de Bruselas, de Venecia, etc., etc.

El otro día, cuando estuve a visitar la Casa RAYO, me encontré con dos señoras muy elegantes y muy conocidas en la alta sociedad, que iban a comprar encajes para la canastilla de una de sus hijas. A cada pieza que se les presentaba, oíamos que decían:

—¡Qué primor, qué encanto; nunca hemos visto tantas maravillas!



Los elegantes escaparates de la Casa Rayo.

Francamente, experimentábamos curiosidad por admirar a nuestra vez tantas maravillas. Y cuando salieron aquellas señoras pedimos al dueño de la Casa RAYO que nos las enseñara. Hemos visto muy a menudo encajes de gran mérito, pero casi nunca vimos colección tan rica.

Tenemos la seguridad de que pocas casas en España poseen un surtido tan importante como esta, pues los bordados de *filz tirés* y los encajes que hemos admirado, no solamente son valiosos porque son verdaderos y representan una fortuna por su valor comercial, sino que son puras obras de arte.

Al lado de los dibujos decorativos estos encajes representan escenas históricas, cuadros alegóricos. Recordamos una colcha, hecha toda de Venecia, que llevaba en la parte central sucesivos capítulos del inmortal *Quijote*, como también finísimos entredós de Bruselas, evocando campestres escenas flamencas... ¡Verdaderas joyas, lectoras, dignas de figurar en una colección regia! No es de extrañar, pues, que la Casa RAYO, que posee tan importante surtido, haya adquirido, en pocos años, el puesto eminente que ocupa ahora en el comercio de esta corte.

Natural era también que teniendo a su disposición tan ricos encajes y bordados, la Casa RAYO se haya dedicado a la confección de *trousseaux* y *layettes*. Aunque hace poco tiempo que los confecciona, sabemos de algunas familias distinguidas que fueron a encargarnos a esta misma casa.

Y sabemos más: que las labores entregadas han logrado tan extraordinaria acogida que no tendría nada de extraño que, muy en breve, comenzasen a acudir las demandas de confección, en tal número, que el aristocrático establecimiento se viera y se deseara para atender cumplidamente a todas.

Muy de veras deseamos a la Casa RAYO que el éxito merecido que ha conseguido ya, le acompañe durante muchos años aun.

D...



Vista interior de uno de sus salones.



Proveedora de
S. M. la Reina.

Sixta Lornaza

Robes.=Manteaux.

Fourrures.=Chapeaux.

*Paseo de Recoletos, 25
Madrid*

*Conservación de pieles
durante el verano.*

ANTONIO MUNÁRRIZ

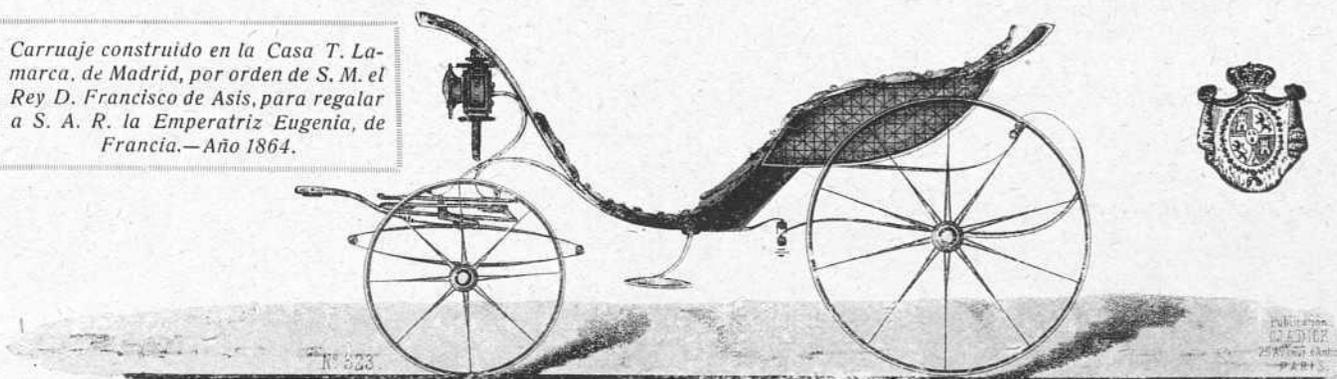


COMPRA
VENTA
Y CAMBIO

ANTIGUEDADES
MUEBLES
OBJETOS DE ARTE

Zorrilla, 11.—MADRID

Carruaje construido en la Casa T. Lamarca, de Madrid, por orden de S. M. el Rey D. Francisco de Asís, para regalar a S. A. R. la Emperatriz Eugenia, de Francia.—Año 1864.



Constructores de carruajes y carrocería de lujo: JOAQUÍN LAMARCA

En proporción con las demás capitales del mundo es, seguramente, en Madrid, donde circulan más coches y automóviles. Basta con presenciar el desfile para una corrida de toros o ver el Paseo de la Castellana después de las Carreras de Caballos para convencernos del hecho. Si es verdad que nuestra noble Corte posee un número elevadísimo de carruajes, es también cierto que son éstos los más elegantes y los más lujosos que podamos imaginar. El Madrid de hogaño ha conservado fielmente la tradición de etiqueta del de antaño. Por eso los soberbios automóviles que circulan, recuerdan por su suntuosidad severa a los antiguos *milords*.

Los que amamos a nuestra Patria y queremos verla siempre al nivel de las demás potencias extranjeras, tanto desde el punto de vista artístico, como desde el comercial e industrial, debemos agradecer a cuantos han contribuido por sus esfuerzos personales a mantenerla en su apogeo. Así debemos agradecer a D. Joaquín Lamarca, el haber sabido desarrollar la Casa constructora de carrocerías de lujo que D. Tomás Lamarca fundó en el año 1840. En esta época remota ya eran los talleres de D. Tomás los únicos que existían en España; se conocían entonces con el nombre ingenuo de *obrador de coches*. Se dedicaba, principalmente, a la reparación de los carruajes procedentes del extranjero. En dicha época, pocas eran las personas que usaban coches. Solo algunos aristócratas se permitían este lujo costoso. El más conocido de todos ha sido el Duque de Fernán-Núñez, quien deslumbraba por sus trenes asiáticos. Fué este noble señor el más antiguo cliente de la Casa Lamarca.

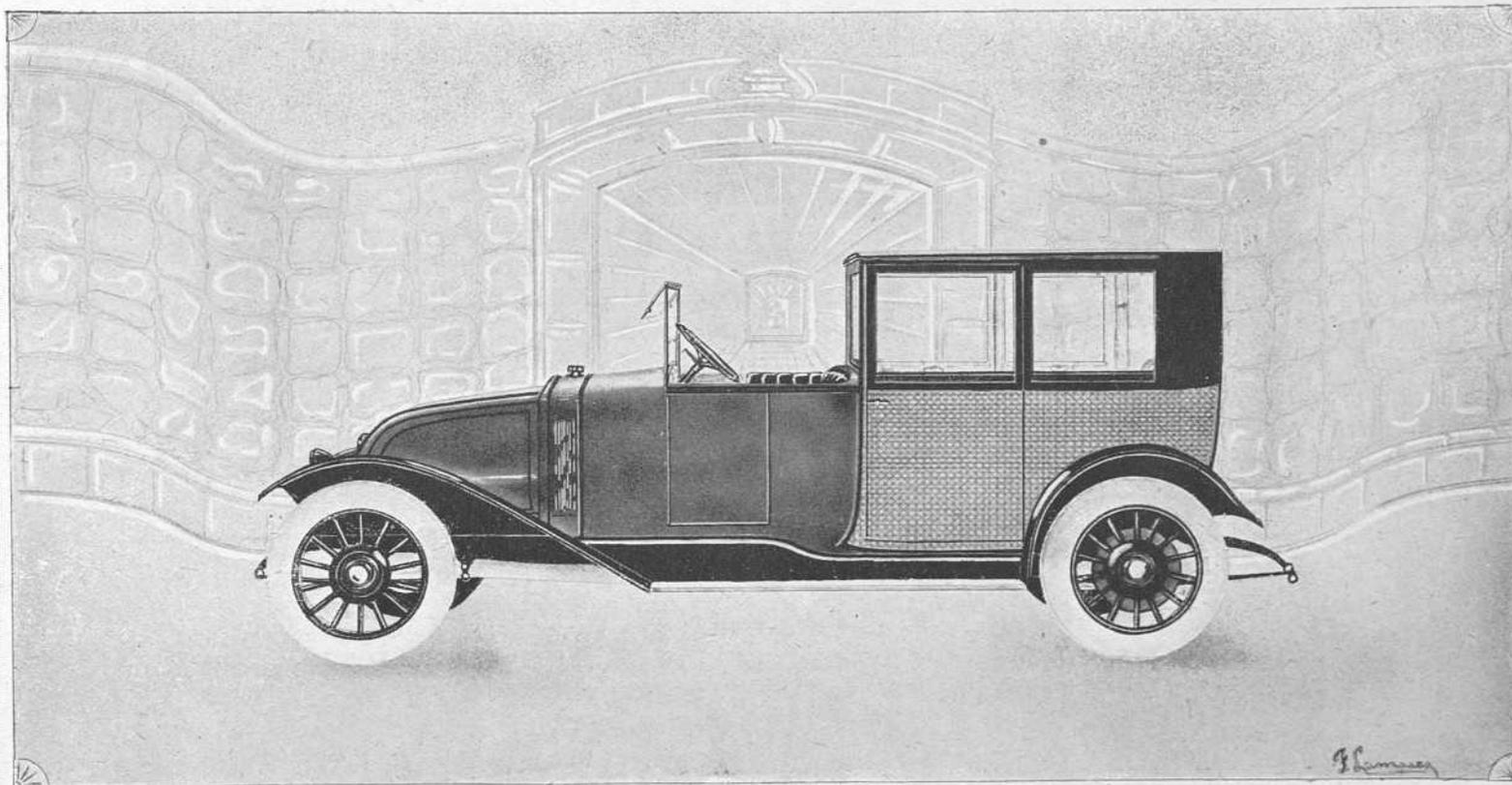
Una de las obras más notables salida del *obrador* de D. Tomás, es la *daumont* que adorna esta plana, que ofreció el Rey Don Fran-

cisco de Asís a la Emperatriz Eugenia. En la exposición de Barcelona del año 1888, el *coupé* de ocho muelles construido para la Reina Regente valió a D. Tomás la Medalla de Oro. Varias otras merecidas recompensas fueron otorgadas a este señor, quien presentó en París en el año 1900 un soberbio *landau* de ocho resortes, que le valió aún una Medalla de Oro. Casi todos los coches de caballos y muchas de las carrocerías que existen en Caballerizas y que despiertan nuestra admiración cuando desfilan majestuosos en ceremonias oficiales, provienen de la Casa de Tomás Lamarca, que bien mereció el título de Proveedor de la Real Casa.

Desde 1900, los *coupés*, las victorias, los *landaus*, etc., dejaron paso a los coches automóviles; entonces la Casa Lamarca tuvo que transformar su *obrador* en importantes talleres de mecánica y carrocerías para responder a las exigencias modernas. Estas admirables carrocerías de automóviles, que son tan confortables y lujosas hasta parecer «salones ambulantes», han sido construidas por Joaquín Lamarca y su hijo, «notable artista» que pasó años en París para estudiar esta importante industria y que es, con su padre, digno sucesor de D. Tomás. Basta con echar una mirada a la fotografía de la *limousine* que reproducimos en esta página, para comprender con qué perfección esta Casa ejecuta sus encargos. Nuestros aristócratas bien lo saben, puesto que las carrocerías de sus *limousines*, *coupés*, *cabriolets*, torpedos, *skifs* y canoas de *sports* con capota invisible están firmadas por Joaquín Lamarca.

Merced al esfuerzo constante de estos concienzudos industriales, ya no tenemos que envidiar las reputadas casas de París.

V. A.



Una de las últimas carrocerías de automóviles fabricadas en la Casa Lamarca, de Madrid.

Cada una usa su perfume predilecto
Origan d'Or Francy
Chypre d'Or Francy
Ambre d'Or Francy



de la
Perfumeria Francy
Paris
Madrid

MADRID - APARTADO - 532
Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS



LAS PIELES QUE LLEVARÁN ESTE VERANO :: NUESTRAS ELEGANTES ::

Los que no entienden de moda o por lo menos la estudian de una manera superficial, dicen a cada una de sus manifestaciones que la moda es inexplicable o absurda. Es verdad que esta tirana es a veces difícil de entender. Pero estudiándola más de cerca, nos parece bastante lógica. Por ejemplo: cuando apareció la falda corta, ésta mereció unánimes críticas, y, sin embargo, en el fondo era muy sensata; ¿no estamos en el siglo de la actividad del feminismo y de los deportes? Era, pues, natural que la indumentaria de la mujer se despojara de las trabas que hacían de ella un objeto de salón. Las faldas largas envueltas en cola desmesurada, impedía a la mujer la libertad de sus movimientos; por lo tanto, la falda corta tenía forzosamente que aparecer.

También criticamos a las personas que van cubiertas de pieles en pleno verano. A primera vista, el hecho, en efecto, parece ilógico; pero lo mismo que las faldas cortas, tienen su razón de ser. La primera, y quizás la más importante, es una razón de economía. Todos sabemos que en esta época del año las grandes peleterías ceden a precios extraordinarios algunos de sus modelos, bien porque sean lo sobrante de la temporada pasada, o bien por que sean la primera expresión de la próxima estación invernal, y como aún no saben los grandes peleteros la suerte que tendrán dichas confecciones, prefieren no tener ganancias con ellas e imponerlas, por lo tanto, a la atención general. La mujer, que no deja nunca escapar una ocasión, se provee de pieles en verano. He aquí una de las explicaciones de lo que antes considerábamos como ilógico. Otra razón es que durante los meses de estío nuestras damas van muy ligeramente vestidas.... Y cuando llega el anochecer, se alegran de poder envolverse en sus pieles suaves. Los cambios bruscos de temperatura se notan con más intensidad a orillas del Océano, así como en las montañas. ¿Quiere usted decirme cuál es

la mujer elegante que no va a pasar agosto y septiembre a Santander, San Sebastián, Biarritz, o sin ir tan lejos, a San Rafael o La Granja?

Entonces no nos extrañemos más de verlas marcharse con sus soberbios abrigos de chinchilla o de cibelina. Y ya hay dos razones importantes que explican sobradamente lo que antes nos parecía inexplicable.

Ahora, si me lo permiten mis lectoras, voy a demostrarles la razón estética del uso constante de las pieles. Es que una mujer envuelta en suntuosas pieles, nos parece más bonita y más enantadora.

Quisiera añadir también, si fuese preciso para convencernos, de que la moda no es absurda, que las cuestiones de indumentaria siempre encierran algo de vanidad. ¿Dígame, si no está satisfecha la marquesita de X, de llevar una capa de armiño real que ha costado la friolera de diez mil duros?....

Las pieles que más admiraremos este verano en las playas en boga, serán el petit gris natural, el chinchilla y el armiño, como también los renards blancos, plateados y fumé.

Estas pieles delicadas, señoras, que acarician voluptuosamente vuestra belleza y vuestra vanidad, las compraréis, como en años anteriores, en la casa más reputada de España, de la cual hablamos siempre con una satisfacción particular, porque sus colecciones son únicas en nuestro país. Habéis adivinado, ¿verdad?, que quiero nombrar la Peletería Francesa.

Agradecemos a su Director habernos dicho cuáles serán las pieles que se llevarán este verano, y habernos enterado de que el visson del Canadá será la última moda para el invierno próximo. Agradecemos doblemente al Sr. Vila el haber satisfecho nuestra curiosidad, pues esta oportunidad nos permite incluir el nombre de la Peletería Francesa en el homenaje que rendimos hoy a nuestro amado Soberano.

FEMINA.



Precioso abrigo de piel de visson, del Canadá.

(Fot. Roca.)

en el homenaje que rendimos hoy a nuestro amado Soberano.



Los deportes y sus accesorios

DENTRO de algunas semanas emprenderemos nuestros viajes anuales hacia las playas selectas, a la montaña, o a las estaciones termales, si nuestra salud, quebrantada, lo requiere.

Es el momento culminante para los automovilistas y para los *sportsmen*, pues la *randonnée* debe efectuarse sin incidentes y, sobre todo, sin accidentes; por eso el automovilista debe pensarlo bien antes de emprender la marcha y no descuidar el menor detalle de su coche. Hoy en día el automóvil en sí mismo ha llegado a un grado de perfección casi completo. Pero es una máquina tan complicadísima que, a veces, la menor pieza produce graves desperfectos. El automovilista que se va de viaje en su coche es como el cirujano que se dispone a hacer una operación de cuidado: debe estar rodeado de todos sus instrumentos para conjurar cualquier peligro.

Esta precaución no todos los automovilistas la tienen, y de ahí provienen los tantísimos accidentes del turismo, que un poco de previsión hubiese evitado.

Y sin hablar de accidentes, basta la falta de un accesorio cualquiera para quedarnos detenidos en medio de la carretera a kilómetros y kilómetros de una población; es para no subir más en un automóvil hasta el final de nuestra vida. Pero, en cambio, si antes de salir de Madrid hemos ido por la Casa MESTRE Y BLATGÉ, en donde hallamos todos los accesorios indispensables al automóvil o a la motocicleta, desde los portentosos faros eléctricos, las linternas, proyectores, avisadores legítimos Klaon, avisadores Strombos, bombas inglesas, etc., etc., hasta las piezas de recambio más insignificantes y, sin embargo tan indispensables; tenemos la seguridad de que el viaje que vamos a emprender se efectuará sin percance ninguno, puesto que hemos sido previsores y hemos comprado nuestros útiles accesorios en una casa de confianza. Siendo cliente de la Casa MESTRE Y BLATGÉ no necesitamos pensar en los infinitos detalles que hacen falta para el automóvil, pues esta acreditada Casa ha establecido catálogos minuciosos, en los cuales tenemos la nomenclatura completa de todos los artículos del turismo. Con el verano viene también el apogeo de todos los *sports*. Nuestra juventud, que ha adquirido brillantemente uno de los primeros puestos en los *matches* de *football* internacionales, se proveerá de buena cantidad de balones.

Nuestros aristocráticos aficionados al *polo*, al *golf* y al *tennis*, no olvidarán sus pacíficas armas de torneos gloriosos. Si no temiese que me acusasen mis lectores de parcialidad, les daría el consejo de dirigirse siempre a MESTRE Y BLATGÉ para la compra de todos los artículos de turismo y de *sport*, pues según informes personales son dichos artículos como fetiches: vencen siempre.

TOMMY.

Mestre & Blatgé (S. A.)

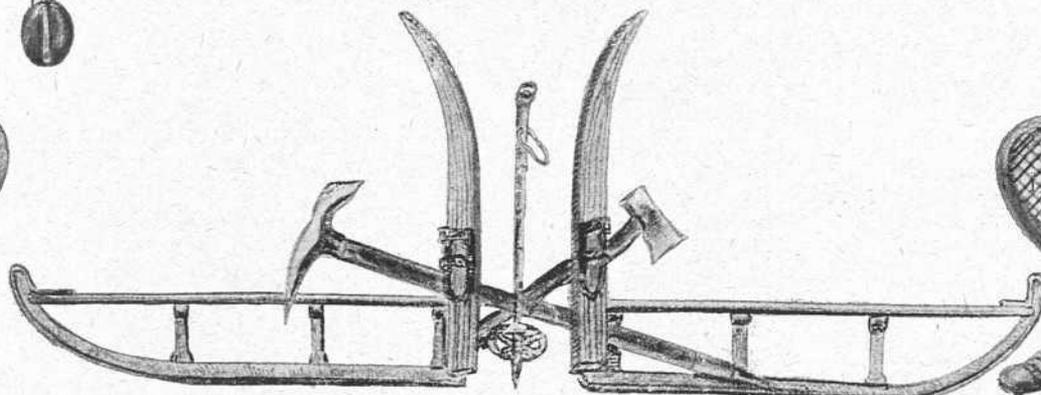
Artículos para automóviles, ciclos, aeroplanos y deportes.

Balmes, núm. 57

Cid, núm. 2

BARCELONA.—A 43-75

MADRID.—S 10-22

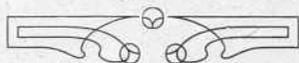
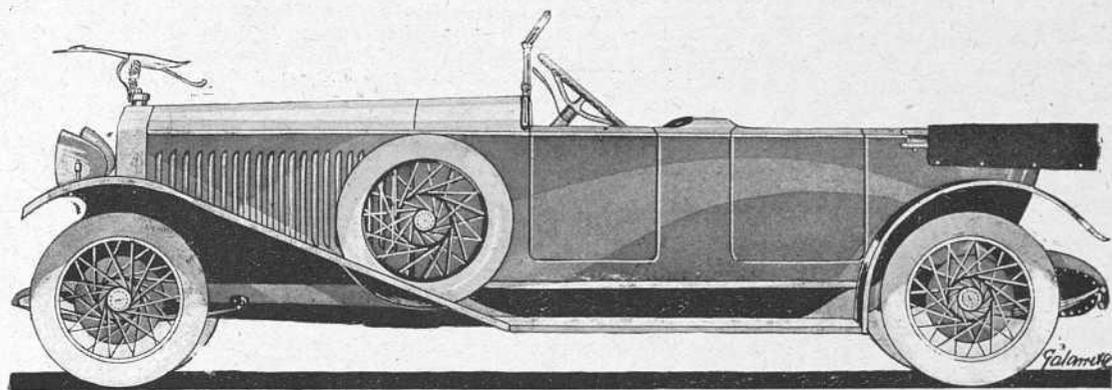


S. Apellaniz



FABRICA ESPAÑOLA
DE AUTOMÓVILES

LA HISPANO SUIZA



AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 18
(GRAN VIA)
TELEFONO 26-96 M
MADRID

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL: **12.000.000** DE PESETAS EFECTIVAS
COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Seguros sobre la vida.--Seguros contra incendios.--Seguros de Valores.--Seguros contra accidentes. -- Seguros Marítimos.

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.
58 AÑOS DE EXISTENCIA

ALCALÁ, 43, MADRID

W. D. & H. O. Mills.

BRISTOL & LONDON.

REGISTERED TRADE MARK.



Westminster
Tobacco
Co. Ltd.
London

LOS MEJORES

CIGARRILLOS INGLESES

THE THREE CASTLES
GOLD FLAKE ⊕ HERANO

Y TABACO PARA PIPA

CAPSTAN NARY-CUT

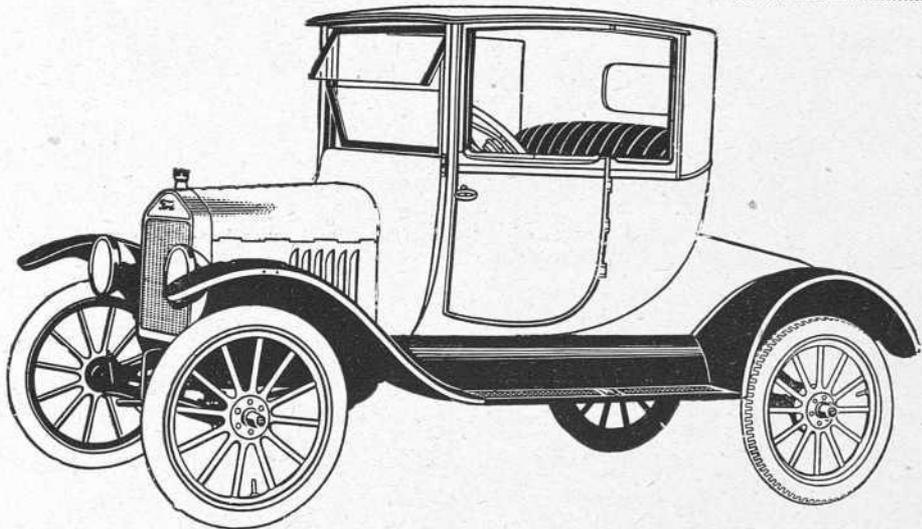
DE VENTA EN LOS MEJORES ESTANCOS

-: RAAY :-

AGENCIA OFICIAL DE

Ford

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL



CALLE MAYOR, 4 -- TELÉFONO 4919-M.



ALBERTO RANZ

SASTRE DE SS. MM. Y AA. RR.

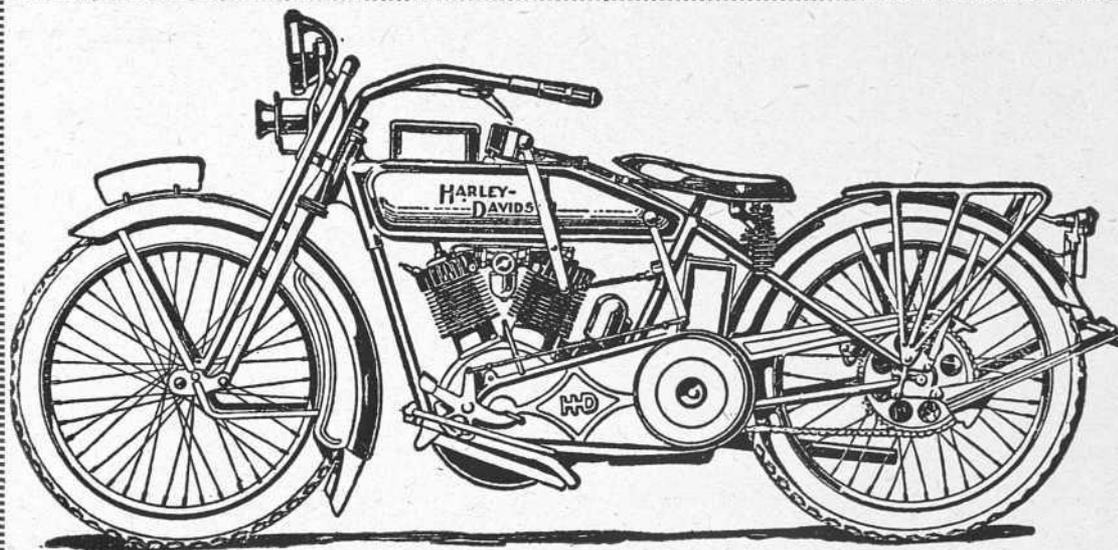
Proveedor de la Real
Casa y Patrimonio.
Uniformes civiles y
militares.-- Libreas.

ARENAL, NÚM. 11 -- MADRID

ESPAÑA -- TELÉFONO M-897

Como en la prueba de la Cuesta
de las Perdices, las motocicletas

HARLEY-DAVIDSON



obtienen la victoria en la
prueba del

Kilómetro lanzado

dejando establecidos los si-
guientes "records":

MOTOS SENCILLAS:

141,178 kms. por hora.

MOTOS CON "SIDECAR":

120 kms. por hora.

IMPORTANTE REBAJA DE PRECIOS

J. & A. DE LANDALUCE

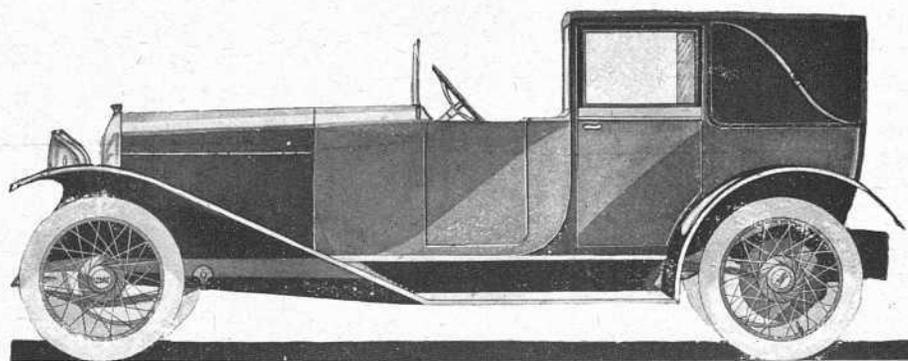
MARQUÉS DEL RISCAL, 7

MADRID

TELÉFONO J. 22-28

AUTOMÓVILES IZARO

CONSTRUCCIÓN NACIONAL



AYA'LA, 63.-MADRID

ROLLS-ROYCE

The best in the world

REPRESENTANTE GENERAL PARA ESPAÑA:

C. DE SALAMANCA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO DE LOS ACEITES INGLESSES



OFICINAS CENTRALES:

PRINCESA, 8 DUPLICADO.—MADRID

SUCURSALES:

SAN SEBASTIÁN
Tomás Gros, 4

BARCELONA
Rambla de los Estudios, 1

BILBAO
Plaza Circular, 1

OBJETOS DE ARTE

ARTÍCULOS PARA REGALOS

BRONCES

PORCELANAS



· ARÉNAL 19,21 ·

TELÉFONO 5088-M.

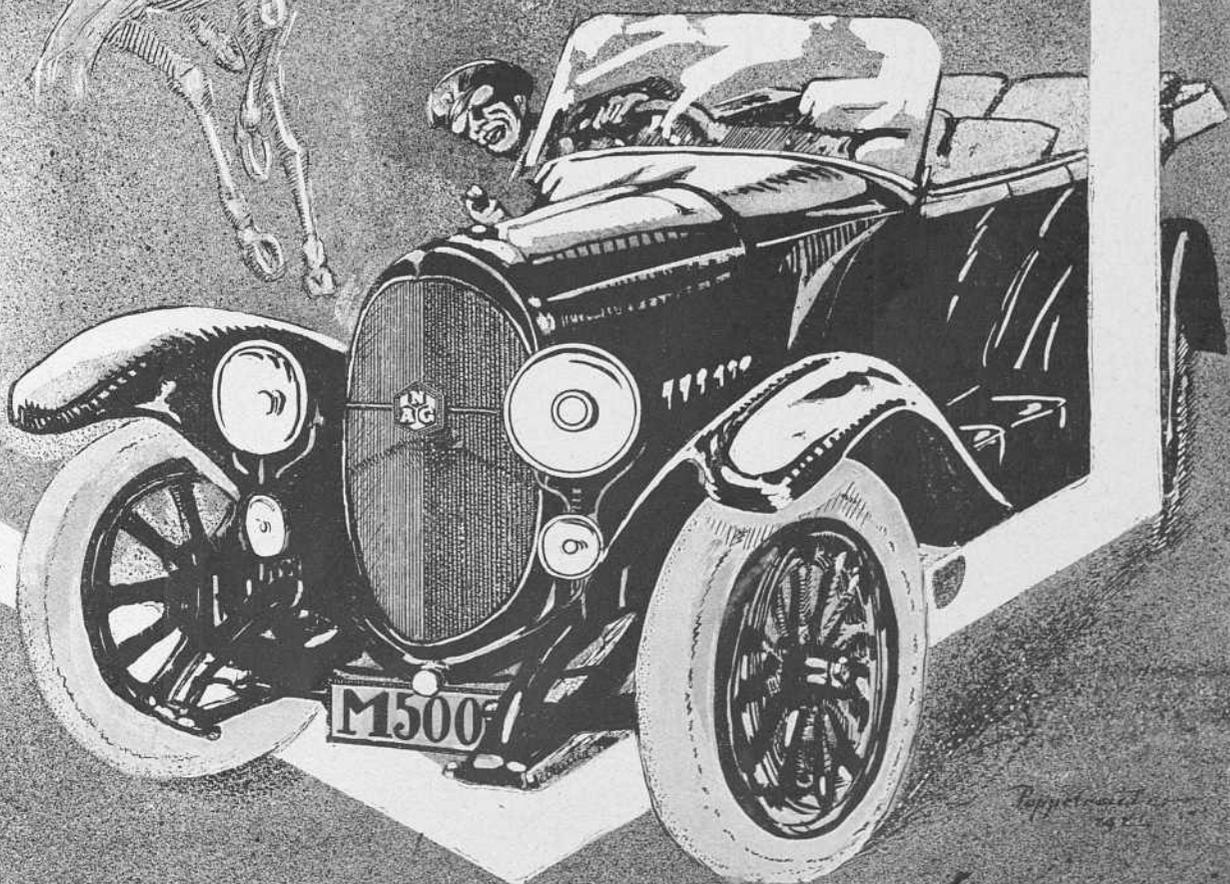
MUEBLES

DECORACIÓN

TAPICES DE NUDO

PROYECTOS DE PRESUPUESTOS

GRATIS



N-A-G. ESPAÑOLA DE AUTOMÓVILES

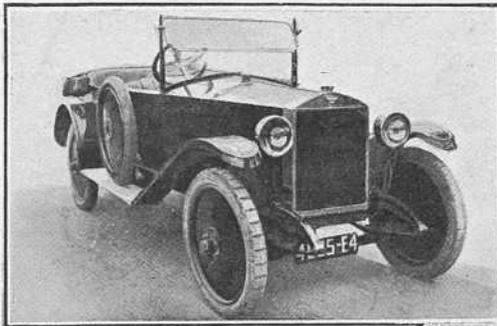
GARAGE BUENO

Dubois Bueno y Compañía

SOCIEDAD LIMITADA

Calle de Andrés Mellado, núm. 21

MADRID :: Teléfono J. 171

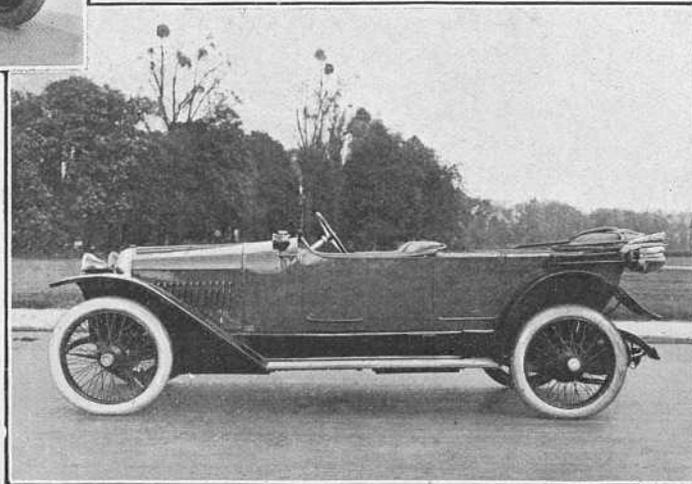


REPRESENTANTES

DE

LOS AUTOMOVILES

Brasier y Zedel

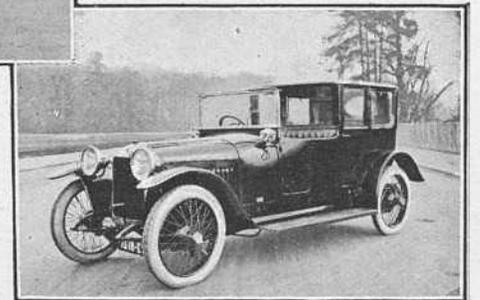


EXPOSICION

PERMANENTE

TALLER MODERNO

DE REPARACIONES



CONDICIONES GENERALES

PESETAS

Jaulas independientes a la calle con agua y luz. 125

Idem íd. en el interior del garage. 65

Idem íd. incluido un lavado diario del coche. 100

Camiones sin jaula, en solar vallado.. . . . 40

Motocicletas, precios convencionales.

SE RECOMIENDA A LOS
SEÑORES CLIENTES EL
CONSUMO EN EL GARAGE,
SIN QUE ÉSTE SEA
OBLIGATORIO



ACCESORIOS,
GASOLINAS,
LUBRIFICANTES
DE LAS MEJORES MARCAS

**Taller de reparaciones
y ajuste
con maquinaria moder-
na y personal compe-
tente.**

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio de este número: TRES pesetas.
Para la publicidad, pídase tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



RIBAS-921

¡SEÑORA!
Use usted los Polvos
FLORES DE TALAVERA
y tendrá usted siempre
el cutis aterciopelado.

PERFUMERIA GAL-MADRID